Trabajo de Fin de Máster en Comunicación, Cultura, Sociedad y Política.

Convocatoria de septiembre. Curso académico 2014-2015.

Estudio de caso empírico.

La Transición como matriz cultural en los procesos electorales



Alexis Lara Climent

Tutora: Dra Irene Delgado Sotillos



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a la Biblioteca Municipal de Algemesí y a sus trabajadores la ayuda prestada, así como su disponibilidad para proporcionar el material archivado en el fondo local. La propaganda electoral de los partidos políticos algemesinenses desde 1979 hasta la actualidad fue de gran ayuda para comenzar a enfocar el trabajo. Además, la proporción del especial *Berca Edicions* de 2002 con el CD-ROM de las cien primeras revistas municipales, ha permitido concluir el trabajo con un epígrafe específico de la ciudad de Algemesí.

También querría agradecer al joven historiador Raül Añó sus aportaciones previas sobre la Transición valenciana en general y la Transición en Algemesí en particular, y a la asociación *l'Ullal Cultural* que dio la oportunidad de exponer su trabajo en público y nutrir con él al resto de asistentes del acto.

Un especial reconocimiento merece el veterano Emilio Morales por la narración de sus vivencias durante la Transición en Algemesí. Gracias a ellas supe donde indagar y preguntar para completar el trabajo también en el ámbito municipal.

Por último, agradecer a Fina Machí la compartición de sus experiencias y sus artículos de opinión publicados en el boletín informativo de Algemesí. También por haber compartido conmigo el histórico del *Berca* 1984-1987 y algunos de los panfletos electorales de la época.

ÍNDICE

1 INTRODUCCIÓN	4
2 MARCO TEÓRICO	6
2.1. Elecciones de primer y segundo orden. Nacionalización y localismo	6
2.2. Estrategias electorales: Personalización, <i>Frames</i> y Agenda	9
2.3. Comportamiento electoral y campañas	14
3 LA TRANSICIÓN: Entre el mito fundacional y la ideología del consenso	25
4 LA ESTRATEGIA POLÍTICA DEL PCE	34
5 LA ESTRATEGIA POLÍTICA DEL PSOE	46
6 EL OTRO ACTOR DETERMINANTE: Los medios de comunicación	55
7 LA TRANSICIÓN VALENCIANA Y EL ELEMENTO IDENTITARIO	63
8 EL 23-F: Un golpe de moderación	73
9 ALGEMESÍ: Apuntes de una particularidad	78
10 RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES	84
11 BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	87
12 - ANFXOS	91

1.- Introducción

"La historia de la transición española es una historia de éxito, debido a los resultados evidentes, pero también por la habilidad de sus actores para crear una narración idealizada de su evolución. [...] la vida política española continua inmersa en la estructura cultural conformada durante la transición democrática¹".

Durante la Transición española se sucedieron multitud de cambios que han configurado el patrón político y cultural del país. Dieron lugar al asentamiento de un sistema bipartidista agotador del proyecto socialdemócrata, dejándolo sin apenas margen de maniobra. Se afianzó una falta de cultura participativa entre la sociedad agarrada a la apatía y la desvinculación con los partidos políticos, los políticos y la política en general. Se ha puesto de manifiesto un comportamiento electoral de hastío frente a lo político y una actitud traducida en el voto de castigo por el cual los partidos que han asumido tareas de gobierno pierden apoyos en pro de aquellos que los señalan, aunque sean ideológicamente diferentes. En el momento de votar, son muchas las ocasiones en las que prima lo identitario y el sentimiento de pertenencia sobre lo social; lo emotivo frente a lo racional, aunque también existen otro tipo de votantes que actúan en función de diversos factores. Todas estas bases del sistema se forjaron durante el proceso de la Transición, concebido como el mito fundacional de la nueva democracia española. Esta matriz cultural, hasta la fecha, ha operado con gran eficacia en el momento de definir los márgenes del espacio en que se puede mover la política y los actores sociales de cada tiempo.

No obstante, para llegar al asentamiento del sistema y la interiorización del mismo por parte de la sociedad, primeramente tuvo que haber una sacudida del tablero de juego configurado durante la dictadura. Para analizar esta acción, nos centraremos en los dos principales partidos de la izquierda – el Partido Comunista de España (PCE) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) – en tanto en cuanto eran los únicos capaces de conseguir una ruptura total con el anterior régimen, habiendo sido la oposición en la calle durante la dictadura franquista y teniendo ahora, como rivales más fuertes, a sectores continuistas y reformistas del statu quo – Unión de Centro Democrático (UCD) y Alianza Popular (AP) –.

¹ Jorge Benedicto: *Cultural structures and political life: The cultural matrix of democracy in Spain*. European Journal of Political Research, Madrid, 2004, p. 289. [Traducción propia].

En ese sentido, la izquierda planteó una campaña de conquista, esto es, de intentar abarcar el mayor espacio electoral posible, sobre todo en las dos primeras elecciones legislativas. Unos comicios muy marcados por el personalismo político, la moderación, el consenso y la unidad frente a una memoria colectiva con el pasado todavía muy reciente. Ya en las elecciones de 1982, en las que el PSOE sale vencedor, los temas gravitaban entorno al terrorismo, la inflación, el paro, la huelga...en definitiva apelando al voto económico y cambiando el tono del consenso por uno de *fuego cruzado* y *propaganda negativa*.

Pero, aun así, en el presente trabajo – donde pretendemos contestar a la pregunta de cómo la Transición española afecta a los procesos electorales estatales y locales - no centraremos la mirada en el período electoral – siendo conocedores, además, de que las campañas electorales tienen efectos mínimos, - sino que fijaremos una mirada longitudinal, en lo conocido como campaña permanente², que nos permita ver las estrategias políticas más importantes durante las legislaturas. De este modo, analizaremos cómo los resultados de las elecciones generales (fuertemente condicionados por las campañas permanentes) repercuten sobre los de ámbito autonómico y local, configurando una estructura política que operara en todos ellos; también veremos las estrategias políticas del PCE y del PSOE durante la Transición, que atendían siempre a los criterios de moderación y contención predominantes en aquella época; analizaremos el papel fundamental de los medios de comunicación, principales contribuidores de traducir los proyectos partidistas en fuertes liderazgos y de conformar la opinión pública entorno a unos ideales; examinaremos qué ocurrió también en territorio valenciano, para centrar el estudio en la importancia que tuvo la identidad en el momento de condicionar el comportamiento electoral; veremos que supuso el intento de golpe de Estado de 1981 y qué consecuencias tuvo en las exigencias de los partidos de izquierda y por último, daremos algunas pinceladas de la peculiaridad del municipio valenciano de Algemesí y del asentamiento definitivo del bipartidismo en todo el ámbito local. En definitiva, realizaremos un repaso de los procesos electorales estatales y locales desde 1977 hasta 1987, intentando desengranar cómo afectó la Transición en sus resultados finales.

² El concepto de *campaña permanente* proviene del consultor político Patrick Caddell, que resaltaba la importancia de la campaña continua para un gobierno que quisiese conservar el apoyo popular. Más tarde, en 1982, Sidney Blumenthal redefinía la idea y lanzaba al mercado el libro *The permanent campaign* [La campaña permanente] en el que volvía a insistir en este requisito.

2.- Marco Teórico

2.1. Elecciones de primer y segundo orden. Nacionalización y localismo.

Habría que preguntarse antes de estudiar los procesos y el funcionamiento propio de las elecciones municipales, si realmente podría hacerse exclusivamente con un análisis a nivel micro o si, por el contrario, la sustancia empírica extraíble sería demasiado escasa debido, entre otros factores, al fuerte condicionamiento de los medios de comunicación nacionales a la hora de determinar cuál va a ser la agenda pública y política del ámbito local.

No obstante, son numerosos los estudios que se han dedicado a abordar la materia, obteniendo jugosos resultados y diferenciando un nuevo período en el que las ciudades comienzan a tener cierta idiosincrasia y autonomía frente a los temas de carácter nacional. Esto a su vez coincide en cierto modo, con las primeras elecciones democráticas españolas después de la Transición, comicios en los cuales los partidos de ámbito estatal todavía no habían tenido el suficiente tiempo para arraigar sus estructuras organizativas en todo el entramado municipal, dejando muchas de las alcaldías a merced de los partidos independientes.

Una de las características más destacables de las elecciones municipales es su baja tasa de participación si las comparamos con las de nivel estatal. Los comicios locales, en España, se sitúan alrededor de unos niveles de participación del 70% y 62%, aunque las elecciones generales del 2000 y las municipales del 2003, así como las generales de 1986 y las locales de 1987 registraron datos de participación similares a razón de un comportamiento electoral que veremos más adelante.

Otro aspecto a destacar es que las elecciones municipales pueden ser vistas como un "termómetro para el escenario nacional" (Delgado, 2010: 155). Dependiendo de su situación en el calendario, éstas pueden influir en los resultados de las elecciones generales, o por el contrario, también podrían ser condicionadas por las mismas. "Su ubicación en el calendario electoral general las convierte en barómetro que miden la popularidad del gobierno el día de las elecciones municipales" (Ibíd.: 156). A su vez, el recuerdo de voto de los electores proporciona la idea de "elecciones intermedias", en gran parte por ser unos comicios que tienen ciertas implicaciones para las siguientes elecciones legislativas y en las que se pueden observar tendencias de cambio. Tal es así – a excepción de las elecciones municipales de 2007 en las que ganó el PP y que no corroboró en las

legislativas de 2008 – que el partido que gana las elecciones locales gana posteriormente en las generales.

Siguiendo a Delgado (2010), y a través de una observación longitudinal, podríamos diferenciar tres momentos políticos. El primer momento sería el que corresponde a "una larga etapa de asentamiento de los partidos políticos en el escenario nacional y municipal, que arranca tras la Transición y abarca hasta los inicios de la década de los años noventa (1979-1991)" (p. 162). En él podemos observar que el PSOE gana en todos los comicios electorales (excepto en las generales de 1979). No obstante, sus apoyos se van erosionando, bajando el porcentaje de voto principalmente en las elecciones municipales que se dan tras las legislativas.

El segundo momento, y tras años de victorias socialistas en las que se disponía de una mayoría suficiente para gobernar en solitario, corresponde a:

una etapa de cambio, que comprende el período electoral que se inicia con las elecciones legislativas de 1993 y se cierra, tras las elecciones municipales de 1995. En apenas tres años acontece la alternancia política que se inicia en el escenario de *segundo orden*, en las elecciones europeas de 1994, se cristaliza un año después con los resultados de las elecciones municipales de 1995, para, finalmente permear a la política nacional en las legislativas de 1996 (Ibídem).

El Partido Popular, por primera vez, ganaba tanto las elecciones municipales (1995) como las generales (1996), aunque en este período no consiguió la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados, por lo que Aznar se vio obligado a negociar con el partido nacionalista catalán *Convergència i Unió* (CiU).

La última etapa corresponde al auge del sistema bipartidista, inaugurada "tras las elecciones generales de 1996 hasta la actualidad, marcada por una elevada competitividad entre los dos principales partidos políticos [...] en la que el castigo al partido en el gobierno con ocasión de elecciones municipales se cifra en pérdidas importantes" (Ibídem).

Con todo, cabría destacar dos excepciones de esta gran rivalidad entre los dos grandes partidos políticos: las elecciones generales de 2000 y las celebradas en 2011, en las que el PP consiguió una holgada victoria superando a su principal adversario político, al PSOE, por 2.402.426 y 3.863.055 votantes respectivamente. Además, en cuanto a las elecciones municipales, "no es hasta el inicio de la década de los noventa que se consolida

la concentración del voto para PSOE y PP a imagen y semejanza de lo que ocurre a nivel estatal" (Ibídem). En definitiva,

las elecciones locales parecen una foto, quizá algo movida, de las elecciones generales. Los factores nacionales actúan sobre la vida política local y ésta, a su vez, es un componente de la política nacional. No hay dos mundos electorales distintos, con dos lógicas centradas mutuamente en lo local y otra en lo estatal, sino dos momentos distintos que se influyen mutuamente (Capo, 1991: 160).

Ahora bien, visto esto, sería necesario profundizar en el concepto de "nacionalización", cuyo significado "ha sido utilizado bajo dos acepciones: una que remite a las similitudes de apoyo electoral de los partidos entre distritos de una elección a otra; y otra referida a la homogeneidad del voto en una misma elección" (Delgado, 2010: 15). Esto es, las elecciones municipales en España, sobre todo a partir de 1991, han mostrado un contenido³ y unos resultados muy similares a las elecciones legislativas.

Se considera [en los comicios locales] que lo que está en juego es de menor interés, aunque, paradójicamente, en el caso de los gobiernos locales se perciban por parte de los electores como instituciones más próximas. Muchas veces son los actores políticos fundamentales, los partidos, quienes les otorgan ese carácter secundario al nacionalizar el contenido de las campañas tanto por el protagonismo de los líderes nacionales como por los temas (*issues*) que centran los programas y debates (Delgado y López, 1992: 196).

En los primeros momentos de la Transición y durante una parte del período de asentamiento de los partidos políticos hasta 1991, la lógica de "nacionalización" de los comicios municipales no se cumplía con tanta franqueza. Existía "una falta de nacionalización del voto, [había] una representación muy localista que se escapa[ba] a los grandes partidos" (Capo, 1990: 149), aunque posteriormente el proceso de "nacionalización" se dio de manera muy rápida. De hecho, y pese a que el comportamiento electoral ha ido mostrando cada vez más nítida la existencia de un cierto grado de contagio del ámbito político nacional sobre el municipal, esta primera etapa se caracterizó por una importante presencia de las agrupaciones políticas independientes. La razón yace en la falta de organización estructural de los principales partidos, en especial en aquellos municipios pequeños donde la etiqueta partidista sumaba menos votos que la imagen del

un determinado partido político.

³ Las elecciones municipales han mostrado un contenido muy similar a las elecciones legislativas, en cuanto a los *issues* de campaña destacados, la presencia de candidatos autonómicos/estatales en los eventos, la politización de los comicios como "batallas" a nivel nacional y también en cuanto a las victorias/derrotas de

candidato y la relevancia de sus redes personales, en comparación con ciudades de mayor tamaño. A su vez, en las elecciones municipales, el partido del gobierno obtiene unos resultados electorales más bajos que en las elecciones legislativas. Estas circunstancias podrían deberse a que

el número de partidos que compiten electoralmente es mayor y la heterogeneidad partidista supone cierta dificultad para asentar los anclajes electorales propiciando una mayor volatilidad electoral. Otra causa remite al partido en el poder, voto de castigo que se permite el elector en este tipo de convocatorias (Delgado, 2010: 24).

Un ejemplo paradigmático de este proceso de "nacionalización" de la política local nos lo ofrece la coalición de la UCD. Su desaparición a nivel nacional, tras la dimisión de Adolfo Suárez como presidente del gobierno el 29 de enero de 1981, no tenía por qué significar necesariamente la desintegración del partido en los niveles locales o autonómicos. No obstante, los alcaldes de la UCD apenas opusieron resistencia ante tal circunstancia, dejando caer el partido y apoyando implícitamente su fragmentación en diversas corrientes. Algunos acabaron pasando al nuevo partido de Suárez, formación con mayor renombre de entre las nuevas escisiones: Centro Democrático y Social (CDS); mientras que otros prefirieron abandonar la política o empezar de nuevo en otros partidos.

En última instancia vemos que existe una alta partidificación y nacionalización municipal como bien muestra la evolución de los apoyos electorales. En definitiva, acaban importando más los actores y los *issues* nacionales que aquellos que son estrictamente locales.

2.2. Estrategias electorales: Personalización, Frames⁴ y Agenda

Otro elemento que cabe analizar son las estrategias que siguen los partidos para cautivar el mayor número de votos posible. Las organizaciones políticas han debido adaptarse al marco contextual según el cual, los electores han ido abandonando progresivamente el voto ideológico condicionado por la estructura social y se han centrado cada vez más en el voto por candidatos o por *issues* (temas) de campaña⁵. Tal y como explica Franklin (1992), "el

⁴ El frame "implica valores y sentimientos de los que las audiencias son generalmente inconscientes. Y ese lenguaje bien armado con sus implicaciones morales y emocionales tiene el poder de definir las realidades una vez introducido y reiterado en los medios de comunicación" (Lakoff, 2007: 2).

⁵ Podemos definir la lucha entre partidos como una elección de temas/issues que las organizaciones políticas deben enfatizar o por el contrario pasar por alto.

aumento del voto por *issue* podría haber sido compensado con mayor o menor precisión por el declive de los *cleavages*⁶ políticos⁷" [Traducción propia]. Por ello, en una sociedad en que las estructuras de clase cada vez son más difusas, provocando cierta dificultad para conseguir una identidad común entre trabajadores, parados, precarios u otras categorías, y, algunos de los *cleavages* tradicionales (*Estado – Iglesia* ó *Tierra – Industria*) han perdido eficacia para explicar las diferencias importantes dentro de la misma; las estrategias de los partidos han ido, progresivamente, adaptándose a potenciar otros factores para captar el voto. Y es que, "los *cleavages* políticos dependen para su existencia de las lealtades hacia los grupos sociales" (Ibíd.). Profundizaremos en esta cuestión más adelante.

Tras esta circunstancia, los partidos políticos, con el apoyo de los medios de comunicación, han optado por la personalización política o lo que conoceríamos como la técnica de "*Campaña individualizada*".

Por todo ello, los grandes partidos incentivan a sus agrupaciones locales a hacer campaña electoral vendiendo no sólo la marca de partido, sino también la figura de su candidato a alcalde, la identificación personal del mismo con la comunidad local y su preocupación por los problemas concretos de la misma. [...] el diseño y puesta en práctica de las campañas electorales municipales viene presentando una fuerte tendencia personalista [...] las elecciones municipales en España se convierten en términos generales en un espacio privilegiado para el ejercicio de la técnica electoral de 'individualized campaigning' (Criado, Martínez y Silván, 2013: 96).

Por consiguiente, mientras *los políticos en general, los partidos políticos y la política*, representan uno de los principales problemas para los españoles, superando en ocasiones la proporción del 20% de la población española⁸, las organizaciones políticas optan por desmarcarse en ciertos aspectos de la marca, puesto que no resulta ser muy atractiva para el votante que, en cierta medida, se encuentra desideologizado o ha perdido la fidelidad partidista. Por ello, el énfasis en el candidato local es una estrategia común empleada principalmente por los grandes partidos, sobre todo en el caso de haber perdido confianza entre su electorado a nivel nacional. Así pasó en las elecciones municipales de

-

⁶ Los *cleavages* son definidos como líneas de conflicto existentes en un sistema social. Son determinantes en el momento de influir sobre el comportamiento electoral y en el sistema de partidos.

⁷ Cap. 19: The decline of cleavage politics, en Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries.

⁸ Durante el último año de mandato de Felipe González, en 1995, el problema erigió como uno de los tres principales problemas para más de un 15% de la población. Posteriormente, el porcentaje se situaba entorno al 10% hasta el año 2009. A partir de entonces, el problema se posiciona como uno de los principales del país para más del 15% de los encuestados, llegando a alcanzar la cifra record del 31,4% en marzo de 2013. Datos extraídos de los barómetros del CIS: httml/TresProblemas.html

2011, convocadas por el PSOE y el expresidente Rodríguez Zapatero, que en esos momentos se encargaba de dirigir el rumbo del país:

Todas las encuestas pre-electorales coincidían al estimar que un importante sector de la ciudadanía estaba dispuesto a castigar con su voto o su abstención al partido en el Gobierno de la Nación [...] y a su Presidente. A éste último se le criticaba la adopción de medidas impopulares no previstas en su programa electoral y su largo silencio sobre la identidad y forma de elección de su sucesor al frente del liderazgo del PSOE (Criado, et al., 2013: 97).

En consecuencia, la táctica de los partidos tras los movimientos del 15M y "Democracia Real Ya" que tuvieron lugar poco antes de las elecciones locales y autonómicas de 2011, "incentivó a las agrupaciones municipales de los partidos mayoritarios – y especialmente a las del PSOE – a acentuar el carácter localista y personalista de su oferta electoral en los comicios municipales" (Ibídem). Este dato podría significar que

sus candidatos locales presentaban mayor atractivo electoral que otras dimensiones o elementos de su oferta política. Esto revela igualmente que existe una visible tendencia a la personalización de la política electoral local de los dos partidos españoles mayoritarios, en detrimento de la defensa de principios ideológicos o señas de partido. Ello invita a interpretar también que este comportamiento viene a reforzar el ya acentuado carácter personalista y presidencialista de la gestación y desarrollo del liderazgo político local en España (Ibíd.: 109).

¿Qué motivos, aparte de los ya citados, pueden estar detrás de la importancia de los candidatos? El hecho de centrar las campañas en los cabezas de lista y no en las bases de los partidos u otros miembros de la organización se debe a que estos tienen capacidad para generar discursos, gozando de una mayor predisposición por parte de la opinión pública a ser escuchados, ya que son, en última instancia, los representantes de todo un colectivo. Ocurre, en parte, porque pertenecen a instituciones políticas que son portavoces de muchos intereses colectivos y por tanto se les atribuye un alto capital simbólico, que en palabras de Thompson (1998) sería "la capacidad de intervenir en el transcurso de los acontecimientos para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales a través de los medios de producción y trasmisión de las formas simbólicas⁹".

En este punto abordamos otro de los conceptos fundamentales para entender las estrategias de campaña de los partidos. Se trata del concepto de *agenda-buildi*ng, definido

-

⁹ En Thompson, J.B. (1998): Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación.

como el proceso en que "los partidos intentan transmitir a los periodistas una agenda (lista jerarquizada) de problemas, ligados a unos marcos discursivos (*frames*) acordes con su programa" (Iyengar y Zinder, 1987; Iyengar, 1991; Reese, Gandy y Grant, 2001)¹⁰. Además "esta visibilidad mediática en forma de noticia [...] tiene más influencia en los electores que la publicidad o la propaganda explícita [...], al mostrar las propuestas partidarias como información objetiva" (Sampedro, G. Luengo y Jerez, 2008: 71). Es decir, las campañas electorales tienen como objetivo conseguir el voto de los ciudadanos y lo hacen a través de la *agenda – building*, donde observaremos un proceso de *lucha* entre los partidos políticos por tratar de integrar su agenda política dentro de la agenda mediática. Por tanto, la cuestión fundamental que una organización política trata de abordar es cómo hacer coincidir la agenda mediática con su orden de preferencias políticas.

Siguiendo con la idea expuesta, es necesario explicar también el valor de la agenda pública, es decir, aquellos temas de mayor relevancia para la ciudadanía y que, a priori, no necesariamente deben de ir condicionados por los medios de comunicación o por las organizaciones políticas. Se trata pues, de la discusión pública entre el entramado asociativo y los diversos grupos sociales que llegan a plantear un ranking de temas de interés público. La *lucha* entre las tres agendas (política, mediática y pública) establecerá aquello sobre lo que se va a hablar y debatir en período electoral. En este contexto, "uno puede opinar de lo que quiera de esos temas, pero precisamente de esos y no de otros. Se acepta cualquier opinión con tal de que permanezca dentro de ese marco temático de referencia" (Innerarity, 2006: 82). Salirse fuera de ése marco significaría no dar la batalla en el terreno de interés público mayoritario y por tanto jugar con desventaja. Aquel partido que consiga imponer los temas de debate más acordes con sus puntos programáticos tendrá mucho ganado.

Pasamos por último, a definir las peculiaridades del *frame*. Una buena política de comunicación implica necesariamente el encuadramiento del mensaje en unos determinados valores acordes con la ideología del emisor. Por ello, los partidos políticos, tras el reconocimiento del papel fundamental de la comunicación, sobre todo después de la segunda guerra mundial y el posterior desarrollo del sector, comienzan a coincidir en la importancia de la contratación de agencias de marketing para sus estrategias comunicativas. La función principal de un mensaje electoral es la construcción de un marco cognitivo que aglomere los temas de campaña en un discurso coherente, envolvente

¹⁰ Citado en Sampedro, G. Luengo y Jerez (2008), p. 71.

y coincidente con la ideología y los valores del partido político. El *frame* puede tener éxito o no. Dependerá, efectivamente, de la fuerza que tenga para imponerse a otros *frames* de otros poderes políticos o mediáticos en el fangoso terreno de la esfera pública. Cuanto mayor sea la reiteración y repetición del marco, mayores podrán ser las posibilidades de que cale en el imaginario de la sociedad. Se trata pues, de conseguir que el *frame* se asuma como algo natural descartando las otras visiones de la realidad como artificiales, ideológicas o simplemente falsas. Se pretende, en última instancia, conseguir que la propia ideología se convierta en *sentido común*, es decir, "aquel conjunto de suposiciones inconsciente que aparece como una parte natural, transparente e innegable de la estructura del mundo" (Geertz, 1975)¹¹.

Todas estas estrategias electorales irán dirigidas hacia una dirección: el público moderadamente bien informado. En 2008, Nadeau, Nevitte, Gidengil y Blais explicaban que "son aquellos que están moderadamente informados quienes serán más susceptibles de influenciar a través de la difusión de la información" [Traducción propia] (p. 233). Esto se debe a que, aquellos que están muy informados, siendo de fácil acceso, son muy difíciles de persuadir porque tienen unas ideas consolidadas en un *frame* complicado de combatir en tan poco tiempo como el que existe en una campaña electoral. En el lado opuesto, se encuentran los escasamente informados y con nivel bajo de conciencia política. Éstos, serían fácilmente persuasibles, dado que no habría que contrarrestar ningún *frame* fuertemente arraigado, sin embargo, son de muy difícil acceso.

Son los votantes moderadamente conscientes, aquellos que están lo suficientemente experimentados para entender la información difundida pero no suficientemente informados al principio para evitar ser 'sorprendidos', quienes pueden ser más susceptibles de influenciar con nueva información. El impacto de una campaña-específica [...] será más positiva y significativa para los votantes moderadamente conscientes, e inexistente para quienes se encuentran en los extremos de la escala de la información (Ibídem).

Por último, una de las consecuencias de la personalización política, y que podremos estudiar más a fondo en este trabajo a través, principalmente de la UCD y del PCE, la podemos encontrar en el transfuguismo que, como explican Delgado y López (1992):

Los cambios de partido, debidos en parte a la cultura personalista de las elites políticas, especialmente en el ámbito local, son significativos políticamente; han repercutido en la imagen

¹¹ Citado en Sampedro, Swidler, A. (1996/1997), p. 143.

negativa de los políticos entre los ciudadanos [...] En todo caso, este fenómeno se puede considerar que forma parte del carácter «posmoderno» que los partidos españoles tienen en relación a la movilización política: partidos débiles desde el punto de vista organizativo, cuyas propuestas programáticas se personalizan en líderes y que no favorecen una movilización ideológica estable en las únicas ocasiones en que son capaces de promover la participación: en las elecciones (p. 206).

2.3. Comportamiento electoral y Campañas

Para aproximarnos al análisis y al estudio del comportamiento electoral deberemos tener en mente uno de los factores más determinantes a la hora de condicionar la elección final del ciudadano: la identidad¹². Considerando este apunte, podríamos dividir el voto identitario según dos dimensiones, la identidad nacional y la identidad ideológica:

son los conflictos (*cleavages*) que explican fundamentalmente el comportamiento electoral español, proyectándose territorialmente en la orientación de voto de forma estable en las sucesivas convocatorias electorales [aunque] existen modelos territoriales diversos, arenas de competición diferenciadas, en los que parte del voto se orienta hacia formaciones nacionalistas/regionalistas (Delgado y López, 1992: 208).

Sin embargo, y aunque siga siendo muy importante la ideología, cada vez lo es más el liderazgo, desplazando otros *cleavages* más tradicionales que anteriormente operaban de una forma más clarividente sobre el comportamiento electoral español. Así pues, "los elementos más estructurales dejan paso a elementos coyunturales del contexto político en que se celebran los procesos electorales" (Delgado, 2010: 27). Los cuatro *cleavages* históricos de los países de la Europa occidental, esto es, entre Estado e Iglesia, Centro y Periferia, Tierra e Industria y entre Propietario y Trabajador; empezaron a perder fuelle tras el desarrollo de la sociedad del consumo y la secularización de la política. De entre ellos, "la clase social (propietario y trabajador) y religión (estado e iglesia) han sido los más importantes y persistentes en la mayoría de los países de Europa occidental" [Traducción propia] (Thomassen, 2005: 9). El voto por lealtad de clase (que empieza a romperse con la aparición del Estado del Bienestar) o lo que podríamos llamar el "voto estructural"; aunque

¹² G. Lakoff (2007) habla de la identidad como un elemento crucial para entender la dirección del voto: "La gente no vota necesariamente por sus intereses. Votan por su identidad. Votan por sus valores. Votan por aquellos con quienes se identifican. Es posible que se identifiquen con sus intereses. Puede ocurrir. No es que la gente no se preocupe nunca de sus intereses. Pero votan por su identidad. Y si su identidad encaja con sus intereses, votarán por eso. Es importante entender este punto. Es un grave error dar por supuesto que la gente vota siempre por sus intereses" (p. 18).

también el voto por identificación partidista¹³ – aquel basado en el sentimiento de representación bajo unas siglas, unos colores y una determinada forma de comunicar – va dejando espacio a otros patrones de conducta electoral, que son, en cierto modo, el caldo de cultivo para los partidos catch-all-party¹⁴, en detrimento de otros partidos más ideológicos, sobre todo en las opciones de la izquierda clásica. Esta ideología podrá verse especialmente afectada: "La cosa es que donde la estructura social no condiciona en gran medida la elección del voto, nuevas evoluciones de cualquier tipo [...] pueden fácilmente beneficiar la izquierda como dañarla" [Traducción propia] (Franklin, 1992)¹⁵.

Hay que considerar que la idiosincrasia de cada país conlleva la ruptura de los cleavages tradicionales en períodos distintos. Mientras que algunos europeos ya gozaban de los inicios de una democracia y del cumplimiento de los derechos civiles en la década de los sesenta, otros todavía estaban instalados en dictaduras totalitarias. "El proceso de declive de los cleavages políticos durante veinte o treinta años, ya estaba completo en varios países incluso antes de la década de los sesenta y todavía por empezar en algunos países incluso después de la década de los ochenta" (Ibíd.)¹⁶.

En definitiva, mientras que los cleavages tradicionales decaen como forma de explicar el comportamiento electoral, el issue voting incrementa, supliendo, en parte, ese espacio explicativo. Por ello, los resultados electorales ahora son mucho más difíciles de pronosticar, debido a que los

cleavages políticos dependen para su existencia de las lealtades hacia los grupos sociales. Tales lealtades son generalmente inculcadas durante la infancia y reforzadas a través de repetidas afirmaciones en la vida. Es este reforzamiento el que sirve para inmunizar los individuos contra los cambios en las lealtades de los grupos [...] los votantes de más edad responden hacia los issues que más concuerdan con sus lealtades de grupo, en mayor medida que los votantes más jóvenes (Ibíd.) 17.

Efectivamente, también existe una ruptura generacional¹⁸ con respecto al comportamiento electoral. Las generaciones más mayores tienen una mayor orientación

¹³ Party identification fue el concepto central en los estudios de Michigan sobre la investigación electoral. Se trata de una identificación psicológica, afectiva, a largo plazo, con un determinado partido político preferido.

¹⁴ Los partidos "atrapalotodo" son producto de la evolución de los partidos de masas. Tiende a substituir su ideología inicial por una visión más amplia y acogedora de la realidad social, con lo que se pretende aspirar a la mayor porción de la tarta electoral.

¹⁵ Op. cit.: 6.

¹⁶ Ibíd.: The process of electoral change.

¹⁷ Ibíd: Exploring the rise of issue voting.

¹⁸ Como explicaría Torcal (1989): "Lo considerado importante aquí son los acontecimientos históricos que pudieron marcar el período de socialización de una generación" (p. 243).

hacia los *cleavages* tradicionales y hacia sus valores, siendo muy reacios al cambio por lo que, "el cambio en los valores se producirá principalmente por el reemplazo de la generación" (Thomassen, 2005: 14), mientras que, mayoritariamente, las generaciones posteriores a la década de los setenta, prestan más atención a los *issues* de campaña y también evalúan con mayor medida las tareas que se han realizado en el gobierno. En última instancia, "las opiniones de los votantes sobre los *issues* políticos, la evaluación sobre la actuación de los partidos políticos y los líderes políticos y la evaluación de la política del gobierno, incrementará" (Ibíd.: 16). Los nuevos *issues* traerán consigo nuevas incertezas y posicionamientos pero también nuevas oportunidades para las organizaciones políticas. Esto es algo que explicaremos posteriormente con el análisis de la matriz cultural que supone la Transición española, aunque también influirán, evidentemente, los cuarenta años del régimen franquista y su legado en la cultura política del país.

Otro aspecto a destacar es la abstención. Este concepto, que proviene del latín, *abstentio*, significa no hacer, no obrar. En palabras de Brenes Montoya (2006), "el abstencionismo es una forma de comportamiento electoral, en el tanto, el acto de no decidir constituye, en sí mismo, una decisión" (pp. 4-5).

Destacamos el comportamiento abstencionista porque las elecciones locales históricamente suponen unos índices de participación menores que los comicios nacionales. Esto se debe a que las elecciones municipales se contemplan como procesos de segundo orden, siendo vistos como menos políticos y más de corte administrativo, perdiendo parte de su interés y en consecuencia participación en los mismos. Tras este comportamiento están principalmente "factores como la inestabilidad del sistema de partidos, el desencanto y la perplejidad" (Delgado y López, 1992: 210).

No obstante, las elecciones que se perciben por la ciudadanía como elecciones de ruptura con el partido anterior tienen mayores índices de participación:

las elecciones municipales más participativas han sido, sin duda alguna, elecciones de cambio. En este grupo se emplazan las elecciones municipales de 1995 celebradas en un marco de expectativa de alternancia política – precedido por los resultados de las elecciones europeas de 1994 [en las que por primera vez el PP obtiene una victoria a nivel nacional] – donde la participación electoral alcanzó niveles elevados [...] En otro sentido, la coyuntura política nacional de 2003 estuvo marcada por movilizaciones y presencia masiva de ciudadanos en la calle [...] este escenario político auguraba un incremento de los niveles de participación electoral [...] Cómo se anunciaba, las elecciones de 2003 movilizaron a un número mayor de votantes que las de 1999 (Delgado, 2010: 159).

Aun así, no deberíamos olvidarnos que las estrategias electorales que aplican los partidos políticos también tienen sus efectos a la hora de condicionar el comportamiento electoral. El énfasis en la personalización política por encima del grupo político y sus siglas, incluso de la ideología, implica a su vez otro elemento indispensable para el análisis: *el candidato*. Por consiguiente:

Los enfrentamientos partidistas no son homogéneos en las localidades porque en algunas ciudades están presentes todos los partidos significativos, mientras que en otros pueblos sólo se presentarán alguna o algunas de las grandes formaciones. Y añádase también el prestigio personal de los candidatos, capaz de romper las fidelidades partidistas de los votantes, según criterios distintos en cada ámbito municipal (Capo, 1991: 144).

Siguiendo con las estrategias de los partidos, es necesario analizar con precaución la dosis de "nacionalización municipal" que se emplea en los comicios locales, es decir, el intento de centrar los *issues* de campaña en clave nacional, restando importancia a aquellos problemas que están más cercanos al ciudadano y que son principalmente los relacionados con su Ayuntamiento. En este punto, existe un momento de inflexión para comprender el significado de la política española. Se trata de las elecciones municipales de 1995, destacadas también por su alto porcentaje de participación. Tal y como explica Delgado (2010),

se celebraban en un contexto de lucha por el poder nacional entre el PP y el PSOE, de ahí que el significado nacional que pudieran tener los resultados de esta convocatoria subnacional las convirtieron en un acontecimiento político con escasos componentes municipales. Así, a pesar de su carácter local, en las elecciones municipales de 1996 el contenido 'nacional' gravitó fuertemente sobre la orientación del voto de los electores, y sus resultados significaron un vuelco en el mapa político municipal (p. 26).

Por último, pero no menos importante, son las fases de popularidad del gobierno. Son muy significativas para comprender los sondeos que se realizan periódicamente y que ponen a prueba las expectativas de los ciudadanos, pudiendo incluso llegar a alterar el resultado final. Siguiendo a Capo (1991), estas etapas serían las siguientes: "«luna de miel» inicial, desilusión hacia el segundo o tercer año, desprestigio máximo hacia los dos tercios del mandato, recuperación e incerteza hacia el final del mandato" (p. 163). Relacionando estos criterios con los departamentos de comunicación de los partidos políticos, podríamos afirmar que éstos permiten

ordenar el tipo de campaña electoral – politizada o administrativa – y prefigurar los resultados [...] En efecto, las tres primeras elecciones municipales se produjeron a pocos meses de distancia de las elecciones generales, coincidiendo por tanto con el máximo de popularidad de las fuerzas vencedoras en éstas y contribuyeron notablemente a moldear los comportamientos electorales municipales (Capo, 1991: 163-164).

En resumen, y para recapitular en una sola idea aquello que sucede en cuanto al comportamiento electoral a nivel municipal, podríamos fortalecer la idea de que el votante local es un "votante estable", situado en "un escenario que se adapta a las tendencias que imponen los procesos electorales legislativos", que además tiene "capacidad de análisis de la situación, en el que predominan elementos de anclaje claramente constituidos desde finales de los años noventa" lo que finamente "otorga estabilidad a los resultados electorales" (Delgado, 2010: 170).

De este modo, y habiendo analizado el comportamiento electoral, corresponde analizar el trabajo de los *spins doctors* que trabajan en las campañas, bien para adaptar el mensaje a ese comportamiento, bien para que el mensaje modifique en cierto modo el comportamiento. Por lo que implica la brevedad de las campañas electorales, el objetivo general en ese efímero período de tiempo es, principalmente, reforzar los *frames* acerca de los *issues* que más le convienen al partido.

En España, según el artículo 51 de la Ley de Ordenación del Régimen Electoral General, "la campaña electoral comienza el día trigésimo octavo posterior a la convocatoria" por lo que "dura quince días" y "termina, en todo caso, a las cero horas del día inmediatamente anterior a la votación". No obstante, eso es en definitiva lo que pone sobre el papel, pero Warre (1996) ya advertía que "en muchos países, las campañas electorales de una forma u otra, empiezan mucho antes de la convocatoria de elecciones y, en algunos casos, incluso antes de que tenga lugar el proceso de selección de candidatos" (p. 441). Tal es así, que el término "campaña continua" ya se ha popularizado entre los profesionales de la comunicación política.

Entonces, ¿cuándo comienza la campaña electoral? En opinión de Martínez Coma (2008), lo que indica el inicio de tal proceso es "la mayor presencia y referencia en los medios dando noticias sobre la campaña – esto es la intensidad, la mayor concentración de mensajes y recursos" (p.2), donde influirán los *mass media* a través de una política mercantilizada y sensacionalista, en aquello que algunos teóricos ya se han atrevido a

llamar "democracia mediática¹⁹". Así pues, atendiéndonos a la lógica de los medios y como indican Brady, Johston y Sides (2009), "la cobertura [mediática] se centraría en los favoritos [a ganar las elecciones]. Si el ganador parece claro pronto, la cobertura cambiaría hacia el que acabará segundo [...] Si ninguno de los relatos usuales parece interesante, los medios podrían caer en la tentación de inventar uno" [Traducción propia] (p. 3).

Podemos encontrar, basándonos en estos autores, cuatro factores más que nos ayudarán a identificar en qué momento los partidos políticos han empezado su particular campaña electoral:

- 1. La fecha de las elecciones ya es conocida.
- 2. La identidad de los candidatos que concurrirán a los comicios ya es conocida.
- 3. Los candidatos, además, están disponibles para dedicar tiempo virtual en el proceso para ser elegidos o reelegidos.
- 4. Algunos de los aspectos que normalmente no están regulados, ya están delimitados por un reglamento, como bien podría ser la prohibición de pedir el voto en precampaña o las cuestiones referentes a la financiación de los partidos.

Normalmente es difícil de identificar el inicio exacto de la campaña electoral, es decir, el incremento del énfasis de los partidos políticos por difundir su mensaje, aunque mediante estos elementos podemos tener una idea más nítida.

En definitiva, lo que se pretende en este período es hacer coincidir la imagen proyectada con la imagen percibida por los ciudadanos. La primera se refiere al "perfil de un sujeto político construido y confeccionado para ser difundido directamente o a través de los medios, que llega más o menos intacto, potenciado o deformado a los distintos objetivos" (Mazzoleni, 2010: 166), mientras que la imagen que se percibe es "una construcción mental subjetiva [...] influida por los mensajes que se proyectan" (Nimmo y Savage, 1976: 8)²⁰.

Por otro lado, y lo más importante: ¿Cuáles son los efectos de la campaña electoral? Existe un consenso teórico sobre los efectos mínimos de las campañas electorales. Se

-

¹⁹ La democracia mediática se da, en cierto modo porque los medios de comunicación son un actor político más, es decir, "porque [...] inciden en los modos de la política, la gobernabilidad y la democracia; porque habitamos una democracia mediática" (Aristizábal, K., Alvarado, Á., Anaya, E., Becerra, J. y Escárraga, A.; 2014). Alcance del derecho a la información de los medios de comunicación masivos frente al debido proceso de los implicados penalmente. Jurídicas CUC, 10 (1), 197-232.

²⁰ Citado en Mazzoleni (2010): 166.

explica que la reflexión de a quién otorgar el voto por parte de los electores ya está decidida, mayoritariamente, en el período anterior a la contienda electoral. Durante los cuatro años de legislatura, las noticias políticas abundan en los medios de comunicación, y más todavía en un sistema de *pluralismo polarizado* (Hallin y Mancini, 2008) donde se encuentra insertado el modelo mediático español. Esto es: 1) altos grados de paralelismo político; 2) baja autonomía profesional de los periodistas que se encuentran altamente ligados a tendencias partidistas; 3) bajas tiradas de los periódicos y en consecuencia búsqueda del sensacionalismo para acaparar más cuota de mercado y relanzar las ventas del periódico o los índices de audiencia de la cadena. Así, por ejemplo, en el estudio de Nadeau, et al. (2008) se explica que solo "el 16 por 100 de los encuestados cambiaron su voto entre la pre- y post- oleada de encuestas electorales" (p. 246). Brady, et al. (2009) enfatizan en esta idea, aunque sin aportar un porcentaje determinado:

El consenso de los expertos que prevalece sobre las campañas es que tienen efectos mínimos. Mínimos efectos significa en esencia mínima persuasión. Debido a la existencia de información y prejuicios que los votantes poseen, las campañas raramente cambian sus mentes. [...] La comunicación política sirvió a los propósitos importantes de preservación de las decisiones prioritarias en lugar de iniciar nuevas decisiones. La considerable fracción de votantes que empezaron la campaña indecisos o inseguros, vinieron a elegir un voto consecuente con sus predisposiciones, es decir, hechos sociológicos tales como el estatus ocupacional o las preferencias religiosas (pp. 4-5).

En efecto, más que cambiar las preferencias, de lo que se trata durante la campaña electoral es de activar aquellas más acordes a la ideología de los partidos. El *priming* permitirá la reiteración de unos *issues* de campaña y su ordenación en función de la importancia que se le otorguen, indicando sobre qué hay que hablar durante esas semanas (problemas económicos, sociales, culturales o por el contrario, remarcando la buena gestión del gobierno durante los años de mandato), y priorizando unos temas sobre otros. En ese espacio encontraremos a las organizaciones políticas batallando por imponer su agenda acorde con un enmarcado que aparte de definir el problema, identifique también el culpable y proponga una solución. Visto esto, hay que considerar que el

priming solidificará el apoyo de sus partidarios [de las organizaciones políticas] y también atraerá potencialmente a los votantes indecisos hacia su campo. [el] priming tiene implicaciones sobre cómo interpretar las elecciones: su impacto en la agenda electoral expondrá fuertemente la cuestión eterna, '¿de qué van estas elecciones?' [Y, aunque al final] la elección del voto no cambie, las campañas pueden cambiar otros tipos de actitudes, tales como la posición de los votantes frente a los issue,

donde localizan los partidos y los candidatos en estos *issues*, y como evalúan las características y los rasgos de los candidatos (Brady, et al., 2009: 8 y 10).

Habría que destacar, por otra parte, el voto económico, uno de los más importantes en las estrategias electorales y que, por tanto, los partidos políticos no dudan en emplear. De este modo, "algunos estudiosos (Campbell 2000, Popkin 1991) argumentan que el voto económico es 'fácil' porque envuelve información de fácil acceso sobre la circunstancia financiera personal de uno" (Brady, et al. 2009: 9). A su vez, tiene mucho que ver con la propaganda negativa, que, según algunos autores (por ejemplo, Ansolabehere e Iyengar 1995) acaban por distinguirla en función del tono del mensaje. Esto es "afirmar que el candidato X está a favor de la pena de muerte tiene un sentido distinto y más pérfido que decir que el mismo candidato es «ambiguo» cuando se trata de discutir a reintroducción de la pena de muerte" (Mazzoleni, 2010: 178). No obstante, tal y como observa Glenn Richardson (2001), "el tono no ayuda a comprender la dimensión emocional del mensaje, que es el núcleo de la publicidad negativa" (p. 778)²¹. Otro recurso de esta propaganda narrativa la podemos encontrar en los instrumentos audiovisuales, como los Spots electorales o la cartelería. El uso del blanco y negro o de la narrativa estructurada como una historia de terror del gobierno anterior o del posible sucesor, son otros de los mecanismos empleados por las organizaciones políticas, no solo durante la campaña, sino también durante el transcurso de la legislatura. Además, el partido en el gobierno, que suele desgastarse más de cara al electorado por las responsabilidades de la gestión, puede tener ciertas dificultades para vender sus políticas económicas como medidas positivas y generadoras de empleo para la ciudad, la comunidad o el país. Un problema que en períodos de crisis como el actual puede complicarse si no se media con una buena política comunicativa, puesto que la gestión no depende únicamente de la institución en cuestión²². En ocasiones podemos observar como la táctica de volcar la propaganda negativa sobre el adversario político puede darse con más frecuencia en gobiernos que encuentran verdaderos obstáculos para vender los éxitos de su gestión al frente del Ayuntamiento, Autonomía o Estado. Con todo, la tendencia es, aunque sea en mayor o menor grado, a usar la propaganda negativa porque "los datos confirman que atacar a un adversario

²¹ Citado en Mazzoleni (2010): 178.

²² Las competencias de los Ayuntamientos y las Comunidades Autónomas son muy limitadas en comparación con las del Estado. En ocasiones puede resultar complicado explicar que la falta de eficiencia de un determinado gobierno municipal o autonómico, se debe a una posible falta de agilidad de las instituciones centrales.

compensa (cfr. Salmore y Salmore, 1989), pues, aunque muchos electores rechazan esa agresividad, pueden absorber datos y sensaciones que tal vez influyan en la decisión del voto" (Mazzoleni, 2010: 179).

Igualmente, habría que distinguir entre los issues de largo y corto recorrido. Los primeros, tras haber sido enmarcados, reenmarcados tras la batalla con otros temas, y reiterados en los medios de comunicación²³, tienen un recorrido más estable, arraigado y firme. Así pues, las campañas raramente trataran de combatir estos temas ya instalados en el subconsciente del elector, de modo que los partidos rivalizarán por otros issues de menor recorrido. Con esto, "los votantes tienden a tener opiniones firmes en los issues de largo recorrido, opiniones que permanecen estables en medio de los vientos de la campaña. Sin embargo, los issues nuevos, ya sean planteados por el candidato o por eventos externos, pueden resultar más susceptibles a las manipulaciones de las campañas" (Brady, et al., 2009: 12).

Las campañas electorales, definidas también como "campañas de información", acaban finalmente por producir un "knowledge gap" o "brecha de conocimiento", dado que informan de los candidatos, los *issues* que se ponen encima de la mesa o las posiciones que ocupan los partidos frente a ellos. Esta información beneficia todavía más a aquellos que ya están bien informados y sin embargo, siguen sin penetrar en la mente de los electores que se muestran indiferentes, ampliando, por tanto, esa distancia entre los más informados y los menos informados. Una herramienta que contribuye a reducir la brecha (Holbrook's, 2002) es el debate entre candidatos, un instrumento que se naturalizaría hasta tal punto que resultaría extraño no poder ver un debate televisado entre los principales candidatos antes de las elecciones. En definitiva, las campañas:

afectan a los votantes informándolos y movilizándolos. Los votantes comienzan la campaña en un estado de ignorancia comparada. [...] Esperamos que la campaña captará su atención y los inspirará a aprender sobre meditar sobre la elección [...] Las campañas pueden alterar las consideraciones estratégicas [...] proveer a los votantes de la oportunidad de actualizar sus expectativas [...] los votantes prefieren candidatos que parezcan que van a ganar, sin duda, con el apoyo de los medios dispuestos a cubrir la carrera de caballos entre estos candidatos (Brady, et al., 2009: 10-11).

²³ Durante la batalla por establecer la agenda, "los medios cubren diferentes *issues* de campaña con diferentes niveles de intensidad" (Nadeau, et al., 2008: 231). Esto se debe a que el sistema mediático español está inserto en lo que conocemos como sistema pluralista polarizado o modelo mediterráneo explicado anteriormente.

Hay que tener en cuenta, por tanto, la importancia de las expectativas en el período electoral, puesto que el efecto *bandwagon* ha demostrado ser muy importante a la hora de decidir el voto: "los votantes responden acorde a cuando más probable parece que un candidato va a ganar, más votantes gravitan entorno a ese candidato" (Brady et al., 2009: 6). También lo es la *espiral del silencio* (Elisabeth Noelle-Neumann), lógica por la cual, aquellos que se sienten en inferioridad o en minoría, tienden a guardar silencio y a no mostrar sus verdaderas opiniones y visiones de la realidad, por miedo a la represalia o a la marginación del grupo. Aunque a nivel local es mucho más difícil conseguir estadísticas, sondeos y barómetros electorales, siguiendo la lógica explicada de la nacionalización del voto, esto podría afectar y condicionar el voto municipal. En última instancia, "la meta final de los anuncios políticos es mucho más sobre [realizar el] '*priming*' y [el] '*framing*' a los *issues* que sobre informar a los votantes" (Kuklinski et al., 2000). Es decir, el objetivo final de la campaña no es otro que intentar enmarcar la visión del contexto social en una determinada *ideología* que explique, de manera coherente, la realidad social que envuelve al elector.

A modo resumen, podríamos concluir que la contienda electoral se caracteriza por tres elementos (Mazzoleni, 2010: 144-145): a) El antagonismo y la índole dramática; b) La analogía de la competición entre partidos con la competición en el mercado; c) El espacio en el que se mide la incidencia efectiva de los medios en la política.

El primero hace referencia al vocabulario usado para describir la campaña electoral, con clara analogía al ámbito deportivo, a la carrera, la batalla, la lucha, el enfrentamiento... palabras que conectan el *frame* de un mundo que mueve tantas emociones y sentimientos al mismo tiempo, pudiendo aumentar el interés de la ciudadanía por este proceso. Tal es así que "no hay campaña electoral democrática que no registre [...] acontecimientos espectaculares [...] con tal de impresionar a la opinión pública, llamar la atención de los medios y echar los problemas sobre los hombros de los adversarios" (Ibíd.: 144). Así pues, "las múltiples funciones de la comunicación electoral se definen mejor dentro de un marco dramatúrgico" (Ibídem).

El segundo elemento se centra en la visión del mercado electoral como espacio donde los votantes se convierten en consumidores y los candidatos y sus organizaciones políticas en empresarios. "El concepto de mercado electoral deriva de la aplicación del modelo económico al análisis de los fenómenos políticos" (Ibídem).

Por último, el tercer elemento, pese a que a nivel local hay que estudiar qué medios existen y qué influencia tienen, no hay que olvidar que los grandes grupos mediáticos tienen una gran repercusión para enmarcar las siglas de los partidos en temáticas nacionales. Habrá que prestar especial atención al lenguaje utilizado, a que "las campañas electorales son ante todo campañas de comunicación [y] el código de la comunicación es idóneo para el estudio del fenómeno" (Mazzoleni, 2010: 145).

Además, las campañas electorales (o más bien las campañas permanentes) que vamos a analizar en este estudio corresponden, siguiendo con Mazzoleni, a campañas modernas que

se sitúan en los años del auge televisivo. La televisión sustituye a la calle y se convierte en el escenario privilegiado de las competiciones electorales. Es el período en el que se profesionalizan la organización y la gestión de la comunicación propia de la campaña [...] Aparecen la figura profesional del asesor político, del experto en marketing político y en sondeos [...] contribuye a aumentar la espectacularidad de las campañas electorales (p. 146).

Por añadidura, "la persona del candidato desplaza inmediatamente al partido del centro de la comunicación" (Ibídem), aumentando la estrategia anteriormente explicada de la "individualizated campaign". Pero las campañas no solamente se dividen en función del tiempo y el contexto en el que se encuentren. También afectarán las tácticas y estrategias a seguir para alcanzar los objetivos propuestos con anterioridad. Dependiendo de éstos y de su relación con el momento que se vive, los partidos políticos lanzaran su mensaje para intentar cautivar más votos o, según sus expectativas, mantenerlos. Esto se consigue mediante el uso de un lenguaje u otro, así como el tono y la agresividad con el que se lance.

Diferenciamos, según Mazzoleni dos tipos de campaña según estos criterios: Campaña de posición y campaña de conquista. En el caso de la primera, "el modelo de comunicación se basas en el esquema «nosotros contra ellos»; el partido o el candidato se beneficia de un electorado que sabe «suyo» y se sirve de los medios en función simbólica, es decir, más para afirmar y defender su territorio que para ampliarlo" (p. 150), mientras que las campañas de conquista se enquistan "en los sistemas de organizaciones partidistas e identidades débiles [...] las fuerzas políticas y los candidatos necesitan de los medios y de técnicas sofisticadas de comunicación para imponer su presencia y sus posiciones. El esquema no es «nosotros contra ellos», sino la conquista de todos: «El objetivo de los

contendientes es asegurarse el consenso del electorado en su conjunto, no de segmentos definidos>> (Arterson, 1984: 203)²⁴".

En el momento en que empieza oficialmente la campaña electoral, la gran mayoría de los votantes ya han decidido su voto. Algunos estudios (Nevitte et al., 2000) demuestran que el porcentaje de indecisos que podría modificar su voto en esas últimas semanas se encuentra alrededor del 16%, si bien es cierto, que en períodos de inestabilidad política en que la intención de voto es volátil y los números envejecen rápidamente, el porcentaje podría subir significativamente. Lo que sí podemos asegurar, es que las campañas se han desarrollado hasta el punto en que los expertos en comunicación política tratan al elector "como a un consumidor que hay que complacer, y no como a un ciudadano al que informar e involucrar en el debate" (Blumler, Kavanagh y Nossiter, 1996: 52)²⁵, primando la campaña política negativa, con información que desacredita al adversario y llevando el enfrentamiento a aquello que se conoce como dirty politics, es decir, el embarramiento del debate político, aumentando las descalificaciones personales o desprestigiando la gestión realizada en lugar de debatir sobre las propuestas.

3.- La Transición: entre el mito fundacional y la ideología del consenso

Todo sistema político debe legitimarse de un modo u otro frente a aquellos que están inmersos en él. Históricamente, los regímenes se venían legitimando por el poder de la religión, así pues, los reyes o el clérigo tenían la legitimidad que les otorgaba Dios, en una época en la que para explicar la realidad del momento había que pasar necesariamente por las creencias religiosas.

Ningún régimen político puede reproducirse en el tiempo eternamente sin una legitimidad que lo avale. De lo contrario, aquellos que contemplen con resignación la usurpación del poder y la soberanía popular, pueden acabar tomando consciencia de sí, viéndose como miembros de un mismo grupo despojado de su voluntad, de un «nosotros» y de tener unos objetivos comunes entorno a una situación, frente a unos «otros» que les impiden avanzar. Es en ese momento, cuando la toma de consciencia grupal señalará el problema y el responsable del mismo, pudiendo desencadenar en una organización del ((nosotros)) que plantee el difícil reto de derrocar al régimen.

 ²⁴ Citado en Mazzoleni (2010): 150.
 ²⁵ Ibíd.: 151.

Ahora bien, en el caso de que el sistema posea la legitimidad necesaria para ostentar el poder, esto es, una legitimidad reconocida por el conjunto de la población, la relación entre quien manda y quien obedece cambia sustancialmente. Esta legitimación estará sustentada por una determinada ideología que ejercerá una función sobre aquel que obedece, haciéndole creer que cuando obedece al poder lo hace porque es su propia voluntad y no por obligación. El proceso por el cual esto sucede está garantizado por justificaciones simbólicas que permanecen interiorizadas en el sujeto y que operan sistemáticamente sin tener constancia de ello. Únicamente en el momento en que se da tal proceso, podemos hablar de ideologías hegemónicas, esto es, ideologías que tienen un respaldo social mayoritario y que, según Pierre Bourdieu, los sujetos sociales interiorizarían como un «hábito» o, en palabras de Antonio Gramsci, como «sentido común». Son ideologías encaradas a conseguir la perpetuación en el tiempo así como su legitimación entre los ciudadanos, que al mismo tiempo estarán avalando al sistema que se construye tras éstas. Pero para conseguirlo, y siguiendo con los dos autores citados, es necesario que este conjunto de ideas se presente ante la sociedad como «natural», es decir, fuera de todo proceso social o histórico que lo pueda cuestionar y por tanto situarlo dentro del conflicto. En tanto en cuanto la ideología no se sitúe en ése terreno barroso en el que sí existe la discusión y el debate y por tanto la toma de partido, ésta podrá seguir siendo hegemónica. De hecho, su función y su actitud para no caer en el charco y ensuciarse de un cuestionamiento de sus pilares fundamentales, consiste en combatir y arrastrar al resto de ideologías hacia ese mismo terreno fangoso para que se discutan entre sí, o incluso desplazar y arrojar fuera del marco de lo discutible todo aquello que no le convenga. Hay que destacar que el enmarcado, esto es, las reglas del juego, el tablero y las posiciones que ocupan cada uno de los actores en él, está configurado y estructurado por esa misma ideología dominante que castigará aquellas posiciones que traten de disputar el sentido común de la época.

Karl Marx añadiría al proceso el concepto de «reificación», a través del cual las relaciones sociales acaban por borrar los rastros de su origen y por tanto de sus intereses, presentándose como «naturales» pese a ser un constructo social que esconde tras de sí un determinado sistema de jerarquías y por tanto de obediencias, disposiciones de la realidad y justificaciones de la estructura social existente. En definitiva, esa «reificación» permite a un sistema concreto presentarse fuera del terreno de lo discutible, aunque encubra un modelo histórico de poder.

Visto esto, bajemos al tema concreto de la Transición española hacia la democracia. En el proceso que nos atañe, encontraremos elementos culturales que, tal y como hemos visto antes, han conseguido presentarse como «naturales» y por tanto resulta realmente difícil de cuestionar para el imaginario dominante, sobre todo cuando esa matriz cultural se ha apoderado de los significados y ha acabado imponiendo su *frame* para interpretar la realidad que nos rodea.

En primer lugar, cabría recalcar que la matriz cultural española se forja en el período que transcurre después de la muerte de Franco, a través de un proceso dirigido por las elites y que sustenta unos valores y actitudes en torno a una idea común de qué es España y de cómo debe seguir funcionando. Cuando esas ideas han calado en el imaginario dominante como *sentido común* y por tanto como *natural* y *no discutible*, genera como resultado lo que conocemos como *mito*, a lo que Julio Cabrera (1991) añade:

El mito aparece así como un valor, y como tal es consumido: no es ni verdadero ni falso, ya que la causa que hace proferir el mito, el concepto, se oculta tras la forma y aparece él también como natural [...] el mito designa, nombra y deja constancia de una realidad [...] esclarece, reduce la complejidad de lo real haciéndolo más asequible, más «consumible». [Este mito construido tras la transición cumple tres funciones] a) «Esclarecimiento» [...] para que la «realidad» aparezca como coherente e incuestionable. [...] b) «La integración» [que] produce así la identificación endogrupal [...] c) «La movilización». La capacidad empática del mito, cuyo consumo [da sentido] al sujeto, aporta fe, fuerza y esperanza en la defensa y reivindicación del mito (p. 115).

Así mismo, el mito proporciona una suerte de elementos que lo corporizarán a través de signos, símbolos, leyes, etc., y que han conseguido convertirse en hegemónicos tras su reproducción continua, al tiempo que las prácticas sociales se acaban transformando en un *habitus político* que ha estado dominando la cultura española hasta la fecha. Todo indica, entonces, que el proceso de la Transición se puede concebir como el mito fundacional de la matriz cultural española que hoy conocemos, en el que "la Historia legitima la significación mítica, [que] se constituye a lo largo de una historia [...], pierde así su contenido político y aparece como algo ya dado, perenne y primordial". En definitiva, la Transición se carga de "autoridad, fundamentación y legitimación [que] articula[n] la pragmática del mito" (Ibíd.).

Habría que subrayar que el discurso de la Transición española se sitúa en un marco producido "desde arriba". Es decir, creado y transmitido "por las élites y por los expertos; el que conforma los «marcos» de significado que operan en la opinión pública" (Gamson

y Modigliani 1989; Scheufele 1999; Schudson 1989). Como veremos más adelante, los partidos políticos fueron protagonistas principales de tal acontecimiento, siendo de especial importancia los partidos de izquierda, en concreto el PCE que, teniendo una base bien organizada y pudiendo movilizar la calle a través de Comisiones Obreras (CCOO), obedeció a la ideología que allí se estaba fraguando: la ideología del «consenso».

De este modo, el mito de la Transición española se apoya en un orden institucional que permite al poder presentarse fuera del conflicto y con sus símbolos (himno, bandera, escudo...), sus rituales y sus instituciones (monarquía, estado autonómico...) apareciendo como una suerte de consenso indisoluble. En efecto, el enmarcado cultural de la Transición deja poco margen de maniobra a las demás formas de interpretar la realidad. Todo aquello que cuestionara uno de sus tres pilares fundamentales – monarquía, estado autonómico y sistema bipartidista – sería desplazado inmediatamente al margen del tablero político y por tanto de la matriz cultural hegemónica, de modo que ésta acaba consiguiendo que sus ideas se conviertan en hegemónicas, adaptándose en la sociedad recientemente creada y banalizándose, provocando que sus prácticas sociales se convierten en rutinarias. Así es, por tanto, como se configura un sistema que nos permite recordar nuevamente la cita de Innerarity (2006): "uno puede opinar de lo que quiera de esos temas, pero precisamente de esos y no de otros. Se acepta cualquier opinión con tal de que permanezca dentro de ese marco temático de referencia" (p. 91).

La lealtad de los ciudadanos al sistema acaba por cerrar el círculo del *mito fundacional*, de modo que el sistema adquiere la legitimidad necesaria para operar sobre la población según sus propias directrices. En última instancia, el conjunto de ideas triunfadoras del proyecto constituyen la realidad para muchos españoles "para lo cual es necesario a su vez haber caído en la cuenta de que en ell[a]s lo que está en juego no es tanto la verdad, sino el cumplimiento de un conjunto de funciones sociales como la estabilidad, el entretenimiento, la absorción de la inseguridad o la creación de buena consciencia" (Ibíd.: 82).

Más concretamente, cuando nos acercamos a un análisis micro, encontramos que el proceso de *desideologización* también se da en pequeñas esferas. En el caso del PSOE, cuando esta formación más se acercaba al poder, menos interés tenía en mantener una ideología que en cierto modo se presentaba contraria ya no tanto al *sentido común* que se había gestado, sino también al propio statu quo respaldado por una maquinaria de régimen extremadamente potente a través de sus órganos burocráticos, empresariales y mediáticos.

El PSOE sufre una evolución ideológica a medida que se acercan las elecciones legislativas de 1982 hacia lo que Habermas llamaría «consciencia tecnocrática». Es la sustitución progresiva de los problemas morales y políticos por una especie de soluciones técnicas irrevocables y por tanto necesarias, que escapan a cualquier conflicto, evitando la toma de partido a fin de resolver los problemas en uno u otro sentido, elevándose por encima de ese terreno fangoso del que hablábamos anteriormente. Lo político dejaba paso a lo técnico, y los problemas se solucionaban, por tanto, con conocimientos técnicos, consiguiendo que el famoso eslogan de Margaret Thatcher, TINA (*There Is No Alternative*), surgiese efecto. Aquella tercera vía dejaba muy poco espacio electoral a la socialdemocracia europea. Para el socialista Gómez Llorente²⁶, un programa socialdemócrata que fuese respetuoso con las bases del capitalismo, tal y como proponía la dirección del PSOE durante la Transición, era del todo inviable. Su opinión era que, o los partidos socialistas europeos orientaban sus políticas hacia la modificación de la estructura del mismo sistema capitalista, o en un futuro se verían obligados a recortar el gasto social y a tener que aplicar ellos mismos esas medidas impopulares de ajuste²⁷.

Las expectativas de la izquierda sobre la Transición y la posibilidad abierta de una ruptura y una posible transformación de la sociedad desde sus raíces se vieron truncadas provocando un desencanto generalizado entre los más conscientes del proceso histórico que se estaba viviendo. Así pues, desde el intelectualismo español de izquierdas han reprochado la falta de honestidad, en su opinión, de las elites partidistas dado que no asumieron la resignación de haber hecho lo que pudieron en un momento determinado y dadas las circunstancias del contexto internacional, sino que consideraron haber realizado una de las mayores hazañas democráticas de la historia de España. De este modo – y tras esa renuncia de la izquierda sobre los símbolos representativos de la nación como la bandera, el himno o la aceptación de un sistema de monarquía parlamentaria –, en esa misma discusión, se construyó la mitificación de la Transición española. Un proceso repleto de impunidades, donde el exministro de Información, Manuel Fraga, podía presentarse ahora como demócrata del régimen, así como el último secretario general del Movimiento durante la dictadura franquista y futuro presidente del gobierno, Adolfo Suárez. La derecha pasaba el bache de la muerte del dictador bajo la tutela de esa *ideología*

²⁶ Gómez Llorente (1939-2012) tuvo una gran proyección pública en el Congreso XXVIII del PSOE, en que se opuso a las tesis socialdemócratas de Felipe González y encabezando lo que posteriormente sería una corriente dentro del partido: Izquierda Socialista (IS).

²⁷ L. Gómez Llorente, «En torno a la ideología y la política del PSOE (conferencia pronunciada en la Federación Socialista Madrileña durante el 29/06/1979)», *Zona Abierta* 20 (1979), pp. 22-36.

del consenso que flotaba en un ambiente turbio y tenso por la percepción de miedo de lo que podría ocurrir sino se realizaba así.

El miedo provenía del recuerdo colectivo de la Guerra Civil de 1936, que operaba como frame, provocando una sensación de temor que condicionó sobremanera el desarrollo de la Transición, actuando como elemento moderador de exigencias y comportamientos que se situaran fuera de la lógica del consenso. Además, la propaganda anticomunista durante 40 años de franquismo y la constante reiteración de que Santiago Carrillo era el responsable de la matanza de Paracuellos, no ayudaba al PCE a conseguir la imagen de moderación que exigía la ideología del consenso que allí se estaba formando y que la ciudadanía empezaba a asumir como propia. No ocurría lo mismo con el PSOE, que, tras el Congreso de Suresnes²⁸, renovó la dirección del partido con caras jóvenes y no vinculadas a la Guerra Civil. Dentro de esa misma lógica se trataba de presentar el conflicto bélico del 36 como una guerra entre hermanos, una lucha fratricida en la que todos fueron culpables, pese a que unos defendieron la legalidad vigente y otros atentaron contra la misma. Esto permitía, más adelante, rebajar tensiones, llegar a más puntos en común, pactar con mayor facilidad y conseguir acuerdos más amplios entre las fuerzas políticas de todo símbolo. Todo a cambio del olvido sobre aquel trágico suceso, otro de los requisitos indispensables para que el mito fundacional de la Transición cuajase adecuadamente. En griego, alezeia significa verdad y *leze* significa olvido. La verdad se define como aquello que no pertenece al olvido. Podríamos decir pues, que la izquierda renunció a su verdad y edificó la nueva sociedad, junto con la derecha, mediante el olvido, permitiendo que la Transición se presentase como un todo integrante de la voluntad popular, reconciliadora y prácticamente a-histórica, desplazando la memoria colectiva de la Guerra y de la dictadura fuera de la opinión confrontada, bajo la única perspectiva que permite la nueva matriz cultural, prácticamente formalizada ya en 1978 tras la firma de la Constitución Española y después de los Pactos de la Moncloa de 1977.

En esa misma línea gira el razonamiento usado por Juliá (2006) para explicar el proceso descrito:

En el caso de los cultivadores de la recuperación de la memoria, la Transición aparece como el resultado de una amnesia colectiva de la que sería preciso rescatar a los españoles: todo lo perverso que a partir de aquel momento ha ocurrido en la sociedad y la política, desde los liderazgos fuertes a la supuesta debilidad de las partidas presupuestarias destinadas a gasto social, se debería a que los

²⁸ Congreso celebrado en el exilio, entre los días 11-13 de octubre de 1974, conocido por ser el Congreso en que se comenzó la andadura hacia el cambio ideológico del partido.

españoles renunciaron a la memoria y erraron amnésicos por el mundo [...] habría que estar atentos, sobre todo hoy, a la contaminación posible de la historia, que es un saber crítico que aspira a la objetividad y que pretende dar cuenta de todo el pasado, por la memoria, que es una relación afectiva (pp. 60-62).

Así las cosas, para que el proceso culminara solo era necesario la unificación del mensaje y su reiteración sistemática en los medios de comunicación de masas para que llegara a toda la población sin excepción. Se explicó, por tanto, que la ideología del consenso no respondía a los intereses del poder, concretamente de aquellos que salían impunes y que sentaban las bases del nuevo régimen, sino que se realizó lo necesario para evitar fantasmas del pasado fruto de locuras de unos y otros. Con las responsabilidades fusionadas se justificaba la renuncia a pedir cuentas sobre el pasado, y se pasaba hoja para asentar los cimientos de una nueva sociedad basada en el entendimiento mutuo. Un discurso que fue articulado exclusivamente por las elites y que frenó cualquier impulso de participación democrática durante el proceso de elaboración de los acuerdos. Y es que, ni el PCE por su constante empeño de moderación para mostrar una cara amable que combatiera la propaganda anticomunista, ni el PSOE tras el cambio de directiva en el Congreso de Suresnes, optaron por la participación ciudadana como instrumento de legitimación del sistema. Aceptando esa premisa del régimen franquista vinculada al orden inmutable de las cosas, y por tanto contraria a la democracia participativa, se gestó el caldo de cultivo de los valores de la derecha nutridos de la desconfianza que mira con recelo el cambio y que desea reproducir el statu quo. Los cambios, pues, son concebidos desde la lógica franquista como escollos y molestias y, por tanto inadecuados para el consenso. De este modo, tal y como expone Monedero (2014), "la ausencia de puntos de vista alternativos se convierte en una añagaza antipolítica, donde renunciar a los conflictos de contenido social se convierte en una exigencia del consenso" (p.125). Se trata de una forma incuestionable de edificar la hegemonía conservadora en pro de un futuro hábito político que mira con desconfianza la participación en asuntos políticos, de modo que se explica, en cierto sentido, los datos históricos que arroja el CIS sobre los políticos, los partidos políticos y la política en general, que suele situarse entre uno de los principales problemas para los españoles, en gran parte debido a la lejanía con la que se les percibe.

En consecuencia, y como resultado de esta ingeniería social, tenemos una Constitución que consolida un Rey de orígenes franquistas, una estructura productiva

dirigida por los mismos empresarios del franquismo y, en definitiva, un relato final con el argumentario de los vencedores convertido en una verdad oficial y hegemónica entre la población, de modo que:

la generación coetánea a la Constitución ha nacido y crecido bajo su vigencia, no conoció al régimen franquista y los valores y principios contenidos en el texto constitucional le resultan 'naturales', pero no en el sentido de inmutables y, por tanto, indiscutibles, sino como sinónimo de cotidianos y contingentes, es decir, como algo cuya pervivencia se justifica en la medida en que esos principios y valores sean más justos y útiles que otros alternativos (Viver y Pi-Sunyer, 1998: 26 – 27).

La clase política se centró en la misión de articular ese mensaje unificado que realzara el proceso como un ejemplo a seguir, un motivo de orgullo de los españoles que habían aprendido a dejar las diferencias de lado, a entenderse y a buscar puntos de unión más que de discordia tal y como exigía un momento tan delicado. El fantasma de la Guerra Civil acechaba constantemente el proceso, aunque, como veremos más adelante, se trataba de una táctica política puesta al servicio de los reformistas y orquestada principalmente por la maquinaria mediática que tomó un rol relevante durante el transcurso de la Transición. Es más, el 70 por 100 de la población española entre 1975-1976, tal y como recuerda Aróstegui (2002)²⁹, no conoció el período bélico de 1936 a 1939. En otras palabras, y siguiendo con el mensaje oficial que se trataba de transmitir,

[...] nuestra clase política, prácticamente sin excepciones, se siente orgullosa de nuestra transición. Sin embargo, considera paradójicamente perjudicial explicarla para que todos podamos compartir ese legítimo orgullo. Esto plantea un problema generacional evidente, que los años no harán más que resaltar. La imposibilidad de construir una pedagogía democrática a partir de una transición opaca (Gregorio Morán, 1991)³⁰.

Aunque no sólo fue la clase política quien se empeñó en repetir el discurso para que acabara consolidándose como natural y a-histórico ante la sociedad española. También hicieron lo propio intelectuales de distintas áreas sociales que, por un motivo u otro, aceptaron el cómodo guante que les echaba el régimen para pasar página. Por ejemplo, Javier Tusell, en 1995, afirmaba que: "La transición es, por tanto, el único momento de nuestro pasado acerca del que existe una coincidencia generalizada". También hacía lo propio Juan José Linz, politólogo, cuya expresión es particularmente paradigmática de lo

 ²⁹ Citado en Monedero (2014): 103.
 ³⁰ Ibíd.: 89.

que venimos explicando: "La transición es ya historia. No es algo que hoy sea objeto de debate o lucha política³¹". Nuevamente, como vemos, la *ideología del consenso* en su condición de hegemónica, actúa arrastrando y combatiendo a la *subpolítica* y al *contrapoder* hacia el terreno fangoso del conflicto, elevándose por encima de tal discusión.

También existen posturas críticas a la Transición, a cómo se formuló, a qué intereses obedecía y a cómo limitó un proceso que en un principio se consideraba un punto de partida y que acabó convirtiéndose en un punto de llegada tras el golpe de Estado de 1981, un golpe de moderación a las exigencias transformadoras de la sociedad y que analizaremos en un apartado diferente. Con todo, y pese a estas posturas, la visión mítica de la Transición tampoco dejó de crecer en el imaginario dominante, potencializada en parte por un relato oficial traducido en artículos de opinión, noticias, análisis, documentales, series de televisión o películas. "Hemos visto que la lectura de la Transición devolvía a los españoles y españolas una imagen amable de ellos mismos", señala Monedero (2014: 125). Es una realidad que opera para un importante sector de la población, que asumió la *ideología del consenso* como propia, pese a que sus intereses particulares pudieran ser contrarios a los que presentaba la versión oficial. El olvido vuelve a maniobrar en el imaginario de la sociedad, dejando de lado que todo está socialmente construido. El pasado también, desde una perspectiva del presente. Así lo explicaba con lucidez Manuel Ramírez, en un artículo escrito para *El País*, el 6 de octubre de 1998³²:

El pasado, cuanto más inmediato mejor, se desempolva cuando conviene y se interpreta siempre en función de lo que a la actualidad de la contienda política del momento mejor interesa. Una buena lección sería la de, de una vez por todas, aprender a asumir el pasado, con sus inevitables zonas de luces y sombras [...] No olvidar la advertencia orteguiana de que, por una curiosa inversión de sus potencialidades, llega el español incluso a hacerse ilusiones sobre el pasado en vez de sobre el futuro [...] Al menos, las grandes democracias consolidadas aprendieron esta forma de actuar hace tiempo: ni renegar ni recrear el ayer. Simplemente asumirlo.

Por último, podríamos definir la Transición como un "producto de dos impotencias cruzadas" (Cotarelo, 1992: 19)³³ o, también, como la definía Vázquez Montalbán, siguiendo esa misma línea: "una correlación de debilidades". Cuando hablamos de estas dos impotencias o debilidades, lo hacemos sobre

2

³¹ Op. cit.: 29.

³² *Cuestionar la Transición*, artículo del catedrático en Derecho Político, Manuel Ramírez: http://elpais.com/diario/1998/10/06/opinion/907624802 850215.html

³³ Citado en Monedero (2014): 172.

los sectores del franquismo [...] y las de la oposición que reclamaba, en un clima de desunión y falta de confianza mutua, la ruptura como estrategia y no como táctica (como fin y no como medio). [Finalmente] la 'ruptura' de la Junta dejó paso a la 'ruptura pactada' de Carrillo, que prepararía la 'reforma pactada' de Felipe González que desembocaría en la 'autorreforma' de Adolfo Suárez (Vidal-Beneyto, 2007: 162)³⁴.

La izquierda, mientras tanto, se situaba en un espacio de miedo continuo, de un temor constante producido por la posibilidad de que no se respetaran unos acuerdos mínimos que pudieran sentar las bases para seguir caminando en aras de una sociedad más democrática, justa e igualitaria. Perdió la identidad al olvidar de dónde venía y dejó el terreno allanado para una ideología conservadora, con muy poco margen de maniobra para la socialdemocracia y para los valores que se pretendían alcanzar durante los años de lucha antifranquista. Fue incapaz de recuperar su pasado, pensando que no lo necesitaría en esa nueva sociedad que allí se estaba construyendo, rindiéndose ante la *ideología del consenso*.

4.- La estrategia política del PCE

En primer lugar cabe situar el Partido Comunista de España en el contexto histórico del franquismo. Se trataba de la organización política mejor organizada de la lucha antifranquista, especialmente en los últimos años de dictadura, contando con el significativo respaldo del sindicato de CCOO. Sin embargo, la resistencia antifranquista se configura más como un proceso destituyente que constituyente, tal y como ha ocurrido con otros movimientos sociales como en el caso del 15-M.

El "NO" a una determinada forma de funcionar y la oposición al régimen es bastante más sencilla de organizar y movilizar que el "SÍ" a un determinado proyecto, dónde encontraremos disensos en cuanto a la manera de operar y en la elección de una determinada vía hacia la consecución de los objetivos propuestos. Así pues, el "NO" al régimen franquista actuaba como un agregador de muchas voces que posteriormente no necesariamente debían de coincidir en sus ideales políticos. Les unía el rechazo, y la virulencia del régimen contra todo aquel que no aceptara sus imposiciones generaba aún más un sentimiento de hermandad entre un «nosotros» frente a un enemigo perfectamente señalado como los «otros». En definitiva, las fuerzas antifranquistas, sobre todo a partir de 1974, muy cerca de la muerte del dictador y del posterior proceso de Transición,

³⁴ Citado en Monedero (2014): 172.

conseguían debilitar la legitimidad del régimen, con amplias movilizaciones, pero tenía serias dificultades para edificar un nuevo *sentido común* acorde a su poder. Era más sencillo imaginar aquello que no querían para el nuevo sistema que lo que realmente deseaban.

Así las cosas, y ante la ventana de oportunidad que se abría tras el panorama posterior a la muerte del dictador, las cosas no pintaban realmente bien para un partido, y en definitiva una ideología, que había sido objeto de constantes críticas y reproches durante el régimen franquista, que por otra parte trató de hacer desaparecer con su ilegalización y sus constantes encarcelamientos y asesinatos de sus miembros³⁵. Ataques que se recrudecieron durante la etapa de la guerra fría, achacando al PCE y a sus directivos de tener una estrecha vinculación con el comunismo soviético, idea que se expandió y reprodujo hasta los momentos clave de la Transición. La imagen que se tenía del PCE desde el imaginario dominante de la sociedad española, no era otro que la de un partido prosoviético y por tanto doctrinario con respecto de la ideología oficial de la Unión Soviética, además de tener ciertos tintes autoritarios que generaban desconfianza. Las fuerzas del franquismo definieron el tablero de juego durante la dictadura, también quién se situaba en el centro y quiénes ocupaban el resto de posiciones. Los vestigios del mismo sistema continuaron durante el proceso de la Transición. Para poder encajar en él, era necesario ajustarse a sus demandas. En palabras de Errejón (2015), - y aunque esté analizando el comportamiento del régimen español con respecto a la formación política de *Podemos* – el poder hegemónico va a acosar y a producir

hostigamiento cada vez que intentéis disputar las posiciones del sentido común de época, las ubicaciones potencialmente de mayorías. Pero puede haber un trato amable e incluso ciertas dosis de reconocimiento, si os acomodáis al espacio residual de pura y folclórica minoría. Se puede ser radical y recibir elogios por ello. Lo que no se puede esperar es recibir elogios y, a la vez, pretender construir una mayoría nueva para impugnar en serio el statu quo, asumiendo las dificultades y contradicciones que conlleva. El centro del tablero lo definen ellos, los que se plieguen a sus márgenes pueden ser radicales buenos. Los que no, se encuentran ante 'el dilema³⁶'.

³⁵ La legalización de los comunistas no fue hasta 1977, después de casi cuarenta años de clandestinidad, represión y persecución de sus miembros. Se trababa de un acuerdo, previamente discutido, entre el líder del PCE, Santiago Carrillo, y el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez.

³⁶ Artículo del dirigente de Podemos y doctor en Ciencias Políticas, Iñigo Errejón: *Dónde nos quieren. Un editorial como síntoma de las posibilidades del cambio político en España*, en Instituto 25M Democracia: https://instituto25m.info/donde-nos-quierenun-editorial-como-sintoma-de-las-posibilidades-del-cambio-politico-en-espanapor-inigo-errejon/

Dada esta situación, el secretario general de la organización comunista, Santiago Carrillo, anunció ante la prensa su voluntad de abandonar el leninismo³⁷ y de abrazar una nueva doctrina llamada *eurocomunismo*, que pretendía una transición al socialismo a través de unas fases ordenadas y pacíficas, en tanto en cuanto el propio sistema iría gestando sus propias condiciones para superarlo progresivamente. A este respecto, el filósofo marxista Manuel Sacristán (1985), explicaba: "El eurocomunismo como estrategia es la insulsa utopía de una clase dominante dispuesta a abdicar graciosamente y una clase ascendente capaz de cambiar las relaciones de producción sin ejercer coacción (p.21)". Fue uno de los tantos integrantes del PCE que rechazaban la postura oficialista de la dirección, que pretendía abandonar la definición de "partido marxista-leninista" que había operado hasta la fecha.

Pero la realidad indica que la renuncia, más que una medida de cambio ideológico, era un gesto de cara a la galería, de marketing político frente al acoso y derribo de la prensa vinculando al PCE con la URSS. El eurocomunismo se planteaba como vía exclusivamente nacional al socialismo, evitando por tanto cualquier vinculación con los países del este. Según esta premisa, cada país tenía sus propias condiciones materiales con las que la ideología eurocomunista debía de lidiar adaptando su mensaje, y sobre todo sus fases progresivas, a la estructura en sí que se les presentaba. De este modo, se trataba de esquivar el *frame* que el régimen franquista y el *tardofranquismo* trataba de imponer y colocar uno nuevo que no debiera rendir cuentas de aquello que pasaba a miles de kilómetros de España. En suma, "la solución que ofreció el eurocomunismo no fue la de reformular un nuevo internacionalismo, sino la de apostar por la nacionalización de cada partido comunista. [...] El eurocomunismo [...] no defendía una vía peculiar al socialismo en Europa occidental, sino una serie de vías independientes para cada país" (Andrade, 2012: 103).

Las circunstancias históricas no acompañaban a que un discurso radical, como el que pudiera tener el PCE, se convertirse en hegemónico y por tanto alcanzara la posibilidad de construir una mayoría social entorno a él, logrando en última instancia el poder institucional. Dadas las condiciones en las que se encontraba el país, la estrategia del

³⁷ Francisco Erice Sebares, *De la reconciliación nacional a la crisis de la transición. Evolución histórica del PCE (II)*: "El anuncio de tan significativo y simbólico cambio la haría Santiago Carrillo durante un viaje a Estados Unidos, en noviembre de 1977. Con el personalismo que caracterizó su actuación en estos años y sin previo conocimiento del resto de la dirección, el Secretario General anunció la propuesta durante su estancia en Washington, señalando más tarde que el leninismo ya no podía considerarse «el marxismo de nuestra época»", en Colección Formación PCE (2), Comité Federal, Secretaría de Formación, pp. 35-36: http://www.pce.es/descarga/formacionpce2.pdf

eurocomunismo pretendía renunciar a la trasformación social desde su raíz, moderando el lenguaje utilizado a modo de conseguir un mayor respaldo social entre una población con escasa cultura democrática y con el miedo constantemente alentado por el fantasma de la Guerra Civil. Por tanto, el abandono del leninismo se trataba en esencia, de un gesto coyuntural para conseguir cierta proyección mediática en cuanto a que el partido estaba aceptando la *ideología del consenso*, contrarrestando así la imagen de partido autoritario que habían construido sus adversarios políticos. Y es que, la opinión pública, como podemos ver, no fue para nada favorable al PCE, al menos durante el primer año después de la muerte de Franco. Así lo demuestra el porcentaje de personas superior al 30 por 100 de la población que se posicionaba en contra de la legalización de esta formación política (ver tabla 1). La propaganda anticomunista durante cuarenta años de dictadura había dejado una importante huella en la cultura política del país.

Tabla 1: Opinión pública española

Opinión pública hacia la legalización del PCE				
Evolución desde octubre de 1976 hasta abril de 1977				
	Oct. 76	Dic. 76	Feb. 77	Abr. 77
A favor	25%	32%	43%	55%
En contra	35%	32%	24%	12%
Sin opinión	40%	36%	33%	33%

Fuente: Varela - Guinot, H. La legalización del Partido Comunista de España: Élites, opinión pública y símbolos en la Transición Española, Instituto Juan March, 1990, pág.3, citado en la revista digital de Claseshistória.

Así pues, la estrategia partidista consistía en traspasar la agenda política del PCE a la agenda mediática, en un sistema mediático de *pluralismo polarizado* que, como sabemos, se caracteriza por un alto grado de paralelismo político. Con todo, los comunistas no gozaban de simpatía entre los medios, en tanto en cuanto su ideología solía chocar con bastante frecuencia con la línea editorial de los mismos, cuestionando algunos de sus principios fundamentales. Una prensa en particular, y unos grupos mediáticos en general, que, por otra parte, continuaban estando muy ligados a la ideología del régimen franquista.

El abandono de la definición marxista de los idearios del partido se produjo definitivamente en el año 1978, en el IX Congreso del PCE y tras las primeras elecciones

legislativas del año anterior, en las que el partido consiguió unos modestos resultados con 20 escaños y un 9,33% de apoyo electoral. Era, en definitiva, "una forma de tomar distancias con la fraseología comunista tradicional y con la ideología oficial de la Unión Soviética" (Azcárate: pp. 58 y 59)³⁸.

«Quita un cacique, pon un alcalde» fue el eslogan que eligió el PCE para las primeras elecciones municipales después del franquismo, ya en el año 1979. Se trataba pues, de una reivindicación democrática contra la dictadura sufrida, en clara oposición con lo que significaba tener en los consistorios a personas del régimen anterior. En cierto sentido, este eslogan rompía un poco la dinámica del *consenso* a través de la cual los franquistas se habían podido presentar ante la sociedad como demócratas de la noche al día. Los resultados fueron modestamente superiores a las elecciones legislativas de 1977, siendo interpretados por la dirección del partido, como una garantía de que la línea de comunicación política que se estaba manteniendo hasta la fecha era la correcta. Así, mientras que en las primeras elecciones generales se obtuvieron un total de 1.709.890 votos; en las municipales se consiguieron 2.139.603, es decir, el 12,70% del electorado. En las municipales de Algemesí, el *Partit Comunista del País Valencià* (PCPV) obtuvo un modesto 7,61% del voto y un concejal, aunque, si bien es cierto, hubo un ligero incremento con respecto a las elecciones legislativas de 1977, en las que se cosechó únicamente el 6,93%.

De este modo, el partido siguió con su estrategia política, manteniendo en todo momento una actitud de moderación y contención, pese a ser el partido que controlaba la central mayoritaria de CCOO. Uno de los casos más paradigmáticos de tal comportamiento fue su negativa a impulsar una huelga general reclamada desde altas instancias del sindicado obrero para hacer frente al preocupante desempleo que azotaba a la población española. La dirección no ponía trabas a una determinada conflictividad social controlada dentro de las instancias de la fábrica o la empresa, pero sí que era reticente a que esta conflictividad cobrara significación política. Por ello su apoyo se limitaba exclusivamente a los primeros casos. Estos esfuerzos por moderarse eran reconocidos desde el exterior, como muestra la siguiente cita, incluso antes de los Pactos de la Moncloa (1977) y la redacción de la Constitución Española (1978):

[..] siendo el partido que controla a la mayor Confederación sindical, CCOO, y el mejor partido político organizado en España, su ayuda ha sido crucial en algunos de los momentos más tensos de

_

³⁸ Citado en Andrade (2012): 109.

la Transición. La gran moderación mostrada por los comunistas antes y después de la masacre de los trabajadores en Vitoria, en marzo de 1976, [tras] el asesinato de cinco abogados laboralistas en enero de 1977 y durante la huelga general de mayo de 1977 en el País Vasco – por nombrar tres ejemplos – fue decisiva para evitar la caída de España en un abismo de conflicto civil y para permitir la continuación de las reformas (*Financial Times*, 13 de diciembre de 1978).

No obstante, los problemas se amontonaron en el PCE después de lo que había parecido ser la fórmula secreta para alcanzar el poder institucional, es decir, después de la renuncia del leninismo y el abrazo a la nueva ideología del eurocomunismo. Las fisuras internas después de la redefinición ideológica del partido empezaron a ser realmente anchas y éstas, junto a la reproducción morbosa por los medios de comunicación, acabaron generando una crisis de gran calado dentro de la formación que transmitía una imagen de desunión ante la ciudadanía. Además, como expone Andrade (2012), "la expansión del neoliberalismo en la década siguiente y el sentido que se dio a la convergencia europea debilitarían extraordinariamente al eurocomunismo en tanto vía exclusivamente nacional al socialismo" (p.104). A esto se le añadía la nueva estructura del trabajo generadora de unas bases sociales que ponían serias dificultades a cualquier intención de constituir una identidad alrededor del trabajo, dada la flexibilidad laboral que empezaba a asomar la cabeza así como la precariedad y el cambio continuo de trabajos que impiden la toma de conciencia colectiva que reivindicaba el marxismo. En esa línea, Sacristán advertía de los cambios estructurales que se estaban produciendo mediante nuevas formas de exclusión social y marginación, al mismo tiempo que los avances científico-técnicos empleados en el mundo del trabajo, daban como resultado cambios en la clase obrera que dificultaba a la ideología del PCE su calado entre su electorado potencial. El filósofo también advertía "de los mecanismos cada vez más refinados de integración en el sistema por la vía del consumismo; de las formas cada vez más sofisticadas de alienación atendiendo a la expansión de los medios de comunicación de masas; o de la militarización de las relaciones internacionales con el recrudecimiento de la Guerra Fría³⁹". En última instancia, se estaban dando cambios que rompían definitivamente con los *cleavages* tradicionales de clase y que implicaban una rápida contestación desde los partidos comunistas, así como un ajuste de sus planteamientos iniciales que finalmente no se produjo, convirtiéndose en causa fundamental del desastre electoral posterior.

_

³⁹ Citado en Andrade (2010): 207-208.

Otro de los problemas causante del desastre en las elecciones legislativas⁴⁰ de 1982, fue de carácter interno. Como se adelantaba anteriormente, la renuncia del leninismo provocó serias tensiones entre los militantes del PCE. La batalla se libró principalmente entre el sector intelectual que abogaba por la mantención del término en la definición del partido, mientras que la versión oficialista de avanzar hacia el eurocomunismo estaba ampliamente respaldada entre las capas obreras. El sector crítico, esto es, el ala intelectualista, fue objeto de duras críticas, acusados en muchas ocasiones de querer acaparar la discusión, si bien es cierto que, durante estas acaloradas discusiones, la agendasetting del partido, esto es, la jerarquización de los temas más importantes a abordar, posicionaba esta discusión en lo más alto. Así las cosas, el abandono del leninismo ocupaba la mayor parte del tiempo, siendo el tema prioritario. Quizá podríamos considerarlo como una posible estrategia de la dirección, que, viendo ocupadas las bases en este conflicto, descuidaba otros aspectos no menos importantes como las políticas de moderación y contención que estaba realizando el partido, así como la renuncia a la movilización de la calle que fue su principal baza durante los años de lucha antifranquista.

Pero sigamos en aquello que fue prioritario tanto en los congresos como en los artículos que se escribían al respecto. La actitud antiintelectualista se puso de manifiesto en multitud de ocasiones. El IX Congreso fue muestra de ello con la siguiente declaración de Gerardo Iglesias⁴¹:

Creemos, camaradas, que es muy peligroso, y nos encontramos con muchos camaradas asustados en este momento, puesto que en las agrupaciones, a partir de este debate, se presentan una serie de camaradas que por tener pico de oro, como señala el camarada Carrillo, absorben la discusión, mientras mantienen marginados a quienes están currando y trabajando en la calle todos los días⁴².

Pero esta actitud no fue solamente un hecho exclusivo de Asturias, donde hubo una mayor actitud pro-oficialista, sino que formaba parte también de otras organizaciones distribuidas en el territorio español. En definitiva, la discusión sobre el abandono del leninismo fue simplemente la chispa que encendería el motor de la autodestrucción, a través de los tres duros conflictos que vamos a ver en este epígrafe. Una crisis interna con

⁴⁰ El PCE obtuvo 19 escaños menos que en las pasadas elecciones generales de 1979. Se quedó con un escaso

⁴¹ Gerardo Iglesias fue fundador de Izquierda Unida y exsecretario general de CCOO.

perfiles múltiples y de unas dimensiones inabarcables para una formación que tenía todos los elementos exógenos en su contra.

Pero, ¿por qué el leninismo implicaba tan acaloradas discusiones en torno a su incorporación o no en el ideario del partido? El leninismo, más allá de servir como herramienta para analizar, estudiar y comprender la realidad social, también era un instrumento que articulaba identidades a su alrededor. Para muchos, Lenin era el referente de la revolución al socialismo, habiéndose nutrido de sus ideas y discursos envueltos por un gran carisma. El impulso que algunos sentían gracias al líder, les otorgaba un sentimiento de pertenencia común entorno al mismo. Un ejemplo de culto a la personalidad y del principio del liderazgo tan arraigado en la tradición comunista. Por otra parte, la Revolución Rusa podría haber estado funcionando como lo ha estado haciendo la Transición española, esto es, como un mito o un relato «natural» y por tanto a-histórico y fuera de toda discusión para aquellos que lo asimilan como «sentido común» o «hábito político», al tiempo que veían las cosas como «normales», en el sentido que habían hecho la ideología de la Revolución como propia. El cuestionamiento del mito suponía el cuestionamiento de su propia identidad, de su ser más inmediato y de una forma de vida que habían estado llevando hasta el momento. El ataque a la corriente intelectualista se podía tomar prácticamente como un ataque personal, puesto que el leninismo ya formaba parte de ellos (al menos entre los que habían adquirido esa identidad). También era importante la existencia de intelectuales que, más allá del sentimiento indentitario o de la visión del leninismo como método de análisis de la sociedad, sentían que la discusión acerca del mismo podría generar dudas en gran parte de las bases y romper la unidad agregadora en torno al "NO" que se había conseguido durante el franquismo. Esta versión crítica podría representar, en cierto modo, el tacticismo político contrario a la versión oficial de la dirección, obstinada en producir un golpe mediático que lavara la imagen de partido autoritario labrada durante la propaganda del régimen anterior.

Pero los problemas, como se ha dicho, no eran exclusivamente de carácter interno. Aparte del ya mencionado cambio tecnológico y los procesos que éste desencadenaba sobre la clase obrera, el régimen franquista, en sus negociaciones durante la etapa del *consenso*, ya trató de asegurarse parte de su continuidad, al menos, en lo que se refiere al objetivo de dejar poco espacio para maniobrar a la izquierda. En este sentido iba la ley electoral publicada en el BOE 23 de marzo de 1977, constituida como la primera normativa reguladora de consultas electorales democráticas desde la II República,

funcionando en la práctica como proporcional en las grandes ciudades, en las que la izquierda tenía mayor peso; mientras que en el resto del país tenía carácter mayoritario, garantizando los buenos resultados de la UCD y certificando el éxito del *postfranquismo* en las primeras elecciones municipales. Sin embargo, esa no era la única desventaja con la que contaba el PCE. Su legalización como partido se culminó en abril de 1977 con la inscripción en el Registro de Partidos Políticos⁴³, dejando un tiempo menor para su organización y estructuración territorial que los otros partidos.

Así pues, según Carrillo, la convocatoria para la elección de los consistorios llegó con retraso para la izquierda, siendo inconcebible, decía, que desde la aprobación de la Ley de Reforma Política en 1976, los ayuntamiento hubieran seguido gobernados por las mismas autoridades del franquismo⁴⁴. Y es que, si tomamos en consideración el principio de subsidiaridad, por el cual, aquel que está más cerca del problema es quien puede responder con mayor acierto; los ayuntamientos del *postfranquismo* obtuvieron un importante balón de oxígeno para adaptarse a los nuevos tiempos y tener cierta ventaja durante los tres años posteriores a la reforma, pudiendo lavar su cara y acercarse con mayor facilidad a la ciudadanía. Éste fue sin duda, otro elemento que condicionó los resultados del PCE y el proceso de la Transición en su conjunto. En el caso algemesinense fue el alcalde Vicente Revert, quien vivió ese proceso desde 1974 hasta las elecciones de 1979.

Vayamos a los tres principales conflictos internos del partido (Andrade, 2012) que acabaron por dinamitar la organización y sumirla en un caos del que tardaron años en recomponerse a todos los niveles, incluso en el local:

1. La crisis del *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC): Se trataba de una de las organizaciones clave para garantizar el futuro electoral del partido. En las elecciones al Congreso de los Diputados, el PSUC obtuvo un 18,31% de los apoyos, consiguiendo 8 diputados y situándose como segunda fuerza más votada solamente por detrás del *Partit Socialista de Catalunya* (PSC). Si bien es cierto que en las legislativas de 1979, y tras la legalización de los partidos republicanos, el apoyo electoral bajó casi un 1 por 100, aunque el número de diputados conseguidos fuese el mismo. En resumen, el PSUC era uno de los baluartes para la

⁴³ Artículo de *El País*, el 10/04/1977: *El Partido Comunista de España*, *legalizado*, en: http://elpais.com/diario/1977/04/10/portada/229471201_850215.html

⁴⁴ Informe de Carrillo en nombre del Comité Central saliente», en Noveno Congreso del PCE. Actas, debates y resoluciones: pp. 32 y 33.

batalla política del PCE. No obstante, el V Congreso del PSUC celebrado en 1981, aprobó ciertas medidas de carácter prosoviético que contradecían la versión oficialista del partido acerca del eurocomunismo, la cual cosa generó una grave crisis interna. Ante la negativa de la dirección del PCE de ceder terreno a los críticos con el eurocomunismo, el sector prosoviético, pocos meses antes de las elecciones generales de 1982, se escindieron creando un nuevo partido, el *Partit dels Comunistes de Catalunya* (PCC) que no obtuvo representación en los comicios y además dejó al PSUC con el peor resultado hasta el momento, con tan solo un diputado.

- 2. La crisis del EPK (Partido Comunista Vasco): La repercusión electoral no fue la misma, dado el escaso resultado que cosecharon los vascos en 1977 con un 4,54% y en 1979 con el 4,59% de los votos, sin representación en el Congreso de los Diputados en ninguno de los dos casos. La crisis se produjo tras el IV congreso del EPK, celebrado en enero de 1980. En él, un sector del partido apostaba por la convergencia con *Euskadico Ezquerra* (EE), un partido político de izquierdas y nacionalista que obtuvo unos resultados ligeramente superiores al EPK, consiguiendo además representación parlamentaria. No obstante, la dirección del PCE no apoyaba la puesta en común entre ambas formaciones y, después de una escalada de tensiones, expulsaron al sector que sí apostaba por ello. En las elecciones generales de 1982, volvió a tocar fondo con el 1,75% de apoyo electoral.
- 3. La crisis de los renovadores: Apoyaban el eurocomunismo, pero no las formas. Así pues, su crítica iba dirigida a los mecanismos de la dirección y no a la política que realizaba el partido. Reclamaban más democracia interna a través del fin del centralismo democrático, la apuesta por un modelo organizativo federal y la apertura interna del partido a corrientes de pensamiento diferentes a la dirección. Era, en cierto sentido, un antídoto que podría haber solucionado las dos crisis anteriores.

Mención aparte merece la última crisis. Y es que, a partir del X Congreso del PCE (1981), Carrillo abrió un proceso para "neutralizar a sus oponentes, defenestrando a los

prosoviéticos *y dividiendo a los* renovadores⁴⁵". Las críticas internas que éstos habían difundido se trasladaban, ya no solo al cuestionamiento de las formas, sino a la propia dirección y a su necesaria renovación, incluyendo al propio Carrillo. La actitud del secretario general, ante esta discrepancia del sector crítico con su forma de actuar, propició una mayor severidad en sus decisiones, de modo que planteó un ultimátum al EPK sobre su postura de confluencia con EE, dando como resultado la solidaridad de los renovadores. La tensión fue máxima y acabó con la destitución de buena parte de los críticos de renombre como Cristina Almeida, Manuel Azcárate, Julio Segura, Pila Brabo o Jaime Santorius, entre otros.

Los medios de comunicación se hicieron eco de la grave crisis que atravesaban los comunistas⁴⁶ y lo reproducían morbosamente, conocedores del daño casi irreversible que podían provocarle a la organización. Un hecho con repercusiones nefastas para el rédito electoral, tratándose de una época de máxima personalización de la política y del éxito de la cultura personalista. En ese sentido, las acusaciones de transfuguismo sonaban marcadamente negativas entre la ciudadanía. El caso, a fin de cuentas, es que la maquinaria se puso en marcha y ya nadie podía pararla. Los conflictos internos no regulados se multiplicaron y al mismo tiempo las destituciones, dimisiones o bajas de militantes que, principalmente, pasarían a engrosar las filas del PSOE o se retirarían desencantados de la política.

El resultado de todas estas luchas internas es de sobra conocido. El PCE se desmoronó en las elecciones legislativas de 1982 con tan solo un 4,02% de los votos y 4 escaños. En Algemesí le votaron el 3,19%. Posteriormente, las elecciones municipales confirmaban la hecatombe del partido, con un 8,47% del total nacional y un 4,33 (0 concejales) en la localidad algemesinense. Este hecho podría ser el que marcara el fin de la Transición, con un PSOE al frente del país y abriendo una etapa de estabilidad política y asentamiento del bipartidismo.

⁴⁵ Artículo publicado en *El País* por Joaquina Prades, el 2 de agosto de 1981: «El precio político del X Congreso del PCE».

⁴⁶ El País: "Los concejales expulsados del PCE recurrirán a la Comisión de Garantías", a fecha de 25 de noviembre de 1981: http://elpais.com/diario/1981/11/25/madrid/375539057 850215.html

Tabla 2: Evolución del voto del PCE durante la Transición.

	Elecciones	Elecciones	Elecciones	Elecciones	Elecciones
	Generales 1977	Generales 1979	Municipales	Generales 1982	Municipales
			1979		1983
Total nacional	9,33% (20	10,77% (23	12,70%	4,02% (4	8,47%
	escaños)	escaños)		escaños)	
Algemesí	6,93%	10,16%	7,61% (1	3,19%	4,33% (0
			concejal)		concejales)

Fuente: Ministerio del Interior.

Pero el problema no fue solo a nivel electoral. Sino todo aquello que, como explica Andrade (2012), el partido fue perdiendo a lo largo de la Transición: "su numerosa, entregada y cohesionada base militante; su penetración en el tejido social con la hegemonía sobre sus sectores más dinámicos; y su imagen de solidez y prestigio público" (p.382).

Posteriormente a los resultados electorales de las generales, en noviembre de ese mismo año, Carrillo dimitiría de la Secretaría General, siendo sucedido por Gerardo Iglesias. Ya en abril de 1985, el exlíder del partido, y también buena parte de sus seguidores, fueron expulsados por fraccionarios y pretender crear, en cierto modo, una corriente de opinión dentro del PSOE. Tras la expulsión, Carrillo impulsó el *Partido de los Trabajadores de España – Unidad Comunista* (PTE-UC), colectivo que, efectivamente, acabaría integrándose en el PSOE (a excepción de Carrillo), después de haber concurrido a los comicios celebrados desde 1986 a 1989. Al otro lado se situaban los prosoviéticos, que también, tras su escisión, fundaron su propio partido en 1984: *El Partido Comunista de los Pueblos de España* (PCPE). Los que se quedaron comenzaron a unificar movimientos sociales y corrientes de izquierdas en lo que ahora conocemos como *Izquierda Unida* (IU) y que coincidiría durante la contienda electoral en algunas elecciones contra el partido de Carrillo, y también hasta la fecha con el PCPE, pero esto ya escapa a nuestro campo de estudio.

5.- La estrategia política del PSOE

"Si queremos llegar a transformar la sociedad, hemos de llegar al poder y para ello necesitamos ocho millones de votos. No tenemos más remedio que ampliar nuestra base hacía la derecha 47.".

Si bien el PCE había sido la principal oposición del régimen franquista por su profunda integración en el tejido social de la población, el PSOE tuvo un papel mucho más discreto, por el que, tras la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, partía de una posición desfavorable.

En ese sentido, el PSOE tenía que moverse rápida y astutamente si quería arrebatarle parte de la hegemonía de la izquierda al PCE. Así, su primer movimiento fue en sentido opuesto a lo que el momento requería. En lugar de ceñirse al *consenso*, trató de acercarse a la vanguardia antifranquista con un mayor radicalismo verbal y dotándose de una identidad que pudiera agregar a esos sectores más críticos y más movilizados contra la dictadura. Además, desde la nueva ejecutiva surgida del Congreso de Suresnes, se permitió y se impulsó la participación de los militantes en los movimientos sociales con el fin de combatir los lugares hegemonizados por los comunistas, obtener representación y reconocimiento en ellos a la par de evitar una posible exclusión de posibles acuerdos entre las fuerzas antifranquistas.

De este modo, mientras que el PCE trataba de moderar su lenguaje y limpiar la imagen que se le había atribuido de partido violento, el PSOE no tenía ningún problema en superar verbalmente por la izquierda a los comunistas. La percepción social sobre el PSOE era totalmente diferente, habiéndose centrado la propaganda franquista en criminalizar el comunismo. De hecho, el PSOE, en su declaración de principios de 1976, no tuvo ningún reparo en afirmar su disposición a utilizar la fuerza física si fuese necesario:

El PSOE propugna un método de transición al socialismo que combine la lucha parlamentaria con la movilización popular en todas sus formas [...] Consistirá en la aplicación real de la democracia, y no en su abolición. El grado de presión a aplicar deberá estar en función de la resistencia que la burguesía presente a los derechos democráticos del pueblo, y no descartamos, lógicamente, las medidas de fuerza que sean precisas para hacer respetar los derechos de la mayoría [...]⁴⁸.

⁴⁷ Declaraciones de Felipe González a «Ya», el 10 de mayo de 1978.

⁴⁸ En: «Declaración de Principios de la Resolución Política del XXVII Congreso».

Sin embargo, cuando uno ve la evolución de los años posteriores, podría interpretar este radicalismo verbal como una simple pose o como una estrategia de marketing electoral para dar, de nuevo, y de manera similar al PCE, un golpe mediático. Esto es en realidad lo que ocurrió. La estrategia política de aquel momento se centró en la captación del electorado moderadamente informado, de aquellos que habían luchado contra la dictadura hombro con hombro con los comunistas, sin necesariamente compartir la misma ideología política. Formaban parte del sector más susceptible de influenciar, interesados por la política pero sin un frame plenamente interiorizado. El PSOE supo moverse estratégicamente para tomarles a los comunistas buena parte de su espacio electoral y presentarse a la sociedad como una garantía antifranquista, al mismo tiempo que se le consideraba un partido demócrata y liberado de los conflictos de la Guerra Civil tras la renovación de su ejecutiva. Así pues, el PSOE conseguía ser un partido de clase gracias a su discurso de defensa de los trabajadores, un partido de masas por tratar de defender los intereses de la mayoría de la población y, al mismo tiempo, un partido democrático por el hecho de aspirar a un proyecto de país más democrático que rompiera con el régimen anterior⁴⁹. Todo esto integrado bajo el paraguas del *marxismo*, ideología abanderada después del XXVII Congreso celebrado en 1976. En otras palabras:

El PSOE había salido del franquismo extremadamente debilitado y bajo el síndrome de la anomia ideológica. Declararse marxista sirvió para cubrir por un tiempo esa falta de identidad con una doctrina entonces atractiva para los militantes y fácilmente identificable para la sociedad más activa políticamente. El marxismo sirvió también al propósito de justificar y dotar de sentido a la lucha antifranquista (Andrade, 2012: 137).

Por consiguiente, la dirección fue educando a sus bases, principalmente a través de las Escuelas de Verano, en los parámetros del marxismo, la sociedad de clases y la lucha contra el capitalismo. El resultado serían unos militantes realmente críticos con la economía de mercado, abogando por una sociedad sin clases y un país que caminara hacia el socialismo autogestionario⁵⁰. La formación oficial del PSOE en estos parámetros, en realidad, venía de los últimos años de dictadura y prácticamente se extendió hasta casi entrada la década de los ochenta, aunque perdiendo radicalidad discursiva en los años centrales de la Transición, hasta que se produjo la crisis del XXVIII Congreso socialista. A

_

⁴⁹ En «Declaración de Principios de la Resolución Política del XXVII Congreso».

⁵⁰ Para ampliar la información acerca del cambio ideológico del PSOE durante la Transición a través de la formación a sus militantes, consultar J.A. Andrade (2012): "El PCE y el PSOE en (la) transición", Siglo XXI, cap.: Las escuelas de verano en la Transición: el cambio de paradigma ideológico, pp. 245-255.

partir de entonces se trató de reeducar a la militancia en una nueva ideología que se estaba convirtiendo en el *sentido común* de la sociedad, debido a las circunstancias internacionales y a los procesos de globalización económica que se estaban produciendo. Era la «consciencia tecnocrática» de Jürgen Habermas, centrada en la política pragmática en detrimento de la política teórica. Así pues, cuando la dirección del PSOE giraba hacia la moderación y contención a medida que se acercaba a las elecciones generales de 1982, al mismo tiempo se trataba de poner en marcha la maquinaria de formación en el sentido opuesto que había estado operando en los primeros años de postfranquismo como movimiento táctico para acercarse a la izquierda. Y es que, el espacio electoral izquierdista que le arrebató al PCE ya lo tenía asumido con la prueba empírica que fueron las primeras elecciones, lo cual alivió, en cierto modo, las tensiones de tener que competir con una organización que había sido tan activa durante la dictadura. Tras las elecciones legislativas de 1979, se trataba de cambiar la política del consenso por la política de oposición a la UCD, sin ningún tipo de miramiento⁵¹, habiendo certificado ya su potencial como principal fuerza de izquierdas, tanto a nivel estatal como local.

La formación que lideraba Adolfo Suárez comenzaba a perder apoyos y esto motivó el giro hacía los planteamientos tecnocráticos o de centro por parte de los socialistas, por los que se deja de tomar partido en los conflictos – que ya no hay intención de presentarlos como tales, sino como asuntos solucionables con conocimientos técnicos, es decir, bajo el paraguas de la ideología tecnocrática –. La política quedaba excluida de tales asuntos y con ella se enterraba también el conflicto, al menos en el imaginario dominante que veía con frustración la falta de alternativa que esto generaba. La cuestión primordial era disputarle los votos a la UCD en su terreno ideológico y para ello el PSOE no podía dar una imagen radical. Más bien debía asemejarse a su rival. La posición marxista que se había adoptado en los primeros años después de la muerte de Franco, para hacer frente a una izquierda realmente ideologizada e identitaria, dejaba paso ahora, a un discurso con elementos ideológicos más limados.

En definitiva, en el intervalo de tiempo que va de 1976 a 1981 (año en el que el partido comenzaba a cerrar el proceso de reconfiguración ideológica), podemos apreciar un cambio muy significativo en los temarios que se les proporcionaba a las bases para su

⁵¹ Prueba de ello fue la moción de censura que presentó el PSOE el 28 de mayo de 1980: http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1980/05/22/001.html

formación⁵². El militante ya no se forma en una perspectiva genérica de la sociedad, sino que cada vez más se va instruyendo en aspectos concretos de la vida en comunidad, muy vinculados a las tareas de gobierno local o autonómico, es decir, tareas institucionales que el PSOE iba adquiriendo elección tras elección. La base se fue tecnificando y especializando en terrenos muy concretos, en suma, podemos decir que se fue *desideologizando*, centrándose en el presente más inmediato y olvidando parte de su pasado, de su tradición. Prueba de ello es la desaparición en el temario de la historia del partido o incluso del movimiento obrero como base de la ideología socialista. ¿Cuál fue la intención que motivó el cambio? La identidad sigue siendo un factor fundamental del que todo partido debe dotarse para aspirar a altas cuotas de poder, pero una vez conseguida, son otras las motivaciones que mueven a una organización:

[...] el cambio en la política formativa del PSOE es un indicador del cambio de las aspiraciones del partido, no en el sentido de que la formación inicial fuera una formación orientada a educar a los militantes en la lucha inmediata por la transformación social y la del final de la Transición lo fuera para anular este objetivo, sino en el sentido de que la formación inicial cumplió la función de dotar de identidad a un partido poco influyente dentro de una oposición en buena medida radicalizada (Andrade, 2012: 246).

En ese mismo sentido, se fueron apartando a los críticos como conferenciantes o miembros de las escuelas de formación, silenciando sus voces en pro de unos dirigentes del partido que sí respondían a la nueva ideología de la organización, más afines a la nueva doctrina tecnocrática, pragmático, moderada y con un lenguaje más concreto y específico que apuntaba a temáticas menos abstractas y más vinculadas a cómo gobernar y controlar las instituciones desde el poder.

Pero antes de estos virajes ideológicos, y como otra de las causas que los ocasionó, encontramos el respaldo de la *Internacional Socialista* (IS) al PSOE en 1974. Esto significaba el descarte de otros partidos que se hacían llamar socialistas, entre los cuales se encontraban el *PSOE-histórico* de Rodolfo Llopis⁵³ y el *Partido Socialista del Interior* de Enrique Tierno Galván⁵⁴, aunque la IS apostó también por una futura convergencia entre

⁵² Es el análisis que se extrae de comparar "PSOE, *Socialismo es libertad. Escuela de Verano*, pp. 9 y 10" y "Programa – Escuela de Verano – 81, Escuela de verano, Publicaciones de los órganos de dirección PSOE-JSE, Monografías, AFPI.

⁵³ Rodolfo Llopis fue secretario general del PSOE en el exilio, además de haber sido diputado en las Cortes durante la II República española.

⁵⁴ Enrique Tierno Galván llegaría a ser alcalde de Madrid posteriormente, ya en 1979, por el PSOE.

estos partidos⁵⁵. En un comunicado de la delegación de la IS enviada a España del 14 al 17 de enero de 1976, se concluía "que el PSOE es el eje de cristalización de los socialistas españoles". Tal aval permitía situar a la organización de Felipe González como el referente de todos los socialistas y así, unificar fuerzas. Además, el respaldo de la IS permitía al PSOE su homologación con sus socios europeos, partidos socialdemócratas que ya gobernaban en algunos países del continente y que podían servir como ejemplo de una gestión pública responsable. Aparte, también permitió al partido recibir cuantías económicas importantes para promover el proyecto socialista en España. Todo ello contribuyó a la fagocitación de los partidos que se hacían llamar socialistas y para que tanto los medios de comunicación como la población española, centraran su mirada principalmente en el PSOE, de modo que la organización, sin necesidad de rivalizar por el terreno ideológico a su izquierda, tuviera un camino más llano hacía la moderación con la que venimos insistiendo.

El momento clave fue sin duda la declaración de intenciones de Felipe González ante la prensa: "En el próximo Congreso del PSOE soy partidario de proponer la supresión del término marxismo de la declaración programática de mi partido⁵⁶". Se trataba de desestimar el marxismo, no tanto por lo que era, o por lo que simbolizaba y suponía en unos futuros planes de gobierno, sino por la percepción social que había sobre él. Las declaraciones suponían un golpe de timón mediático que posteriormente se insertaría en el marco dramatúrgico de la comunicación electoral. Y es que, la demonización de esta doctrina durante el franquismo también fue bastante fuerte, teniendo en consideración que se enviaba el *Boletín de Información Antimarxista* (BIA)⁵⁷ entre los funcionarios de la policía gubernativa, en los cuales se podían leer cosas como las que se explican a continuación:

[...] el ataque y la propaganda que emana[ba] BIA fue sistemática a la vez que abarcaba varios niveles de acción. Parece claro que una de las características más destacadas en el lenguaje reaccionario de los años treinta de España, y que luego quedó como herencia en el lenguaje franquista, fue el famoso contubernio judeo-masónico, al que se le podría añadir otros calificativos como el de marxista, separatista, internacionalista,...Lenguaje siempre demagógico, convencional y escasamente riguroso, aunque eso sí, efectivo y bien delimitado para el sector social al que va

⁵⁵ La declaración se encuentra en *Cien años por el socialismo. Historia del PSOE (1879-197)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1979, p. 73.

⁵⁶ Declaración realizada en *El País*, el 9 de mayo de 1979, p. 1.

⁵⁷ El BIA se puede consultar en: http://www.todocoleccion.net/militaria-libros-literatura/policia-guerra-civil-boletin-informacion-antimarxista-numero-1-muy-raro~x43189788#sobre_el_lote

dirigido. Consistía en crear un estado de opinión en el lector a través de una propaganda excelsa y continua (Fernández, 1989: 447-448).

Por tanto, para tener un mayor éxito electoral en el futuro, era necesario combatir ese *frame* demonizador que ya se había instalado en algunas mentes de las personas muchos años atrás. Desarticular un marco ideológico con tanta tradición como lo fue el del marxismo, era realmente tedioso y requería probablemente de un tiempo que el PSOE no parecía querer asumir y que además podría haberse convertido en un fracasado intento. Optó por el camino más fácil: la renuncia al marxismo, y por tanto la renuncia a luchar contra el *frame* desde dentro del *frame*. Se trataba de un término que en realidad tan solo se estaba utilizando enfáticamente en los últimos años de la dictadura, y como estrategia de acercamiento a la vanguardia antifranquista. La renuncia a sus postulados marxistas no era en realidad un abandono a una tradición histórica, aunque no por ello signifique que no hubiese cierto disenso interno de las bases contra la postura de la dirección del partido. Aquí reside otra de las claves que nos llevan, de nuevo, a los medios de comunicación y a una característica de nuestro sistema que se encargarían de potenciar: la *personalización* política.

En eso también influyó la propia idiosincrasia de la UCD, un partido aglutinador de diferentes corrientes ideológicas formado, mayoritariamente, por personas que habían estado comprometidas con el régimen franquista, pero unidos por un líder carismático y astuto como lo fue Suárez, acompañado de una buena imagen entre los medios de comunicación en los inicios de su mandato, como hombre conciliador. Por otra parte, el disfrute del poder también operaba como pegamento de tantos diferentes pensares. Pero, fue precisamente el intento de unificar las diferentes ideologías en una sola para que el mensaje operase de manera cohesionada, lo que acabó provocando su propia crisis interna. Eso, y la progresiva "retirada de los determinantes apoyos de la CEOE y de la Iglesia, que a partir de 1979 traspasaron su confianza al proyecto aglutinador de la derecha encabezada por Manuel Fraga" (Andrade, 2012: 384).

El sucesor de Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo, no cumplía con las características esenciales para ser un líder carismático en el *modelo mediático mediterráneo*. No generaba simpatía entre los medios lo cual penaba al partido sobremanera dado que la personalización política era una de las claves que había que entender para comprender el éxito de las organizaciones políticas. Calvo Sotelo, además,

simbolizaba, con respecto a Suárez, un giro a la derecha. Como resultado de este cambio, la UCD dejó un espacio más ancho a su izquierda que permitía abarcar más terreno electoral al PSOE. Ese lugar lo ocuparía el partido de Felipe González mediante la estrategia descrita de moderación y contención discursiva. "Finalmente, en un escenario caracterizado por la personalización de la política y por la adhesión de parte importante del electorado a los partidos atendiendo a su cabeza de cartel, la imagen de Felipe González se vio realzada al compararse con el escaso atractivo de Leopoldo Calvo Sotelo" (Andrade, 2012: 385). Y es que, mientras que González conseguía presentarse como una imagen renovada y de ruptura generacional de cara a la sociedad – con el cambio de valores correspondiente y adaptado al nuevo período, – ni Carrillo, ni Fraga ni Calvo Sotelo conseguían desvincularse de los *cleavages* más tradicionales ligados a los años treinta y cuarenta, tanto en su lenguaje como en el *frame* que se les atribuía. Estaban bajo un enmarcado plagado de conflictos y disputas "*entre hermanos*", todavía inserto en la memoria colectiva de la ciudadanía.

En ese sentido, el PSOE tenía que ocupar un espacio electoral – que supo aprovechar en las elecciones de 1982 – y que no le era para nada natural. Menos aún según la tradición discursiva que había estado llevando durante su etapa histórica. Este hecho, según Edward Malefakis, permitió al PSOE convertirse: "en el partido de la mayoría natural de España al subirse al carro de la moderación y la modernización con una habilidad inusual en los partidos socialdemócratas⁵⁸".

En definitiva, acabamos encontrándonos con un PSOE que hace suyos los planteamientos ideológicos neutros de la tecnocracia. Una ideología que comenzó a imperar a partir de la crisis del keynesianismo de los años setenta, tras la crisis del petróleo, y que poco a poco ha dejado casi sin margen de maniobra a los partidos socialdemócratas europeos. La posterior desintegración de la URSS como bloque de contención a la globalización neoliberal y algunas políticas de alianzas como el caso de la entrada en la OTAN, son el caldo de cultivo para el triunfo del TINA, eslogan de Margaret Thatcher anteriormente explicado. Se trataba pues, según el discurso del PSOE, de superar esos conflictos ideológicos y poner todo el empeño en la supuesta *modernización* que el país necesitaba.

Así, un ejemplo paradigmático del cambio de discurso del PSOE con motivo del acercamiento al espacio que iba dejando tras de sí la UCD, lo encontramos con respecto a

52

⁵⁸ E. Malefakis, entrevista concedida a T. Burns Marañón, p. 268; citado en Andrade (2012): 387.

la OTAN. En 1981, Felipe González criticaba con vehemencia la entrada de España en el tratado, pero, los socialistas, un año después, hacían campaña por el SÍ. Posteriormente el mismo González, consideraría todo un éxito la permanencia del país en esta organización. En suma, los socialistas pasaron de reivindicar la soberanía militar española y a priorizar las cuestiones nacionales en 1981 como vemos en la siguiente cita, a reconsiderar su postura en sentido totalmente opuesto:

No queremos que España entre en la Alianza Atlántica por razones de seguridad, porque aumenta nuestro riesgo en caso de una guerra nuclear; porque nos convierte en un país beligerante [...] porque no garantiza nuestra integridad territorial [...] No queremos el ingreso de España en la Alianza por razones de política interior: porque nuestros problemas reales, los inmediatos, los problemas nacionales, poco o nada tienen que ver con el ingreso o no en la Alianza⁵⁹.

Por otra parte, la integración en la OTAN era vista por muchos de los partidos de la izquierda como una claudicación a los planteamientos tecnocráticos del neoliberalismo. La adhesión de España a esta organización simbolizaba cerrar filas con respecto al bloque soviético y a sus planteamientos ideológicos, al mismo tiempo que integraba la sociedad española en los supuestos ideológicos de la economía de mercado globalizada. Es decir, la OTAN no era exclusivamente una enorme estructura militar, diplomática y política orientada a establecer alianzas entre el bloque occidental, sino más bien a reproducir y expandir su modelo económico y político a través de sus áreas de influencia y sus acciones militarizadas.

Siguiendo a Andrade, después del Congreso Extraordinario de septiembre de 1979 (donde el PSOE abandona el marxismo), suceden principalmente tres acontecimientos que marcan el cambio ideológico y de estrategia política de los socialistas para hacerse con el poder institucional:

1. Los conflictos internos del PCE: el partido de Carrillo consiguió aumentar ligeramente sus apoyos en las elecciones de 1979 con respecto a 1977. Pero en 1982, y tras sus disputas internas, se desplomó, coincidiendo con la primera victoria electoral del PSOE, que pasó de un 29,32% y 30,4% del voto a un magnífico 48,11%. En las dos primeras elecciones, el PSOE se declaraba como

⁵⁹ Intervención de Felipe González en el Congreso de los Diputados el 19 de octubre de 1981, «Diario de Sesiones del Congreso de los diputados, año 1981, nº. 193, pp. 11448 y 11449» en www.congeso.es.

- partido marxista. En 1982 fue la primera vez que concurría bajo el discurso de la *modernización* apelando a los problemas técnicos.
- 2. La descomposición y la crisis de la UCD: tras el intento de Suárez de unificar las diferentes corrientes de voz del partido y la reacción negativa por parte de la ejecutiva a tal decisión, la UCD se hundió tanto a nivel estatal, como autonómico y local. Tras la marcha de Suárez, Calvo Sotelo no supo canalizar los descontentos, viendo como perdía parte de sus militantes que comenzaban a engrosar las filas de partidos como Alianza Popular o del Centro Democrático Social, este último fundado por el propio Adolfo Suárez tras su dimisión en la UCD. Unión de Centro Democrático pasó de 34,4% y 34,84% del voto en las dos primeras legislativas, a tan solo un 6,77% en 1982, año en el que podríamos decir que acaba el proceso de la Transición con el triunfo de los socialistas renunciando a transformar profundamente la sociedad.
- 3. El golpe de estado del 23 de febrero de 1981 que veremos posteriormente también es uno de los elementos que marca el cambio ideológico del PSOE.

Como se puede observar, el caso de Algemesí llama la atención por su particularidad electoral que no coincide con la distribución de fuerzas a nivel estatal. Al tratarse de un municipio valenciano, deberemos entender su propia idiosincrasia contextualizada en el transcurso de la Transición valenciana que también veremos posteriormente para entrar con más detalle. No obstante, hay que destacar que la victoria contundente de los independientes en las dos primeras elecciones municipales hace que los números no cuadren de la misma manera con respecto al total nacional. El PSOE conseguía muy buenos resultados en Algemesí de cara a las generales, siendo en dos de las tres ocasiones la fuerza más votada, pero en las elecciones municipales no conseguía arrebatarle el poder a *Independents per Algemesí* (IPA) y a la personalización de su política en un líder tan carismático como lo era el alcalde Joan Girbés.

Tabla 3: Evolución del voto del PSOE durante la Transición.

	Elecciones	Elecciones	Elecciones	Elecciones	Elecciones
	Generales 1977	Generales 1979	Municipales	Generales 1982	Municipales
			1979		1983
Total nacional	29,32% (118	30,40% (121	28,17%	48,11% (202	43,03%
	escaños)	escaños)		escaños)	
Algemesí	39,89%	34,99%	19,93% (4	56,35%	18,41% (4
			concejales)		concejales)

Fuente: Ministerio del Interior.

6.- El otro actor determinante: los medios de comunicación

Hemos de considerar en primer lugar la importancia que tenía el PCE durante los años de lucha antifranquista, donde su principal canal de repercusión fue la calle y a través de los movimientos sociales que iban produciéndose. Su fuerte arraigo social era clave para su hegemonía en la izquierda durante los últimos años de dictadura, pero todo cambió con la apertura del régimen y el proceso de virtualización de la política. Así pues, con la obtención de mayores libertades, en España se estableció un sistema mediático con gran poder de influencia sobre las capas poblacionales en detrimento de otras formas de llegar a ellas y que habían beneficiado a los partidos que reivindicaban el papel de la movilización social. La lucha social dejó espacio a la lucha dentro del debate mediático, y del conflicto se pasó al consenso, elemento que no solo tuvo repercusión en los partidos políticos, sino que también tuvo su correlato mediático.

A este elemento cabría añadir que los medios de comunicación españoles hicieron suyo el discurso que estaba en ese momento guiando el proceso de la Transición, aquel que operaba bajo el paraguas de la *ideología del consenso*. Es decir, como señala Halperín (2007) "los medios no son simples testigos de lo que sucede" (p. 51) o en palabras de Susana Sueiro "éstos se sintieron copartícipes, coautores de la Transición política, protagonistas del cambio, y no meros cronistas y analistas⁶⁰". Esta ideología se difundió cotidianamente entre los diversos medios como la televisión, la radio y la prensa, obedeciendo a aquello que por entonces se interpretaba como el interés general a través de la moderación de las propuestas políticas. El proceso de moderación ideológica vino además, apoyado, por la penalización de todos aquellos discursos que no se atuvieran a la

 60 M.C. Seoane y S. Sueiro: p. 125; citado en Andrade (2012): 322.

misma lógica del *consenso*, desplazándose por tanto a los márgenes de aquello discutible o incluso situándolos fuera del enmarcado, por lo que se mantenían, frente al imaginario dominante — ya empapado de la versión oficial del régimen — como posturas radicales y extremistas. Ese fue el caso de los partidos que sostenían proyectos contrarios a las líneas editoriales de los principales periódicos del país, dando como resultado un trato mediático desfavorable para estas organizaciones. Por tanto, en lo fundamental, los medios y pese a su supuesta pluralidad, coincidieron y se homogeneizaron alrededor de esta forma de actuar. Pasaron de un panorama de censura a otro de consenso, en el que todo lo que quedara al margen del mismo no encontraría su lugar en los medios. En suma, "el discurso del consenso supuso [...] la formalización de una ideología latente que tuvo un efecto homogeneizador sobre las distintas opciones políticas de la España del momento, hasta el punto de que sofocó identidades históricas de dilatada trayectoria" (Andrade, 2012: 311).

Además, el reflujo de los medios de comunicación así como su expansión y difusión dentro de las casas, los lugares de trabajo y de ocio de los ciudadanos españoles, produjo lo que Habermas identificó como un «espacio público», de modo que se configuraba un nuevo lugar de mediación entre la sociedad y el Estado. En cierto sentido, es en este nuevo espacio público en el que se perfilaba el sentido común marcadamente influenciado por los grupos mediáticos del momento. La expresión colectiva se nutría de expresiones y formas de pensamiento difundidas por los medios que a su vez, poseían una línea editorial marcadamente partidista, denotando un claro paralelismo político como se explica en el modelo mediterráneo de Hallin y Mancini (2004). La agenda política y la agenda mediática coincidían en momentos clave como la firma de los Pactos de la Moncloa o de la Constitución Española, acuerdos narrados como resultados necesarios para sellar el consenso. El congreso extraordinario del PSOE en el que se renunció al marxismo se consideró y difundió como una decisión afortunada. El intento de golpe de Estado de 1981 reforzó la versión de la monarquía e hizo lo mismo con el lavado de cara de la derecha que se alejó del mismo. De este modo, la agenda pública apenas tenía margen de maniobra para pensar por sí misma y tematizar en función de sus intereses y de su concepción sobra la importancia de cada asunto.

Pero si hubo un factor determinante para la victoria socialista en 1982 y para sellar el fin de ciclo de la Transición tras estas elecciones, ése fue sin duda la personalización de

la política⁶¹ y en consecuencia la dependencia que los partidos tenían sobre de sus líderes, como lo fueron Suárez, González, Fraga y Carrillo. El primero fue tratado favorablemente durante los primeros años de la Transición, mientras que el segundo obtuvo trato predilecto durante su renuncia a la reelección de su partido. Por otro lado, los líderes de AP y el PCE fueron tratados con recelo por sus serías vinculaciones, en el caso de Fraga, con el pasado franquista y en el caso de Carrillo con la guerra civil.

El caso concreto de Felipe González explica con nitidez el papel de los medios de comunicación y su función a la hora de propulsar la *ideología del consenso*. Dentro de la lógica mediática española, el líder socialista era un joven

[...] abogado laborista, se identificaba con las nuevas generaciones de profesionales medios, al tiempo que sus orígenes relativamente sencillos lo vinculaban a las clases populares. Su naturalidad y proximidad contrastaba con la solemnidad y distanciamiento de la mayoría de los políticos de la España de los setenta, tanto franquistas como de la oposición, González proyectaba una imagen de profesionalidad, pero al mismo tiempo no padecía la pátina gris de los técnicos y burócratas; hacía gala de seriedad y responsabilidad, pero se permitía ciertos gestos populistas; su discurso destilaba algo de la radicalidad verbal de su partido, pero su tono sereno y sus frecuentes llamamientos a la prudencia volvían casi imperceptibles esas aristas. Además de todo eso González representaba por su juventud una nítida ruptura con el incómodo recuerdo de la Guerra Civil que, como se ha dicho, penalizaba socialmente a aquellos partidos que, sin desarrollar una política análoga a la de la Segunda República y la Guerra Civil, estuvieron liderados por los mismos dirigentes de entonces (Andrade, 2012: 120).

Tras esta imagen de líder carismático y apto para las tareas del gobierno, había también una intención de las elites del nuevo régimen para estabilizar la situación y frenar los grandes procesos transformadores que pudieran producirse. El conflicto interno del PSOE acerca de la definición marxista del partido suponía una amenaza para el statu quo, y así lo intentó reproducir el *establishment* político y mediático a la sociedad. Se consideraba, desde los grupos de poder propietarios de los medios, que si el principal partido de la oposición cuestionaba los principales consensos de 1978, esto podría ser inasumible para sus intereses particulares. Todos los medios, sin excepción, criticaron fuertemente al sector crítico del PSOE que pretendía seguir con la definición del marxismo apelando a una sociedad que realmente caminara hacia el socialismo y hacia la desaparición de las clases sociales. El sector crítico sufría de este modo, una propaganda

⁶¹ "UCD y PSOE centran sus campañas en la imagen de sus líderes", rezaba un titular de El País antes de las elecciones generales de 1979: http://elpais.com/diario/1979/02/09/espana/287362815 850215.html

política negativa muy difícil de contrarrestar por la falta de medios y de canales para su difusión y contraposición con la dirección del partido. Según Andrade, las intervenciones de la prensa durante el desarrollo de la crisis de los socialistas de desarrolló en tres momentos:

- 1. El primer momento se sitúa cuando Felipe González anunció ante la prensa su voluntad de abandonar la definición marxista del partido y de trasladar esta propuesta al siguiente Congreso del PSOE. En general, la prensa valoró positivamente esta declaración, aunque es cierto que mantuvieron una posición crítica en cuanto a los motivos que llevaron al líder socialista a formularla.
- 2. El segundo momento abarca el XXVIII Congreso de mayo de 1979, en el que la dirección del partido con su versión de abandono del marxismo salió derrotada y Felipe González anunciaba, tras ello, su renuncia a la reelección. En ese momento, todos los periódicos arremetieron duramente a través de editoriales, artículos de opinión y noticias, contra el sector crítico que ganó el Congreso, además de salir a la ayuda del sector de González.
- 3. En último lugar, y tras el Congreso Extraordinario de septiembre de ese mismo año, cada periódico regresó a sus postulados iniciales, donde algunos seguían siendo críticos con los socialistas y otros se posicionaban con una línea editorial más cercada a su ideología, tal y como había sido con anterioridad a la victoria de las tesis del sector marxista.

Pero vayamos a analizar cada uno de los momentos por separados. En el primero de ellos, tras el anuncio de renunciar al marxismo por parte de González, la prensa se hizo eco de la noticia. El marketing político había funcionado para el PSOE consiguiendo la necesitada repercusión mediática para que la idea llegase a la sociedad y generando un vuelco en los medios que fijaron el tema en su agenda. La mayoría recibía con buenos ojos la propuesta de González, que se acercaba a los postulados del *consenso*. Al día siguiente, la noticia aparecía en los principales periódicos de España, y los comentarios y opiniones al respecto no escaseaban.

En el segundo momento, los medios jugaron un papel trascendental para presentar ante la opinión pública, lo que en un principio parecía una redefinición ideológica del partido, en un conflicto interno contra la dirección y contra su autoridad. Pero este enfrentamiento ideológico no fue una batalla entre iguales. La prensa se posicionó a favor

de la dirección sobre todo en sus editoriales, dejando las opiniones críticas en menor proporción (pese a su victoria en el Congreso) y por tanto con menor repercusión mediática, dando la impresión de que en realidad podían ser menos los que realmente habían tomado esa decisión de una forma reflexiva. Por poner algunos ejemplos, *El País*⁶², decía así en su editorial: "La definición del PSOE como marxista no sólo es la respuesta a una pregunta que carece de sentido, sino también un gratuito regalo a sus adversarios⁶³". Apela pues, al imaginario colectivo que la sociedad adquirió durante la dictadura, presentando estas ideologías como etiquetas descalificadoras.

También hacía lo propio *La Vanguardía*⁶⁴, pronunciándose sobre el marxismo y el sector crítico que lo defendía: "Definirse y reafirmarse marxista supone elegir una línea de oposición radical a la sociedad plural en la que vivimos⁶⁵". En definitiva, para *La Vanguardia* los diferentes planteamientos internos del PSOE eran básicamente un conflicto entre

[...] unas corrientes que se adaptan al sistema de convivencia democrática que se ha dado voluntariamente en el pueblo español, en concordancia con el estilo de vida libre y abierto de los países de Occidente, en pugna con otras corrientes de tipo revolucionario disconformes con la Constitución y próximas a sistemas donde las libertades fundamentales han sido anuladas⁶⁶.

En definitiva, la prensa se volcó prácticamente al auxilio del sector de Felipe González, a través de editoriales de este tipo que vinculaban al marxismo con formas totalitarias contrarias al mundo occidental, aunque siempre con una mayor o menor vehemencia en el lenguaje según su pasado como grupo mediático, dado que algunos periódicos tuvieron estrechos vínculos con el franquismo y seguían siendo importantes lobbies gracias a la *reforma pactada* que tuvo lugar, en vez de la *ruptura democrática* que planteaban otros partidos de izquierdas.

⁻

⁶² El periódico *El País* es propiedad del grupo PRISA. Se ha posicionado desde su nacimiento claramente como periódico afín al PSOE. Para más información sobre la historia de los periódicos y sus editoriales, léase *Traficantes de Información* (2010), de Pascual Serrano.

⁶³ El País, 9 de mayo de 1979, editorial.

⁶⁴ Pascual Serrano (2010) explica el pasado de este periódico catalán: "*La Vanguardia* justificó y apoyó el golpe militar de 1936 del general Franco contra el Frente Popular [...] la portada del 18 de julio de 1940, ya en propiedad de la familia Godó, llevaba a toda plana el siguiente subtítulo y título: «¡Acordaos españoles! Hoy hace cuatro años», «Gracias al Generalísimo Franco, al frente del Ejército, España está en pie, soberana de sus Destinos mortales»" (p. 139).

⁶⁵ La Vanguardia, 22 de mayo de 1979, editorial

⁶⁶ Ibíd.

Pero la actitud de los medios tuvo que redundar su mensaje a través de la personalización del proyecto moderador. Por ello, la figura de González fue puesta en alza a través de una serie de editoriales y artículos que iban en la línea de exaltación del líder socialista tras su renuncia a la reelección. Las bases, con todo el revuelo y la veneración del líder, quedaron en cierto modo huérfanas de quien les estaba guiando por el buen camino hacía la conquista del poder, aunque eso significase renunciar a una pieza de su identidad. Parte de la militancia, tras el anuncio de González, se vio obligada a recular por ese sentimiento de orfandad potenciado por los medios de comunicación, que, conscientes del poder que tenían y del poderío que podían perder en caso de que ganase el sector crítico, fortalecieron su mensaje en ese mismo sentido de potencialización del líder y de recriminación de aquellos que no estaban dispuestos a renunciar al marxismo. Así pues, González apareció ante la opinión pública como una persona fiel a sus principios y sobre todo coherente con sus valores, que renunciaba a un puesto dirigente porque consideraba que no podía liderar algo en lo que no creía. Esa estrategia hubiera sido muy difícil de aplicar en un sistema en el que la política no estuviera tan mediatizada, dado que la personalización de la política es prácticamente una característica intrínseca en los medios de comunicación.

Vayamos a analizar brevemente dos de los periódicos más leídos en el período de la Transición. El ejemplo de ABC^{67} es manifiestamente claro acerca de su postura política e ideológica: un tosco anticomunismo, defensor a ultranza del nacionalismo español y de la monarquía española. No es de extrañar, entonces, la campaña negativa que realizó durante los años del llamado *consenso* contra el PCE, al que acusaba reiteradamente de ser un partido antidemocrático y estrechamente vinculado a la URSS. Además del *frame* de la Guerra Fría, usaría también el de la Guerra Civil, apelando a la necesidad del *consenso* atendiendo también al criterio de las ex-elites franquistas. Todo aquello que se situara fuera, sería acusado de querer recuperar conflictos del pasado, de confrontar nuevamente a la ciudadanía, de recordar viejas disputas fratricidas. El enmarcado apelaba a las emociones y en especial al temor. Básicamente se pretendía inculcar que no era posible la

_

⁶⁷ Serrano (2010), explica que "tras la muerte de Franco, ABC ha sido el diario que se ha mantenido más cercano a los sectores franquistas, a quienes ha mostrado fidelidad en todo momento" (p.62). Por otra parte, la profesora titular de Redacción Periodística de la Universidad de Sevilla, Pastora Moreno Espinosa, considera que la línea editorial de ABC "se complementa con la defensa de la unidad de España y postulados abiertamente anticomunistas, en lo político, y partidario, desde su fundación, de la libertad de mercado desde el punto de vista económico. En lo social defendiendo los valores religiosos, en concreto los de la Iglesia católica [...]" en «Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional».

transformación social, que aquello ya se intentó en el pasado y fracasó generando enfrentamientos entre hermanos.

Por otra parte, el periódico *El País*, "dirigido por Juan Luis Cebrián era de lectura diaria para buena parte de los simpatizantes e incluso militantes del partido [del PCE], a falta de otro diario independiente situado más a la izquierda" (Andrade, 2012: 349). Tal hecho implicaba una mayor influencia sobre los militantes comunistas que veían muy limitadas sus opciones de información y sobre todo de mantención de sus ideales⁶⁸. A eso habría que añadir que *El País* contribuyó en fagocitar el ideario comunista a través de cuatro ejes fundamentales que Andrade señala:

- 1. El comunismo era una huella del pasado de entreguerras y de los años más duros de la Guerra Fría, por la cual cosa resultaba ser totalmente anacrónico y anticuado para los tiempos de «modernización».
- 2. El periódico también empleó el frame de la Guerra Civil española y de algunos momentos de la República, frecuentemente asociando al PCE con el primer momento, un aciago recuerdo para muchos de los españoles que aún habían experimentado esa vivencia. Curiosamente no se hacía prácticamente mención al recuerdo más inmediato de lucha democrática contra el franquismo durante la dictadura, de modo que el PSOE podía seguir acumulando fuerza con su discurso inicial del postfranquismo al mismo tiempo que se atribuía el trabajo hecho por el PCE.
- 3. También presentó al PCE como un partido con escasa democracia interna, con carácter autoritario y extremadamente centralista, características que, según el propio periódico, convenían a Carrillo para mantenerse en la dirección. Se consideraba que la falta de poder de los militantes provenía de la herencia estalinista.
- 4. Por último, y a diferencia también de lo que ocurría con el PSOE, *El País* reducía los cambios del PCE y su moderación discursiva a meros gestos propagandísticos y estrategias de marketing político encaradas a conseguir repercusión mediática. Para el periódico de PRISA, el PCE solo pretendía conseguir un lavado de cara, pero su esencia era la descrita en los puntos

⁶⁸ Tal y como se ha investigado (Brady, et al., 2009), las campañas electorales influyen más en reforzar comportamientos y actitudes que en modificarlas. Esto es debido a que durante las legislaturas, el bombardeo constante de noticias constituye un enmarcado que en ocasiones acaba por vencer e imponerse, dificultando extremadamente la tarea de combatirlo durante el breve período de tiempo que precede a las elecciones. De ahí la importancia que tiene la *campaña permanente*.

anteriores. El PSOE, en cambio, era garantía de veracidad y su renuncia al marxismo todo un acierto.

Por lo que se refiere al último punto, la editorial de *El País* del 11 de mayo de 1978, es un ejemplo esclarecedor con respecto a la intención de desprestigiar al PCE y a sus gestos de moderación, considerándolo como

un partido cuyo grupo dirigente ha sido formado sin solución de continuidad desde la guerra, que dispone de cientos de cuadros seleccionados con su inquebrantable e incondicional adhesión a quienes les designaron por cooptación, que conserva los reflejos unitarios y defensivos formados en la época de la III Internacional para defender decisiones tan difícilmente justificables como los procesos de Moscú, en 1936, o la alianza entre Stalin y Hitler, en 1939, y que puede dar pronunciados virajes sin peligro de descarrilamiento⁶⁹.

Además, se consideraba que "el PSOE es un partido reencarnado en 1972, con una dirección joven, con una militancia más irrespetuosa, menos fideísta y no encuadrada por el sólido aparato del que disponen los comunistas", aparte de que "los rendimientos electorales a obtener por el PSOE con su revolución terminológica podrían ser mayores de los que el PCE va a cosechar con su golpe de Estado verbal paralelo", para acabar con una última pulla a los comunistas con respecto a su supuesto ideario anacrónico: "No en vano el propio Marx, que siempre mostró una intolerancia especial hacia los semicultos y hacia los parlanchines radicales, escribió en una ocasión que se negaba a escribir recetas de cocina para los figones del porvenir. Algunos, sin embargo, se están comiendo los platos⁷⁰".

Para acabar, tanto El País como otros rotativos del ámbito nacional, hicieron un uso masivo de las encuestas de intención de voto. En cada una de ellas se daba como ganador al PSOE, produciéndose de este modo el efecto bandwagon o caballo ganador por el cual los votantes ven con mejores ojos a quienes tienen la posibilidad de conseguir la victoria, comenzando a gravitar entorno a la candidatura que figura en primera posición. Seis días antes de las elecciones generales de 1982, el 22 de octubre, El País publicaba una de las encuestas más influyentes del proceso electoral⁷¹, a través de la empresa *Sofemasa* y que se

Editorial del periódico El"El **PSOE** marxismo": País: elhttp://elpais.com/diario/1978/05/11/opinion/263685601_850215.html
To Ibídem.

⁷¹ Los datos se pueden encontrar en el *Anuario El País 1983*, p. 51.

ajustaría con precisión a los resultados finales. Daba un 42,9% de los votos al PSOE (aunque acabaría obteniendo más del 48%), muy por encima del 21,2% estimado para AP; el 5,7% para la UCD; el 5,2% para el PCE; o el 3,5 para el CDS. El *Diario 16*⁷², también publicaría otra encuesta el mismo día, dando como ganador al PSOE (49,2%) y rebajando las expectativas de AP (18,2%).

En definitiva, los medios fueron trascendentales para el desarrollo de la Transición y en última instancia para condicionar notablemente el resultado de las elecciones democráticas. Se penalizaron duramente las propuestas que llevaban a cabo una transformación profunda de la sociedad, se desacreditaron a los partidos con ideologías que contemplaran semejante cambio, se difundieron con amplias coberturas los conflictos internos de las organizaciones políticas – ya fuese para aumentar la crisis como el caso del PCE y el revuelo de sus medidas disciplinarias o para enaltecer un líder político como en el PSOE – y, en resumen, se intervino con voz propia durante el transcurso, provocando así que los medios fuesen otro actor más prácticamente con el mismo poder o mayor del que pudieran tener los partidos políticos.

Durante los primeros años de *consenso* y, por tanto, antes de que el PSOE decidiría hacer una oposición férrea contra la UCD, los *mass media* promovieron un discurso dominante entorno a lenguajes ambiguos, que no se ubicaran en el franquismo, pero tampoco en la lucha antifranquista. Se trataba de conseguir un discurso «de centro», en el que no cabía el conflicto y la politización, sino la moderación y una cierta ambivalencia en los asuntos más turbios.

7.- La Transición Valenciana y el elemento identitario

Conocedores de lo que ocurrió a nivel estatal y atendiéndonos al principio de las elecciones de primer orden como alimentadoras de las elecciones de segundo orden, ahora cabría añadir un elemento más que marcó el desarrollo político y cultural de los municipios valencianos, en concreto el caso de Algemesí. Se trata del elemento identitario.

Mientras se desarrollaban las estrategias de los partidos políticos a nivel nacional, en el ámbito autonómico valenciano, se cocía la propia Transición Valenciana entorno a lo

_

⁷² El *Diario 16*, nacido en 1976, tuvo una gran influencia durante la Transición defendiendo las libertades civiles y los derechos individuales. Por su redacción y dirección pasó Pedro J. Ramírez, quien luego dirigiría *El Mundo* durante el período 1989-2014.

que se conoce como «La Batalla de Valencia», una lucha que da como resultado la matriz cultural valenciana que hoy conocemos y que nos enseña el rastro sobre el camino que van a tomar los posteriores comicios electorales. Pero, como en el caso de la Transición española, también es necesario echar la mirada hacia atrás para comprender todo el proceso y proyectarlo hacía el futuro.

En un primer momento, cabría señalar la importancia del término "nacionalidad histórica" recogido tanto en algunos de los proyectos estatutarios de la II República española como de los estatutos de autonomía. Cataluña, País Vasco y en algunos casos Galicia, eran reconocidos como tales. Caso aparte merece Andalucía que consiguió el mismo nivel de competencias gracias a la consecución del estatuto de autonomía a través del artículo 151 de la Constitución Española que explicaremos más adelante.

En segundo lugar, la concepción de qué es «España» y qué significa para la ciudadanía, puede ser considerada como un issue de largo recorrido. Es un tema ya enmarcado y naturalizado, estable y fuertemente arraigado en la cultura política de la sociedad española, de tal forma que el ciudadano medio lo ha interiorizado, considerándolo a-social y a-histórico y proporcionándole una opinión firme al respecto. Combatir un frame de largo recorrido, como sabemos, implica una ingente cantidad de esfuerzo comunicativo que, aun así, no garantiza el éxito. Chocar contra una determinada manera de concebir España, martilleada durante cuarenta años de dictadura, tendría sus repercusiones políticas y culturales.

En tercer lugar, focalizando la mirada en lo sociológico, nos encontramos con que el territorio valenciano es realmente complejo con respecto a las identidades. Archilés (2007) detecta dos momentos en los que se fragua la identidad valenciana: 1) Un primer momento comprende el regionalismo, una identidad valenciana supeditada a la identidad española, y 2) un segundo momento que replantea esta posición y que reivindica una reformulación de la propia identidad y de su relación con el resto de España. Es a partir de la primera mitad del siglo XX cuando percibe el surgimiento de este tipo de identidad, con grupos como *Lo Rat Penat*⁷³ que promocionaría cursos de enseñanza de la lengua, debido al arrasamiento de las opciones políticas valencianas por parte de la dictadura. Martín

⁷³ Añó y Ruano (2015), explican al respecto que: "el valencianismo de la inmediata postguerra es un valencianismo fundamentalmente cultural, de defensa de la lengua y de las tradiciones. Estas instituciones [...] integradas generalmente por gente acomodada y afin al régimen, comenzaron a recibir a mediados de los 50 y principios de los 60 una nueva hornada de miembros provenientes también de grupos acomodados y formados en la Universidad" [Traducción propia] (p.2).

Domínguez Barberá, natural de Algemesí y director de *Las Provincias* entre 1949 y 1958, surgiría de estos colectivos. Pero la identidad valenciana tomaría mayor relevancia a partir de los años sesenta con la aparición de una generación de intelectuales valencianos procedentes, en su mayor medida, de la *Universitat de València*. Se trata pues, en palabras de Archilés, de "un nacionalismo mucho más organizado y coherente, y con propuestas más complejas que tensionaban mucho las relaciones con la identidad regional⁷⁴". En definitiva, se trataba de un nuevo valencianismo que se posicionaba en frente al regionalismo folclórico subordinado al centralismo español.

Joan Fuster se presenta como el hombre clave en todo el proceso de configuración identitaria de los valencianos y en la influencia que esto tiene durante los años de la Transición, a través de la adopción de sus tesis por parte de la izquierda política valenciana. En su obra "Nosaltres els valencians", configura un panorama nacionalista proyectado hacia el futuro, donde se enmarca la tesis de los "Països Catalans". Fuster encuentra rasgos comunes, sobre todo con el habla catalana, entre Baleares y Cataluña, y establece la articulación de una identidad colectiva de todos estos territorios que, en su opinión, debe tomar forma de reivindicación política. Así pues, con la creación de este nuevo «nosotros» se establecen diferencias más amplias con respecto a los «otros», que serán aquellos que abogan por el centralismo español formado por el grueso de los regionalistas. Como afirma Jorda (2013), "así como el regionalismo formaba parte de la identidad española, también debía ser atacado [...] Esto creó divisiones entre el valencianismo de base regionalista y el valencianismo nacionalista" [Traducción propia] (p. 4).

Las tesis *fusterianas* toman aún mayor notoriedad en el momento en que son asumidas por el sector antifranquista y los movimientos contrarios a la dictadura (y que darían lugar a los partidos de izquierda), dejando de ser exclusivamente propiedad de un reducido colectivo de intelectuales defensores de la recuperación de la cultura propia. También es cierto que estos sectores se apropiaron en mayor medida de la conciencia modernizadora que de la nacionalista, hecho que marcará el desarrollo de los acontecimientos en la posterior Batalla de Valencia. Con todo, los actores políticos implicados son conocedores de la importancia y del rol que jugará la cuestión nacionalista durante el proceso, de modo que todas las fuerzas políticas centran gran parte de sus esfuerzos o bien en redefinir la estructura del Estado, o mantenerla con cambios más bien

_

⁷⁴ Archilés, F., "Entre la regió i la nació...", p. 153; citado en Jorda (2013): 2.

epidérmicos. Este último fue el caso de la derecha, que como veremos, y ante la visión que tenían del nuevo valencianismo como una amenaza para sus intereses, también tratará de asimilar las tesis contrarias, las del *blaverismo*⁷⁵, para afrontar la batalla con material intelectual. Así pues, en palabras de Navarro (2015), y desde un punto de vista que analiza la posible reavivación del conflicto tras las elecciones locales y autonómicas de 2015:

[...] existe en el Estado español y en el País Valencià un sentimiento de intolerancia hacia estas opciones políticas, por un anticatalanismo que viene de años atrás, de Las Provincias de Consuelo Reyna y la batalla de Valencia. En el tardofranquismo nació el conflicto por los símbolos de identidad y se convirtió en una lucha civil, política y cultural entre las fuerzas del anticatalanismo pro-españolista, con el apoyo de fuertes poderes políticos y económicos, y el valencianismo progresista muy ligado a la herencia cultural compartida con las Islas Baleares y Cataluña, de respuesta antifranquista. [...] El conflicto en gran medida fue una estrategia política de la derecha tardo-franquista para frenar a las fuerzas progresistas⁷⁶. [Traducción propia]

Antes de centrarnos en este aspecto, cabe recobrar el período anterior a la muerte de Franco, puesto que es aquí donde se forja la batalla política. Y es que, después del impulso a la cultura que proporcionan los círculos valencianistas, se formó en 1962 la plataforma de *Acció Socialista Valenciana*⁷⁷ (ASV), germen del posterior *Partit Socialista Valencià* (PSV) de 1964, defensor de las tesis *fusterianas*. La intención del valencianismo que comenzaba a configurarse a raíz de plataformas culturales y poco a poco políticas, era "vertebrar un país que se desconocía a sí mismo [...] vertebrar una sociedad valenciana, que se encontraba confusa [puesto que] hasta el momento [...] el valencianismo era un movimiento cultural que políticamente había sido muy transversal y había acogido a diversas tendencias políticas" (Añó; Ruano, 2015: 4).

En ese mismo sentido iban apareciendo nuevas agrupaciones que daban forma al valencianismo cívico y cultural que comentábamos. En 1970 nació la *Taula de Forces Polítiques y Sindicals del País Valencià* (TFPSPV) que aglutinaba a un sector de la izquierda claramente identificable con la oposición antifranquista y que además hizo suyas las tesis nacionalistas. Además, con la inminente muerte de Franco y con los anhelos de la izquierda española por conseguir el tan ansiado cambio democrático en el país, se creó en

⁷⁵ Movimiento político regionalista y anticatalanista. Su nombre viene de su impetuosa defensa de la franja azul (*blava* en lengua valenciana) en la bandera de la actual Comunitat Valenciana.

El artículo puede consultarse en: http://www.eldiario.es/cv/polemica-eterna-nova-batalla-valencia_0_421008037.html

⁷⁷ La ASV fue un partido político valencianista, influenciado por Joan Fuster. Definía el País Valencià como una parte de los Países Catalanes.

1974 la Junta Democrática Española, tras la unión del PCE y otros sectores más tolerantes de la burguesía (Añó y Ruano, 2015). El ejemplo se expandió también al territorio valenciano y nació con ello la *Junta Democràtica del País Valencià* (JDPV). La voluntad del organismo no era otra que la de acabar con la dictadura. Sin embargo, todos los procesos nacionalistas que estaban dándose en la sociedad valenciana no eran tenidos en consideración por la JDPV, lo que motivó a la llegada del *Consell Democràtic del País Valencià* (CDPV), propulsado desde Cataluña con el objetivo de avivar la llama del nacionalismo valenciano. El *Partit Socialista d'Alliberament Nacional* (PSAN) tuvo una gran influencia dentro del *Consell*, no obstante, disfrutó de un escaso reconocimiento electoral. Posteriormente, el mismo año que se aprobaba la Constitución Española, surgió el *Consell del País Valencià*. Más adelante, todas estas plataformas se fundieron en una sola voz durante las movilizaciones sociales pidiendo "*llibertat, amnistia i estatut d'autonomia*". La primera tuvo lugar el 12 de julio de 1976⁷⁸. Las fuerzas políticas más importantes de la fecha, siguiendo a Añó y Ruano, eran:

- Partit Demòcrata i Lliberal del País Valencià (PDLPV): Este partido pasaría a formar parte integrada en la coalición electoral de la UCD, encabezada por Emilio Attard⁷⁹.
- El Partit Comunista del País Valencià Partido Comunista de España (PCPV-PCE): En esta fuerza política llegó a integrarse el comunismo valencianista, si bien acabaría perdiendo fuelle tras las tendencias centralizadoras de Carrillo y la directiva del partido. Las tensiones internas recordarían a las expulsiones y escisiones que se dieron en Euskadi.
- Los socialistas valencianos: Existía una gran diversidad de opciones. Pese a que la Internacional Socialista ya había reconocido al PSOE de Felipe González como los verdaderos socios homologables a los otros socialistas europeos, los partidos entorno al socialismo todavía estaban disgregados. El PSV acaba convirtiéndose en el *Partit Socialista del País Valencià* (PSPV), mientras que continuaba existiendo por otra parte un PSOE más centralista y otros socialistas con relativa influencia como el *Partit Socialista Popular* (PSP) de Enrique Tierno Galván.

⁷⁸ La "Taula" destaca la asistencia masiva, a la manifestación pro amnistía de Valencia, por Jaime Vivas, el 14 de julio de 1976, dos días después de la manifestación: http://elpais.com/diario/1976/07/14/espana/206143215 850215.html

⁷⁹ Emilio Attard (1915-1997) fue un abogado y político de derechas, llegando a ser Vicepresidente 1º del Congreso de los Diputados y siendo elegido en las elecciones generales de 1977 y 1979, diputado por la provincia de Valencia. Formaba parte del Partido Popular Regional Valenciano, integrado también en la UCD.

- La Unió Democrática del País Valencià (1972-1978): defendía un nacionalismo valencianista de derechas, con un carácter vinculado a los democristianos. Se disolvió después de las elecciones generales de 1977, en las que se presentó dentro de la coalición Federación de la Democracia Cristiana – Equipo Democracia Cristiana (FDC-EDC)
- Alianza Popular (AP): se encuentra en los extremos del tablero político al que hacíamos referencia al inicio del trabajo. Percibido como un partido a la derecha de la UCD y con un contenido totalmente contrario al proceso autonómico.

Así pues, llegadas las elecciones al Congreso de los Diputados en junio de 1977 nos encontrábamos con los resultados siguientes para las fuerzas políticas anteriormente citadas:

Tabla 4: Resultados de las Elecciones Generales de 1977 entre las fuerzas más significativas del entonces País Valencià.

Partidos Políticos	PAÍS VA	ALGEMESÍ	
	% de Voto	Diputados Electos	% de Voto
PSOE	36,33%	13 diputados	39,89% 32,15% 6,93%
UCD	32,98%	11 diputados	
PCPV-PCE	9,14%	2 diputados	
AP	5,93%	1 diputado	4,29%
PSP	4,64%	1 diputado	2,39% 4,4%
FDC-EDC	2,6%	0 diputados	
PSPV	1,67%	0 diputados	3,84%

Fuente: Ministerio del Interior.

Las expectativas del PCE no se adaptaron a la realidad y además, el PSOE, pese a ganar las elecciones en el territorio valenciano, veía que se le escapaban algunos votos que podría recuperar e integrar al seno del partido con poca dificultad. Más de un 6% del voto se iba a partidos socialistas que posteriormente se integrarían en el PSOE. De esto modo, y con el panorama que se dibujaba en el Congreso de los Diputados, el PCE comenzó a asumir unas tesis más centralizadoras y algunos de sus miembros nacionalistas, tras estas

decisiones, abandonaron la formación buscando otras alternativas que integraran el valencianismo político *fusteriano*.

Ya en 1978, nace el PSPV-PSOE que une a ambas formaciones de modo que se cede carácter valencianista a cambio de una mayor presencia del socialismo. Semejante cuestión ocurre también con la UDPV que, después del desastre electoral, se integra dentro de la UCD. No obstante, dentro de la formación de derechas, continúa el sector de Francesc de Paula Burguera, del Partido Popular Regional Valenciano (PPRV), la corriente más valencianista dentro de la UCD, que posteriormente formaría su propio partido valencianista: el Partit Nacionalista del País Valencià (PNPV), contrario al blaverismo y que reunió al sector de la UDPV que se negaba a disolverse en la formación de Adolfo Suárez. Aunque se encontraran casos como el Francesc de Paula Burguera, "la valencianización de la derecha valenciana era solo epidérmica" (Jorda, 2015: 7).

Así las cosas, y con una derecha que salía dolorosamente derrotada de las elecciones legislativas de 1977 en el País Valencià, comenzó una oleada de violencia antivalencianista que tuvo su origen con el asesinato de Miquel Grau⁸⁰ en Alicante, a manos de un militante de Fuerza Nueva⁸¹ mientras colgaba carteles reivindicativos para el 9 de octubre, el Día Nacional del País Valenciano⁸². Posteriormente, el gobierno de Suárez concedió un indulto parcial al autor del asesinato, por lo que daba la impresión de que la ideología del consenso traspasaba también las fronteras más inesperadas. La estrategia de desestabilizar el gobierno surgido de las urnas⁸³ a través de la violencia, solo acababa de comenzar. A pesar de ello, el 9 de Octubre de 1977, se convocó una manifestación, de nuevo con el lema "Llibertat, amnistía, estatut d'autonomia".

Con estos antecedentes podemos dar por iniciada la Batalla de Valencia, que configurará el marco cultural de los valencianos para las décadas siguientes y, de este modo, conducirá el comportamiento electoral hacía una determinada línea ideológica vinculada con el centralismo y una modernización diferente a la concebida por Joan Fuster y la izquierda política. La clave para entender el momento inicial del conflicto es la observación de como el PSPV-PSOE, tras su unión, emprende un viaje hacía una posición

⁸⁰ Miquel Grau era un militante del Moviment Comunista del País Valencià, un partido nacionalista de

Fuerza Nueva se convirtió en un partido político de extrema derecha y defensor del nacionalcatolicismo y del franquismo en 1976.

⁸² Actualmente conocido como Día de la Comunidad Valenciana.

⁸³ Las elecciones de 1977 fueron elecciones a nivel estatal. Con todo, los políticos electos formaron parte de aquello que conocemos como Consell Preautonòmic del País Valencià.

ambigua entre el nacionalismo español y el nacionalismo valenciano, aunque haciendo suyas en gran medida las tesis modernizadoras de Fuster. Mientras que, por la otra parte, se quedó una UCD con escaso contenido valencianista, y acogiendo en su ideario las tesis ya superadas sobre la lengua catalana. Si el valencianismo fusteriano estaba sustentado por la unidad lingüística, la estrategia de la derecha debía ser la contraria, es decir, separarla de las semejanzas lingüísticas con catalanes y baleares. Incluso se llegaron a crear unas nuevas normas de la lengua valenciana para conseguir ese objetivo. Se trataba de las normas del Puig, unas reglas castellanizadoras y con el objetivo de deshacer la unidad lingüística en pro de una identidad más centralizadora y evitar así la cohesión de todo el territorio de habla catalana. La Batalla de Valencia, comienza pues, con la lucha entre ambos bandos para intentar verter su forma de concebir la sociedad valenciana en la redacción del Estatut. A esto se le une un creciente clima de tensión que actuaba, nuevamente, como elemento de moderación para la izquierda y sus reivindicaciones. De este modo, "durante la transición valenciana, la derecha trató de imponer el llamado regionalismo bien entendido, macerado con un anticatalanismo virulento que acontecería la política oficial de la UCD valenciana. La izquierda, en cambio, abogaba por una reconstrucción nacional del País Valencià" (Jorda, 2013: 6). El presidente socialista Albinyana, tras la constitución del Consell Preautonòmic del País Valencià el 10 de abril de 1978, da un primer paso institucional en la lucha por los símbolos recuperando la bandera que Jaume I dio a la ciudad de Valencia, *la cuatribarrada*.

Durante el transcurso del conflicto, los medios de comunicación volverán a ser un actor político muy influyente, en particular el periódico *Las Provincias* dirigido por la periodista María Consuelo Reyna, que actuó bajo una línea editorial fuertemente marcada por la agenda política de la UCD. El mensaje orquestado por la derecha y el poder mediático permitió darle la vuelta al tablero y generar que parte de la sociedad valenciana viese a los defensores de Fuster como catalanistas y pancatalanistas y no como los "verdaderos valencianos" que, en su concepción, deberían estar defendiendo el regionalismo. La estrategia de la derecha política y mediática la resumió muy bien Attard en *Las Provincias*: "Para aglutinar a los valencianos hay que sacar el fantasma del catalanismo⁸⁴". Attard llegó a Valencia después de la derrota de la derecha en las elecciones de 1977, convencido de que el problema había sido la falta de contenido ideológico de la UCD. Así pues, el partido se atribuyó el anticatalanismo que comenzó a

⁸⁴ Entrevista de Consuelo Reyna a Attard en diciembre de 1978.

aflorar vehementemente, plagando la lucha política de elementos de identidad y despuntando sobre otros asuntos de la agenda pública. En consecuencia, el antinacionalismo

cautivó el nacionalismo popular (principalmente basado en la simbología sentimental, los cultos populares, como *la mare de Déu*, señas de identidad como el Valencia CF, las fallas...). Todos juntos, antivalencianismo culto y antivalencianismo popular formaron el grupo autoproclamado "anticatalanista", frente a los nacionalistas valencianos, a los que llamaron catalanistas (Añó y Ruano, 2015: 9).

De este modo, la lucha se mantenía esencialmente en la simbología como iconos representativos de la sociedad valenciana. Por un lado, los "anticatalanistas", integrados principalmente en la derecha, negaban la unidad del valenciano-catalán a raíz de las tesis defendidas por *Lo Rat Penat*, además de la defensa del *Reino de Valencia* como la denominación del territorio valenciano, la *bandera coronada* con la franja azul y la lengua valenciana. Por otra parte, la izquierda y los defensores de las tesis de Fuster, tenían su cantera en la *Universitat De València*, defendían la denominación de *País Valencià*, además de la *cuatribarrada* como bandera y la lengua catalana.

Organizaciones como el *Grup d'Acció Valencianista*⁸⁵ (GAV) o el *Partit Unió Regionalista Valenciana*⁸⁶ (PURV), asumían esa doctrina como base para sus acciones y propuestas políticas. En el caso del primero, las acciones se radicalizarían siendo cada vez más violentas y produciendo serios altercados⁸⁷, juntándose en ocasiones con la extrema derecha de Fuerza Nueva para este tipo de reyertas. Nuevamente el problema identitario sobrepasaba el problema económico que estaba atravesando el país. Cuando la UCD asumió esta doctrina anticatalanista en su ideario y en su programa ideológico, estos grupos que no dejaban de ser minoritarios, de golpe se vieron con posibilidad de ser mayoría social y cultural, consiguiendo más poder de influencia y visibilidad mediática que nunca antes.

Fundado en 1977. Hoy en día continúa con su actividad: http://www.gav-valencianistes.com/modules.php?name=News&new_topic=1. Puede comprobarse a través de sus comunicados el uso de las normas del Puig.

⁸⁶ Fundado en 1977 por el alcalde de Valencia Miguel Ramón Izquierdo y el Presidente de la Diputación, Ignacio Carrau. Se disolvió en 1979. El sector más conservador que abandonó la organización acabaría fundando otro partido político en 1982: *Unió Valenciana* (UV), de ideología regionalista, anticatalanista y *blavera* y que, después de conseguir varias actas de diputados y concejales, acabaría siendo absorbido por el Partido Popular de la Comunidad Valenciana (PPCV).

⁸⁷ Cinco personas, heridas por ultras en Valencia, por Jaime Millas en El País, el 11 de julio de 1978: http://elpais.com/diario/1978/07/11/espana/268956030 850215.html

En enero de 1979 llegó a Valencia un nuevo político de la UCD que seguía la misma línea que había iniciado Attard. Se trataba de Abril Martorell, que marcó ideario nuevamente a través del periódico *Las Provincias*: "La teoria dels països catalans, hija, eso es un càncer que hay que extirpar⁸⁸". El medio de comunicación de Consuelo Reyna actuaba como portavoz del antivalencianismo, y junto a los partidos y organizaciones del *blaverismo*, formaban el eje identitario de la derecha valenciana que acabaría triunfando en la cultura política de los valencianos, convirtiéndose, gracias a la naturalización del discurso, en el *sentido común* tal y como lo entendemos en este trabajo.

Probablemente, el paso institucional más importante del momento era el que permitía la Constitución Española de 1978, a través de la obtención de la autonomía por dos vías distintas: a través del artículo 151 por el que podían acceder las nacionalidades históricas y la vía del 143, que dotaba las comunidades de menores competencias autonómicas. Ya en 1978,

un amplio espectro de fuerzas políticas valencianas se comprometieron a asumir el máximo grado de autonomía y a elaborar el proyecto del *Estatut* mediante la vía constitucional del artículo 151. No obstante, se produjo un giro absoluto respecto de este compromiso inicial, con la adopción de una nueva vía por parte de la UCD (Jorda, 2013: 9).

La violencia aumentó en las calles tras los altercados producidos contra las reivindicaciones valencianistas durante la manifestación del 9 de octubre de 1979. Se quemó la *cuatribarrada* del Ayuntamiento de Valencia y se agredieron físicamente al alcalde de la ciudad, Ricardo Pérez Casado, y al presidente de la diputación, Manuel Girona, ambos socialistas⁸⁹. Algunos grupos violentos, como el GAV, conmemoran aquel día como el inicio de la Batalla de Valencia⁹⁰ – aunque esta ya se había iniciado con anterioridad con la imagen del asesinato de Miquel Grau – y rinden homenaje a aquellos que quemaron la bandera *cuatribarrada* como símbolo de "lucha popular" de "los patriotas valencianos" que permitieron frenar los pies a los "catalanistas". En palabras del sociólogo algemesinense Francesc Viadel, el anticatalanismo es "una manifestación virulenta del fanatismo político, una de las caras más amargas del nacionalismo español, la expresión

⁸⁸ Entrevista de Consuelo Reyna a Abril Martorell en enero de 1979.

⁸⁹ Violencia "ultra" en la conmemoración de la "Diada" valenciana", 10 de octubre de 1979 http://elpais.com/diario/1979/10/10/espana/308358004_850215.html

El GAV homenajea a los que quemaron las banderas en 1979 http://www.racocatala.cat/forums/fil/7523/gav-rendix-homenatge-als-cremaren-quatribarrades-en-1979

política de una resistencia al cambio y a la modernización⁹¹". Estos conflictos dieron paso al abandono del PSPV-PSOE y de Albinyana del *Consell Preautonòmic*, ocupando su lugar la UCD que, en lugar de seguir el proceso autonómico por la vía 151, escogió la vía del artículo 143, renunciando a la lucha que se había librado anteriormente para conseguir mayores competencias autonómicas. Este duro golpe a la izquierda se tradujo, además, en un abandono progresivo del sector nacionalista de Albinyana de la organización política socialista, bajo el aumento continuo de la sección centralista del partido, encabezado por Joan Lerma.

Las continuas tensiones existentes fueron una de las causas que motivó el golpe de Estado de febrero de 1981 que, en palabras de Abril Martorell, había supuesto un "elemento de moderación", además de la pérdida de los símbolos por parte de los defensores de Fuster, como vamos a ver en el siguiente epígrafe.

8.- El 23-F: Un golpe de moderación

"El teniente coronel Antonio Tejero se había levantado temprano el día 23 de febrero. Sería su día de gloria [...] Se vistió con parsimonia [...] Volvió a colocarse bien el tricornio, comprobó que en la cartuchera llevaba la pistola Astra con ocho balas y una en la recámara y suspiró hondamente [...] Tenía la mirada fija en el infinito, los ojos muy abiertos y la seguridad de ser el único que podía salvar a España ⁹²".

Tras el famoso "¡Se sienten, coño!", pronunciado por el Teniente coronel Tejero, el día de la toma del Congreso de los Diputados en el intento de golpe de estado de 1981, el país entró en un clima de temor. ¿Qué podría suponer aquello para los intereses democráticos de la mayoría de la población? Se trataba de una época complicada, con un recrudecimiento de la actividad terrorista de ETA asesinando una media de 130 personas al año, además de la fuerte crisis económica que atravesaba la sociedad con altas tasas de paro y pobreza, y, como apunta Monedero (2014), una pérdida progresiva de sintonía entre el rey y Suárez, así como la impaciencia del PSOE por gobernar, mostrada en su cambio de discurso. Sierra Blas, González y Camanera Merino (2000) apuntan, en otras palabras, también a las características de ese contexto convulso:

-

⁹¹ Citado en Navarro, M., "La polémica eterna: una nova batalla de València?", artículo de eldiario.es ⁹² José Oneto, 23-F: Las claves diez años después. La noche de Tejero. Tiempo, Madrid, 1991. pp. 27-29, en

La transición española hacia la democracia vivió continuamente en una situación de inestabilidad, aunque varios momentos supusieron especial peligro para las reformas emprendidas. La pérdida del papel político por parte de las Fuerzas Armadas, la legalización del PCE, la llegada de Gutiérrez Mellado a la Vicepresidencia del Gobierno y su política de nombramientos, la aprobación de los primeros estatutos de autonomía, la ofensiva terrorista de ETA y GRAPO, y la crisis de la UCD, fueron creando un clima de especial tensión en ciertos colectivos del Ejército y las Fuerzas del Orden que se dedicaron a conspirar contra el proceso democrático iniciado (p.502).

El 23-F actuó en cierto modo como un golpe de moderación sobre las posturas más progresistas, izquierdistas y nacionalistas que tratasen de transformar la sociedad desde sus raíces. La percepción ciudadana se envolvía con el temor de ver que esas posturas podrían enfadar a la vieja guardia del régimen franquista, todavía ocupando cargos importantes en las instituciones del Estado como lo era el ejército. Se empoderaba de nuevo, por tanto, el discurso moderado que no provocase a ninguna de estas partes, garantizando la seguridad ciudadana contra los intentos de volver a un pasado ya instalado en la memoria colectiva como arcaico y retrogrado. En esa misma línea, la ciudadanía tomó consciencia de la importancia de la política y se volcó en las urnas a participar en 1982, con lo que han sido, hasta la fecha, las elecciones generales con mayor participación desde la muerte de Franco, con un 79,97% de votos emitidos⁹³. Se avaló el discurso modernizador, pero dentro de la moderación y contención del PSOE que rozó el 50% de apoyo.

De este modo, el 23-F provocaba ante el electorado una visión de que la UCD no sabía cómo gestionar la situación, además de motivar a las fuerzas políticas a un cierto consenso en torno a la cuestión, factor que favoreció notablemente al PSOE, dado que daba una imagen seria de partido de gobierno y con capacidad de atender a situaciones de emergencia.

A partir de aquella noche, la frágil democracia de 1978 empezaba a enterrar a uno de sus peores fantasmas, el golpismo. Durante la dura crisis que atravesó para conjurar este peligro comenzó a engendrarse la alternancia en el gobierno, que sería la prueba definitiva de su consolidación. Así pues, el 23-F "inmunizó" a la Democracia contra la insurrección militar, a la vez que ponía en evidencia la crisis de una UCD fragmentada internamente. La alternancia emergía así como un estado de probable, aunque no necesario, cumplimiento. En las elecciones generales de 1982, los españoles harían realidad esa tendencia dando la mayoría absoluta al remozado PSOE (Pinilla, 2007: 161).

⁹³ Hay que recordar que, además, ante unas elecciones que se perciben de cambio, la participación suele ser mayor entre la población española.

Por otro lado, Monedero (2014) analiza la situación desde un punto de vista que pone al descubierto ciertos intereses estructurales de un régimen que estaba viendo amenazadas las bases en las que se sustentaba:

Parece plausible pensar que el golpe no buscaba regresar a las formas autoritarias franquistas, sino conseguir un nuevo rumbo que frenase aquellos aspectos que, apoyados por amplios sectores populares, ponían en cuestión los acuerdos básicos del consenso constitucional: la supervivencia de la Monarquía, la defensa del centralismo, el atlantismo, la impunidad del franquismo y la seguridad y los valores de orden que caracterizan a la derecha (p. 155).

Monedero continúa analizando los resultados del intento de golpe, que, en su opinión, coincidían con los presupuestos de la derecha. Aunque, siguiendo la línea desarrollada hasta el momento por Habermas, los supuestos ideológicos coincidirían más bien con esa ideología tecnocrática en algunos puntos como, 1) la entrada de España en la OTAN y la aprobación de un costoso programa para la modernización del ejército; y, por otra parte, 2) el resurgimiento de la *ideología del consenso* por un breve período de tiempo que garantizase la estabilidad del país, así como la aceptación por parte de los sectores más próximos al franquismo de una nueva idea de España que en realidad no cambiara su carácter estructural. Prueba de ello fueron los pactos autonómicos que frenaban el desarrollo nacionalista o la detención de las exhumaciones de fosas de los asesinados por la dictadura.

Otros de los efectos más importantes que tuvo el 23-F fue el reforzamiento de la monarquía y de Juan Carlos I como Rey de España, imagen que los medios de comunicación se encargaron de traducir como mítica y vinculada al heroísmo por presentarlo como aquel hombre que detuvo el golpe y por su férreo compromiso con la democracia que se estaba forjando durante los últimos años. En cierto sentido, Juan Caros I pudo limpiar su imagen del pasado franquista, así como también lo hizo todo el sector derechista que condenaba y se alejaba de la fracasada intentona de Tejero. Para Sierra Blas, et al. (2000), "fue fundamental la actuación del Rey, Juan Carlos I, que se mantuvo contrario al golpe en todo momento. Dicha actitud fue esencial de cara a las intenciones de los golpistas, entre cuyos objetivos estaba lograr su apoyo. Para mucha gente el papel del Rey fue vital aquella jornada" (p. 515). Además, el discurso del monarca no dejó lugar a dudas, ante la percepción ciudadana, de su serio compromiso con la Constitución Española: "La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la patria, no puede tolerar en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza

el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum⁹⁴"

A partir de entonces, el hecho de cuestionar la institución monárquica empezaría a pasar factura a nivel electoral. El PSOE, pese a tener una base republicana⁹⁵, optaría por respetar la monarquía parlamentaria y no entrar más a fondo en la cuestión. Otros partidos como el PCE (posteriormente IU), sí cuestionarían uno de los pilares fundamentales del nuevo régimen, situándose en contra del consenso y del apoyo mayoritario que tenía una figura que se había ganado el respeto tras el 23F. El *juancarlismo* sería nuevamente un ejemplo clarividente de la personalización de la política y de la retroalimentación del asunto a través de los medios de comunicación de masas. "España, más que una monarquía consolidada, lo que tiene es un 'juancarlismo'. Es un régimen muy personal, una figura política fundamental en los últimos 35 años", señala Javier Castro-Villacañas⁹⁶.

Por otra parte, en territorio valenciano, el 23F, protagonizado en Valencia por Milans de Bosch⁹⁷, supondría un golpe duro para la sociedad y actuaría como un elemento moderador de las exigencias nacionalistas. El fracaso del golpe dio lugar a pensar que ya se habían conseguido algunos objetivos y que, por tanto, valía la pena consolidar esos pasos antes que arriesgar a perderlos todos. De este modo, y en pleno proceso de elaboración del *Estatut* valenciano, se abandonaron las posturas más reivindicativas o radicales según quien empleara los términos, y se obligó a través de un clima enrarecido a consensuar un acuerdo de mínimos para aprobar la norma institucional del aquel entonces País Valencià. Así pues, "a partir de esta cita, la estrategia ideológica de la derecha por lo que respecta a las autonomías, se basaba en el argumento de 'no vaya a suceder que por no transigir en una pequeña parte lo perdamos todo⁹⁸" (Jorda, 2013: 8).

⁹⁴ Discurso del Rey Juan Carlos I el 24 de febrero en RTVE a los españoles.

⁹⁵ Así lo explicaba también el exsecretario general del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba en 2014, el día después del anuncio de la abdicación del Rey Juan Carlos I, dónde reconocía que su partido tenía "hondas raíces republicanas", pero que se mostraba "orgulloso" del consenso institucional de la Transición y asegurando que "no [van] a romper[lo]":

http://www.infolibre.es/noticias/politica/2014/06/03/rubalcaba_insiste_que_psoe_apoyara_monarquia_17776 1012.html

Se puede encontrar en el periódico *El Diario*, en un artículo publicado el 18/06/2014: http://www.20minutos.es/noticia/2169341/0/felipe-proclamacion-coronacion/juancarlismo/retos-rey-monarca/#xtor=AD-15&xts=467263

⁹⁷ Milans de Bosch fue teniente general con posesión del mando de la III Región militar, con sede en Valencia. Fue el único de los capitanes generales de España que se sumó al golpe sacando los tanques a las calles de la capital valenciana.

⁹⁸ Texto de P. J. Ramírez citado en Alfons Cucó en: CUCÓ, A., Roig i blau...pp. 83-84.

Comenzó entonces el desmantelamiento de todo el argumentario que había sostenido el PSOE y su federación valenciana desde sus inicios, volviendo a virar hacia el centro entendido como ajeno al conflicto, apartándose incluso de la ventana abierta que dejó Felipe González durante el debate de la moción de censura al gobierno de la UCD en mayo de 1980, donde se pronunció a favor de la aprobación del Estatut valenciano a través del artículo 151. Así las cosas, el grupo parlamentario socialista "retiraba [...] su Proposición de Ley sobre adición de una Disposición Transitoria en la Ley Orgánica de Regulación de las Diversas Modalidades de Referéndum" (Jorda, 2013: 8).

Finalmente, en marzo de 1981 se reunieron diversas formaciones políticas para redactar el *Estatut*. De nuevo, la *ideología del consenso* resucitó tras el 23F, obligando al pacto de mínimos que suponía una clara victoria para el *blaverismo*: se impondría definitivamente *lengua valenciana* como definición lingüística; la *bandera coronada* como bandera oficial y, eso sí, el nombre de *País Valencià* como denominación del territorio. No obstante, la revisión del *Estatut* en Madrid modificó este último aspecto, alegando que el término necesariamente debía ser neutro, dejando fuera *Reino de Valencia* (reivindicado por el *blaverismo*) y País Valencià (demandado por el *fusterianismo*) en pro de un nuevo nombre: "Comunitat Valenciana", a pesar de que el propio Attard considerase esa última designación como "remiendo histórico" "desvinculado de la historia y del sentimiento⁹⁹".

Definitivamente, el *Estatut* fue aprobado por la vía del artículo 143 – con el desacuerdo de los comunistas y de algunas fuerzas extraparlamentarias – y entró en vigor el 10 de julio de 1982, unos meses antes de las elecciones generales de octubre en las que arrasaría el PSOE de Felipe González. El éxito en la Comunitat Valenciana fue apabullante. Allí los socialistas fijaron su record histórico electoral: un 53,11% de los votos y 19 escaños. Tal cifra únicamente ha sido superada por el Partido Popular en noviembre de 2011, con un 53,32% y 20 diputados electos para el Congreso de los Diputados.

⁹⁹ CUCÓ, A., *Roig i blau*...pp. 84-85, citado en Jorda (2013): 8.

9.- Algemesí¹⁰⁰: Apuntes de una particularidad

Como se ha dejado entrever durante el trabajo, en la localidad algemesinense existe una particularidad con respecto a la nacionalización del voto que no corresponde con otros municipios de la comarca de la Ribera. La reproducción del sistema partidista estatal no se da en Algemesí hasta casi entrada la década de los noventa, después de dos victorias consecutivas de los independientes: la de 1979, con un 40,7% de los votos, y la de 1983 con el 58,51%, consiguiendo la mayoría absoluta más holgada de la historia de esta localidad.

Tabla 5: Evolución de las elecciones municipales en Algemesí.

Porcentaje de voto y concejales conseguidos							
Partido Político	1979	1983	1987				
IPA (Independents per Algemesí)	40,7% (9 concejales)	58,51% (14 concejales)	23,49% (6 concejales)				
PSOE	19,93% (4 concejales)	18,41% (4 concejales)	32,33% (8 concejales)				
UCD	28,85% (7 concejales)	No se presenta	Partido disuelto				
PCPE/IU	7,61% (1 concejal)	4,33% (0 concejales)	4,42% (0 concejales)				
AP	No se presenta		15,64% (3 concejales)				
UV (Unió Valenciana)	Todavía no se había fundado	14,61% (3 concejales) ¹⁰¹	10,96% (2 concejales)				

Fuente: Ministerio del Interior.

Recordamos la cita de Capo (1990: 149) que describe a la perfección lo que en este municipio estaba ocurriendo, en el que existía "una falta de nacionalización del voto, [dándose] una representación muy localista que se escapa[ba] a los grandes partidos". La fuerte personalización política del proyecto de IPA en la figura de Joan Girbés, un hombre

¹⁰⁰ Algemesí es una localidad de la provincia de Valencia con más de 27.000 habitantes, situándose en segundo lugar en cuanto a tamaño poblacional, dentro de la comarca de la Ribera Alta. Se trata de un municipio con una economía esencialmente agraria y con una complejidad identitaria complicada de definir. Las fiestas populares (las fallas y la semana de toros) han intentado ser patrimonializadas por los partidos políticos, al mismo tiempo que la lengua valenciana continua siendo el vehículo comunicativo de la inmensa mayoría de la población. El Ayuntamiento ha estado gobernado por alcaldes de IPA (1979-1987), PSPV-PSOE (1987-2007), PP (2007-2015), PSPV-PSOE (2015 -).

¹⁰¹ Se presentan conjuntamente en la coalición AP-PDP-UV (Alianza Popular- Partido Demócrata Popular – Unió Valenciana).

con elevada popularidad entre los ciudadanos y con grandes muestras de apoyo – como se vio durante las dos legislaturas en las que se presentaba como cabeza de lista, además de algunas referencias explícitas en el Boletín Informativo Municipal (BERCA¹⁰²) -, suponía una garantía de éxito electoral. Así lo reconocían también sus adversarios políticos, como el PSOE¹⁰³, en un comunicado a la revista local después de perder por segunda vez consecutiva las elecciones municipales. Además, las políticas emprendidas eran tan marcadamente localistas que su figura recibía simpatías tanto desde la izquierda como desde la derecha. Por otra parte, el hecho de conceder concejalías a todos los grupos políticos con representación en el Ayuntamiento (exceptuando a la UCD), evitaba mayores críticas y asumía como propia la ideología del consenso en torno a un intento de gobierno de concentración. Prueba de ello fue su «Saluda» 104 en el primer BERCA, fechado en junio de 1979, en el que declaró su intención de evitar el conflicto: "En iniciar su nueva tarea, el nuevo Ayuntamiento se ha fijado como meta, que la ciudad de Algemesí, dentro del País Valencià, constituya una sociedad justa y libre [...] en la que todos puedan vivir dignamente, en un entorno sin tensiones". Además, se echaba una mirada histórica para tratar de buscar el mito fundacional valenciano: "[...] y en un ambiente respetado en su plena integridad, fuertemente enraizada en las tradiciones históricas del antiguo Reino de Valencia" [Traducción propia]. No obstante, en la página 11 de este mismo boletín, se llenaba una hoja entera bajo el título "Un día para el recuerdo 105", haciendo referencia a la Batalla de Almansa del 25 de abril de 1707, en la que el Reino de Valencia fue ocupado por las tropas borbónicas y se acabaron aboliendo sus fueros 106. En ella se reivindicaba que "nuestro deber como valencianos es recuperarla [la historia] y reconquistar los derechos que históricamente nos corresponden. Si no hacemos eso, el País Valencià perderá para siempre las raíces de un pasado de Autonomía y de libertad".

El ayuntamiento de Algemesí también se posicionaba a favor de la consecución de la autonomía valenciana en diversas editoriales, y a partir de la vía del artículo 151¹⁰⁷, un apoyo conseguido también en la mayoría de los municipios valencianos. Así, por ejemplo,

¹⁰² La revista municipal nació en junio de 1979, con el nuevo gobierno de IPA. Llegaba a casi todas las casas de los vecinos y tenía una periodicidad aproximadamente mensual. Durante los primeros años se iba alternando ambas lenguas (valenciano y castellano) dependiendo de las noticias y de los artículos de opinión. En el Berca nº 30, *Carta oberta al senyor alcalde*, una ciudadana de Algemesí mostraba su apoyo público a Joan Girbés describiendo algunas de sus características.

¹⁰³ Berca nº 18 (agosto-septiembre 1983): *Anatomía de una esperanza*, p. 30.

¹⁰⁴ Berca nº 1 (junio 1979): Salutació, Joan Girbés Masià. Alcalde d'Algemesí.

¹⁰⁵ Ibíd.: *Un dia per al record*, p. 11.

¹⁰⁶ Los fueros son el conjunto de leyes que rigieron el Reino de Valencia desde que Jaume I lo fundó en 1261 hasta los Decretos de Nueva Planta de 1707.

¹⁰⁷ Berca, n°3 (septiembre 1979): Editorial. Article 151: País Valencià autònom.

la editorial del BERCA número 9, rechazaba España como *frame* de largo recorrido, considerando el País Valencià como una nación y apelando a su mito fundacional:

Los valencianos tenemos el derecho y el deber de exigir la AUTONOMÍA más ancha, entre otros motivos, por el derecho histórico [...] Frente a lo que fuimos y teníamos, tan solo exigimos lo que es nuestro [...] Es por eso que debemos exigir a nuestros representantes que trabajen para que no nos consideren como una nacionalidad de segunda, ni con menores derechos que otros pueblos del Estado español¹⁰⁸".

Por otra parte, los conflictos lingüísticos e identitarios, ya comenzaban a sonar. Prueba de ello es una carta¹⁰⁹ de un ciudadano al boletín informativo municipal, en la que se exponía el inicio de la castellanización de la lengua valenciana, y la *amenaza* que sufrían aquellos que se resistían a tal circunstancia. Y es que, según este ciudadano a estas personas se las señalaba "con el dedo y ceño conminatorio [...] tu es que hablas catalán!!!" [Traducción propia]. En referencia al conflicto sobre la identidad valenciana, Joaquim Bueno escribía lo siguiente:

[...] ¿de dónde ha surgido este follón que nos separa, nos hiere e impide nuestra convivencia civil? Sencillamente, frente a esta postura cultural, existe una posición que utiliza métodos típicamente fascistas y que recibe el nombre de anticatalanismo. [...] Parece que los valencianos teníamos obligación de odiar a los catalanes, como los algemesinenses debíamos tener manía a los de Alzira; nadie sabía el porqué, pero [...] todos los chavales asumíamos esta realidad con asombrosa disciplina. Por ello, cuando comprendí que ser catalanista no era ser antivalencianista sino todo lo contrario, fui el primer sorprendido 110.

La violencia todavía no había llegado a las calles a diferencia de lo que ocurría en Valencia, pero la batalla por los símbolos ya se estaba disputando entre IPA, PSOE y PCPV (defensores de las tesis de Fuster) por una parte, y la UCD (defensora del *blaverismo*) por otra. La coalición derechista, en el «*Comunicado de la UCD sobre el tema de las banderas*», publicado en *Las Provincias* el 22 de marzo de 1980, ya dejaba entrever su postura. Destacamos, como lo hizo J. M. Esteve¹¹¹, un párrafo donde el partido "se manifiesta bien a las claras que no queremos ser catalanes". La polémica estaba servida y el concejal del PCPV, Emilio Morales, contestó a las acusaciones:

Berca, nº 15 (enero-febrero-marzo 1982): *Sobre el catalanismo*, p. 16.

¹⁰⁸ Berca, nº 9 (octubre-noviembre 1980): *Editorial. Autonomía*, p. 2.

¹⁰⁹ Berca, nº 7 (mayo 1980): Com parlávem abans, pp. 12-13.

¹¹¹ Berca, nº 8, (julio-agosto 1980): escrito enviado a la redacción de la revista, p. 15.

Respecto al tema de las banderas y de la lengua, les acusamos abiertamente de manipular y provocar manifiestamente la división entre los algemesinenses, como medio apropiado para impedir la consecución de la Autonomía. La enseña nacional no es suya, es de 36 millones de españoles, menos los que renunciaron a ella. Alguno de ustedes lo que han hecho en estos años pasados y ahora, es aprovecharse de ella para sus fines particulares. [...] Señores, la historia no se rebate a base de insultos¹¹².

Pero las presiones sobre la persona de Joan Girbés comenzaron a ser de extremada gravedad después de la aplastante victoria electoral de 1983, y la tensión de la Batalla de Valencia que había tenido lugar años atrás, parecía ahora reproducirse con retraso en Algemesí. Y es que, mientras que en otros municipios de la comarca (y en ese mismo año), el PSOE ya se había afianzado como primera fuerza política, Algemesí se convertía en una isla de resistencia contra la reproducción del sistema de partidos estatal. Mirando a su alrededor, solamente podía verse en la localidad de Sueca¹¹³ – el que fuese el pueblo de Fuster – algunas similitudes en tanto en cuanto no era el PSOE el partido hegemónico, sino el PCE con más del 40% de votos.

Tabla 6: Resultados de las elecciones municipales de 1983 en las localidades con más población de la comarca de la Ribera.

Porcentaje de voto y concejales conseguidos						
Partido Político	Alcira	Sueca	Cullera	Carcagente	Carlet	
PSOE	67,88% (16	18,96% (4	53,31% (14	71,41% (16	58,86% (11	
	concejales)	concejales)	concejales)	concejales)	concejales)	
AP	20,14% (4	17,37% (4	28,9% (7	20,08% (4	No se	
	concejales)	concejales)	concejales)	concejales)	presenta	
PCE	3,69% (0	41,87% (10	2,85% (0	3,07% (0	5,39% (1	
	concejales)	concejales)	concejales)	concejales)	concejal)	
Independientes	No existe	18,17% (3	2,27% (0	5,44% (1	30,9% (5	
		concejales) ¹¹⁴	concejales)	concejal)	concejales)	

Fuente: Ministerio del Interior.

¹¹² Berca, nº8 (julio-agosto 1980): Contestación y clarificación, Emilio Morales, Concejal del P.C.P.V., p.8.

¹¹³ Sueca es la capital de la comarca de la Ribera Baixa, con una población similar a la de Algemesí, que es la segunda ciudad más grande de la Ribera Alta, después de Alcira.

¹¹⁴ Se presentaron tres partidos independientes diferentes, consiguiendo solamente dos de ellos representación municipal.

Los independientes tenían mayores dificultades para luchar contra las fuertes estructuras organizativas de los partidos ya afincados a nivel estatal y que disponían de financiación económica por parte del Estado. Exceptuando los casos de Sueca y Algemesí, en las demás localidades expuestas en la tabla, el sistema bipartidista ya comenzaba a dibujarse, con una fuerte presencia del PSOE que se posicionaba como primera fuerza con diferencia, y una AP que, tras pulir algunos de sus mensajes más extremistas y resguardarlos bajo la tutela de la moderación discursiva, iniciaba su etapa como agregador de la derecha.

En esta tesitura, la violencia inundó la vida política de Algemesí tal y como había ocurrido en Valencia desde 1977 hasta 1981. El alcalde Joan Girbés, fue objeto de diversos atentados¹¹⁵ y el clima de tensión entre el cuerpo policial y el gobierno fue incrementando hasta límites inasumibles. Así lo admitía también el propio alcalde en una entrevista en el boletín informativo municipal cuando se le preguntaba sobre lo peor de la legislatura: "El problema este que ha salido de la Policía Municipal, ya que, desde que entró en vigor la antigua Corporación, la situación ha cambiado radicalmente [...] En el corto período de cuatro años han sido muchas mejoras y la reacción es totalmente inadmisible e incorrecta¹¹⁶" [Traducción propia]. Mientras que, el 1 de junio de 1983, *Las Provincias* publicaba un artículo de Baltasar Bueno en el que se exponía que: "La Policía Municipal, desarmada por su actual alcalde [...] se ve sometida a un mayor cerco asfixiante". El 11 de septiembre del mismo año, 25 militantes de la Asociación de la Policía Municipal de Algemesí pedían por unanimidad la dimisión del alcalde¹¹⁷.

Esto último es por lo que incumbía a las confrontaciones contra un proyecto modernizador de los servicios públicos, pero el problema se centraba principalmente en la cuestión identitaria. El gobierno de IPA era acusado de catalanista por la derecha más violenta y éste a su vez, no moderó su lenguaje ni lo adaptó a las nuevas circunstancias, siguiendo con los símbolos del nacionalismo *fusteriano* como la bandera *cuatribarrada* y la denominación de *País*. Así se puede ver en la portada del Berca de 1985¹¹⁸, tres años después de que se aprobara el *Estatut* valenciano con la señera como bandera y *Comunitat Valenciana* como nombre. El conflicto identitario también era avivado por algún sector del

¹¹⁵ Berca, n°25 (noviembre-diciembre 1984): A los vecinos de Algemesí, p. 47.

¹¹⁶ Berca, nº 19 (octubre-noviembre 1983): *Avui amb JOAN GIRBÉS I MASIA, Batle d'Algemesí*. Col·lectiu quatre B, p. 23.

¹¹⁷ Para más información de los problemas con la Policía Municipal de Algemesí, consultar: *La otra cara de la moneda. Respuesta a una campaña contra nuestro alcalde*, en Berca, n°20 (diciembre 1983), pp. 20-21 y Berca, n°25, *Editorial*, p.4.

¹¹⁸ Berca, n° 29 (septiembre-octubre 1985): 9 d'Octubre: som un poble, en portada.

PSOE que veía una pérdida de terreno electoral en pro de IPA y temía que esto pudiera prolongarse en el tiempo¹¹⁹.

Tampoco ayudó a la supervivencia de IPA el reemplazo de su líder en las elecciones de 1987. Además, acusándose de unas posibles elecciones de cambio tal y como se estaba viendo en los alrededores desde 1983, los comicios de 1987 registraron una alta participación. Tan solo un 26,5% de abstención permitió que estos se convirtieran en las segundas elecciones más participativas de la historia de Algemesí, aunque este último dato se asemeja al histórico de los agregados en el total nacional. En definitiva, IPA perdió, como también lo hizo el PCE en Sueca. La hegemonía del PSOE había conseguido imponerse, finalmente, en toda la comarca de la Ribera tras un período breve – pero atípico en la zona – de resistencia al modelo partidista estatal. En cuanto al conflicto identitario, los socialistas fueron adaptando un discurso ambiguo¹²⁰ como intento de abarcar el mayor espacio electoral posible.

¹¹⁹ El Berca nº 23 (junio, julio y agosto de 1984), dedicaba cinco páginas a la opinión de ciudadanos sobre la normalización lingüística y el *ataque* sufrido de los valencianoparlantes por parte del sr. Castell (concejal del PSOE).

¹²⁰ Consultar en anexos (p. 109), la propaganda electoral del PSPV-PSOE del año 2007.

10.- Recapitulación y conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos estudiado el caso de la Transición española como un ejemplo de acontecimiento político, social y cultural en el que se conformó el tablero electoral de nuestros días. Las elecciones celebradas desde la muerte de Franco hasta 1982 estuvieron fuertemente influenciadas por el momento político que se vivía, primando un comportamiento electoral moderado y unas *campañas permanentes* que redundaban en el mismo sentido. Los partidos de la izquierda renunciaron a sus aspiraciones máximas, fuertemente condicionados por un *establishment* mediático, político y empresarial muy vinculado a la dictadura. La *ideología del consenso* parecía determinar que para alcanzar el poder institucional, todos debían parecerse mucho más, reduciendo la polarización y con ello el *frame* de las dos Españas. No era momento de conflictos ni de resucitar viejos fantasmas fratricidas. La agenda mediática y política se entremezclaban priorizando estas ideas para garantizar la estabilidad del statu quo. La Transición había afectado a los procesos electorales a través de estas características que configuraban y reproducían la matriz cultural española.

En esta tesitura, tanto el PSOE como el PCE, renunciaron a parte de su identidad, después de que los primeros hicieran un primer movimiento para acercarse a la vanguardia antifranquista. El marxismo por parte de los socialistas y el leninismo por parte de los comunistas, desaparecieron de las definiciones de estos partidos, intentado producir un efecto mediático que les permitiera situarse más cerca del votante medio. Un votante que era considerado como integrante de la *masa social*, muchos de ellos pertenecientes al *target* de campaña: los moderadamente informados; aquellos que asumían acríticamente las tesis del *consenso*, difundidas y expandidas por los medios de comunicación de masas. El concepto de *ideología* dejaba paso poco a poco al concepto de *sentido común*, interiorizado y asumido como propio por parte de la mayoría de los ciudadanos españoles: el momento requería contención.

No obstante, las renuncias ideológicas de las dos formaciones políticas no pasaron por alto en su seno. En el caso del PCE generó una grave crisis identitaria que produjo fracturas y divisiones internas, traduciéndose en unos pésimos resultados electorales en las elecciones de primer orden, contagiándose al resto de elecciones de segundo orden. En cambio, el sector oficialista de González en el PSOE, recibió el respaldo mayoritario de los medios de comunicación después de su renuncia a la reelección en el XXVIII Congreso de mayo de 1979, en el que había salido derrotada su postura frente a los críticos marxistas.

Esto provocó un giro de ciento ochenta grados y fortaleció aún más la imagen personalista del proyecto socialista. La tesis de González ganó en el siguiente Congreso extraordinario de ese mismo año y el PSOE inició su andadura hacía *el centro*, camino que le permitió alcanzar el poder institucional a cambio de renunciar a una transformación profunda de la sociedad.

Para poder explicar qué ocurría en Algemesí durante el transcurso de la Transición, hemos tenido que hacer un repaso de lo sucedido en el ámbito autonómico valenciano. La *Batalla de Valencia* como resultado del conflicto identitario es clave para entender el éxito que tuvo el *frame* «España», un marco forjado no solo durante los cuarenta años de dictadura. Las tesis de Joan Fuster, en cuanto a la modernización y la unidad lingüística, fueron asumidas por parte de los partidos de izquierdas del entonces País Valencià. Más tarde, con la derrota electoral de la derecha tanto en 1977 con 1979, la UCD optó por nutrirse de la ideología regionalista de *Lo Rat Penat*. En ese preciso instante, las reivindicaciones nacionalistas valencianistas chocaban radicalmente con lo que pretendía el regionalismo pro-españolista. La violencia inundó las calles y la tensión se palpaba en la vida política.

Factores como la más que probable victoria del PSOE en las elecciones generales de 1982 ante el conflicto interno de la UCD, el aumento de la violencia de ETA o la creciente fuerza de las aspiraciones nacionalistas, inquietaban a los sectores más retrógrados del ejército, que planearon un golpe de Estado en 1981. Después del fracaso del mismo, el sistema resurgió fortalecido, la monarquía parlamentaria reapareció como garante de la estabilidad y el temor a que una situación así pudiese repetirse desencadenó un proceso de renuncia a las reivindicaciones más exigentes por parte de la izquierda, con tal de asegurar los avances ya obtenidos.

La nacionalización del voto tardó un poco más en llegar a Algemesí. Las dos victorias consecutivas de los independientes en las municipales de 1979 y 1983 también causaba inquietud entre la derecha, no tanto por la sus políticas sociales sino por sus reivindicaciones nacionalistas. Mientras que en Valencia se vivía un período de máxima tensión a partir de 1977, en la localidad de la Ribera esta circunstancia no se acrecentó hasta la segunda legislatura, en la que el propio alcalde sufrió amenazas e intentos de atentados. La policía municipal, después de haber sido desarmada por el nuevo consistorio – y a pesar del incremento de sus sueldos – no daba tregua, y las denuncias al juzgado, así como las notas de prensa a través de *Las Provincias* no cesaban contra la figura de Joan

Girbés. En los comicios de 1987 ganó finalmente el PSOE, tanto en Algemesí como en el pueblo de Joan Fuster; Sueca. Los socialistas habían conseguido definitivamente la hegemonía política en la comarca y el sistema partidista municipal se comenzaba a perfilar a imagen y semejanza del sistema de partidos estatal. Una época de estabilidad política y de fácil predicción del comportamiento electoral se abría hasta nuestros días.

No obstante, y a modo de reflexión final, el movimiento 15M, en 2011, sacudió de nuevo ese tablero político y la matriz cultural que había operado durante más de tres décadas. Con el cambio generacional y el agotamiento del espacio político de la socialdemocracia, la legitimidad de los consensos producidos en la Transición se tambaleaba y se ponía en cuestión. A partir de entonces, el sistema bipartidista ha comenzado a perder apoyos de manera muy significativa con la irrupción de nuevas formaciones políticas; la monarquía se ha visto obligada a la renovación tras un período intenso de desgaste del Rey Juan Caros I y las fuerzas nacionalistas vuelven a recuperar el poder necesario para marcar la agenda como ocurre en el caso catalán. Este último, es quizá, el pilar más sólido del régimen constituido en 1978. Las últimas elecciones municipales del 25 de mayo de 2015, consiguieron centrar en la agenda pública los problemas sociales por encima de la cuestión identitaria, y con ello pudimos comprobar como una fuerza nacionalista valenciana, como la coalición Compromís, consiguió la alcaldía de la ciudad de Valencia y a punto estuvo de arrebatar el poder al PSPV-PSOE en la Generalitat. A raíz de la victoria valencianista, la derecha ha vuelto a usar la identidad como arma electoral a través de las notas de prensa y de los comunicados oficiales.

Por último, el caso de Algemesí, por proximidad al objeto de estudio, me ha permitido embarcarme en la teoría de la *nacionalización del voto*. Es cierto que, a partir de la derrota de los independientes de 1987, el sistema se asemejó sobremanera a las elecciones de primer orden, con un PSPV-PSOE y un PP muy fuertes. Con todo, las elecciones de 2015 parecen señalar un punto de inflexión con un desplome significativo del bipartidismo. Los socialistas perdieron casi un 4% del voto con respecto a 2011 y los populares más de un 10%. Pero eso no es todo, si comparamos los datos del antes y después del 15M, vemos que la suma del apoyo recibido a los dos partidos pasa de un 78,17% en 2007 al 58,56% actual. Deberíamos remontarnos a 1987 para ver una cifra similar. En definitiva, el estudio de esta particularidad municipal podría tratarse de una futura base para próximas investigaciones personales acerca de la evolución del sistema de partidos en un entorno ribereño.

11.- Bibliografía y fuentes

Bibliografía

- Andrade Blanco, J.A. 2012, El PCE y el PSOE en (la) transición La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político, Siglo XXI, Madrid.
- Añó Bresó, R. & Ruano Ferrer, À. 2015, "El valencianisme polític a la segona meitat del segle XX (I)", *Clapir, Joves Historiadors i Historiadores Valencians*.
- Benedicto, J. 2004, "Cultural structures and political life: The cultural matrix of democracy in Spain", *European Journal of Political Research*, *Madrid*, no. 43, pp. 287-307.
- Brady, H.E., Johston, R. & Sides, J. 2009, *The study of political campaigns*, H.E. Brady y R. Johnson ed., University of Michigan Press, Michigan.
- Brenes Montoya, M. 2006, "Abstencionismo en las elecciones municipales", *Revista de Derecho Electoral*, no. 2.
- Cabrera Varela, J. 1991, "La reproducción del sistema ideológico nacionalista", *Reis:* Revista española de investigaciones sociológicas, no. 54, pp. 113-138.
- Capo Giol, J. 1991, "Elecciones municipales, pero no locales", *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, no. 56, pp. 143-166.
- Criado, J.I., Martínez-Fuentes, G. & Silván, A. 2013, "Twitter en campaña: las elecciones municipales españolas de 2011", *RIPS: Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, vol. 12, no. 1, pp. 93-113.
- Delgado Sotillo, I. 2010, "Elecciones municipales en España. Dimensiones analíticas y aspectos distintivos de ocho procesos electorales (1979-2007)", *Política y sociedad*, vol. 47, no. 3, pp. 13-36.
- Delgado Sotillo, I. 2010, "Entre el primer y el segundo orden: ¿qué lugar para las elecciones municipales de 2007?", *Política y sociedad*, vol. 47, no. 2, pp. 153-173.

- Delgado Sotillo, I. 1999, "Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995", *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, no. 86, pp. 247-274.
- Delgado Sotillo, I. & Nieto López, L. 1992, "Un análisis de las elecciones municipales (Contribución a partir del caso español)", *Revista de estudios políticos*, no. 76, pp. 195-220.
- Fernández Fernández, P.V. 1990, "El boletín de información antimarxista: un ejemplo de espíritu antimasónico del franquismo" in *Masonería*, *revolución y reacción*., ed. Instituto Alicantino Juan Gil-Albert. Alicante, pp. 441-452.
- Franklin, M.N. 1992, "The decline of cleavage politics" in Cambridge University Press, pp. 383-405, Cambridge.
- Hallin, D. & Mancini, P. 2008, Sistemas mediáticos comparados, Hacer, Madrid.
- Halperín, J. 2007, *Noticias del poder. Buenas y malas artes del periodismo político*, Aguilar, Buenos Aires.
- Innerarity, D. 2006, "La irrealidad de los medios de comunicación." in *El nuevo espacio público*. Espasa, Madrid, pp. 79-93.
- Kuklinski, J.H. & Quirk, P.J. 2000, "Reconsidering the rational public: Cognition, heuristics, and mass opinion" in *Elements of reason*, eds. A. Lupia, M.D. McCubbins & S.L. Popkin, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 153-182.
- Lakoff, G. 2007, No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político. Editorial Complutense, S.A., Madrid.
- Lara Galisteo, J. 2011, "La prensa en la Transición Española. La problemática legalización del PCE.", *Revista de Claseshistoria*, [Online]. Available from: http://www.claseshistoria.com/revista/2011/articulos/lara-prensa-transicion.pdf.
- Martínez Coma, F. 2008, ¿Por qué importan las campañas electorales?, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008.
- Mazzoleni, G. 2010, La comunicación política, Alianza Editorial, Madrid.

- Molinero, C. (ed) 2006, En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados. La transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia, Península, Barcelona.
- Monedero, J.C. 2014, La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española, Quinta ed., Catarata, Madrid.
- Morán, G. 1991, El precio de la transición, Planeta, Barcelona.
- Moreno Espinosa, P. 2001, "Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional" en *Revista latina de comunicación social*, no. 43.
- Nadeau, R., Nevitte, N., Gidengil, E. & Blais, A. 2008, "Election Campaigns as Information Campaigns: Who Learns What and Does it Matter?", *Political Communication*, no. 25, pp. 229-248.
- Pinilla García, A. 2007, "Las muchas caras del 23-F. Probabilidad, imprevisión y necesidad en la solución de una crisis", *Historia actual online*, no. 14, pp. 147-164.
- Sacristán, M. 1985, "A propósito del eurocomunismo" en *Intervenciones Políticas*.

 Panfletos y Materiales III Icaria, Barcelona.
- Sampedro, V., Luengo, Ó.G. & Jerez, A. 2008, "La campaña televisiva: agendas y alineamientos electorales en las emisoras" en *Medios y elecciones 2004* Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, pp. 69-95.
- Serrano, P. 2010, Traficantes de información. La historia oculta de los grupos de comunicación españoles. Akal, Madrid.
- Sierra Blas, V., González, J. & Camarena Merino, V. 2000, "El 23-F dos décadas después: Apuntes y recuerdos", *Actas del III Simposio de Historia Actual, Logroño*, vol. 2, pp. 501-516.
- Swidler, A. 1996/1997, "La cultura en acción: símbolos y estrategias.", *Zona Abierta*, no. 77-78, pp. 127-162.
- Thomassen, J. 2005, "Introduction." in *The European voter.*, ed. J. Thomassen, Oxford University Press, Oxford, pp. 1-21.

Thompson, J.B. 1998, Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación. Paidos Ibérica.

Torcal Loriente, M. 1989, "La dimensión materialista/postmaterialista en España: las variables del cambio cultural", *Reis*, no. 47, pp. 227-254.

Warre, A. 1996, "Selección de candidatos y líderes" in *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Istmo, Madrid, pp. 393-440.

Fuentes

- Prensa

ABC (Madrid)

Diario 16 (Madrid)

El País (Madrid)

La Vanguardia (Barcelona)

Ya (Madrid)

- Revistas

Berca (Algemesí)

Clasehistoria (Online)

REIS (Madrid)

Zona Abierta (Madrid)

BUTLLETÍ MUNICIPAL D'INFORMACIÓ

ALGEMESI - JUNY 1979

NÚM. 1

Acuerdos adoptados en el I pleno extraordinario celebrado el 21-4-79

- Se acordó por unanimidad celebrar el 25 de Abril, día de LA BATALLA DE ALMANSA.
 Celebrar, los plenos los últimos jueves de cada mes a las 21'30 horas, y la Comisión Perma-
- nente todos los jueves a las 21 horas.

 3) A petición de los trabaladores locales de la Banca, ratificar por unanimidad el caracter festivo tradicional de SANT VICENT FERRER, acordándose asimismo dirigirse al Honorable Se nyor President del País Valencià, para que se declare en lo sucesivo dia festivo.
- 4) Con 12 votos a favor, en contra y la abstención de la presidencia, se cordó colocar la Senyera del País Valenciá junto a la de España, hasta que aquella se fije definitiva-mente en el Estatuto de Auto-
- 5) Crear una Comisión de Toponimia, en la que participen todos los grupos de la ac-tual Corporación, para recuperar la identidad de nuestras calles y lugares de nuestro municipio.
- 6) Se acordó, por unanimi-dad, la formación de las si-guientes Comisiones Informativas, Presidencia, Gobernación y Personal, Cultura y Planificación e Infraestructura y Urbanismo.

 7) Asimismo.
- por unanimidad, que la Ban-da de Música acompañe la Comunión de Enfermos e Impedidos.
- 8) Contestar la felicitación recibida de la Corporación anterior, por el nombramiento de la nueva Corporación democrática.
- 9) Se aprobó, por unanimidad, que la lengua valenciana tenga carácter oficial en todas las actuaciones municipales, en las que no esté expresa-
- mente ordenado lo contrario.

 10) Se acordó por 18 votos a favor y 2 abstenciones la total oposición de este Ayuntamiento a la construcción de la Central Nuclear de Cofrentes.
- Cursar un escrito de reconocimiento a las 2 máximas instituciones del País Valenciá: el Consell y el Plenari de Parlamentaris del País Valenciá.



práctica en toda su amplitud. Precisamente, y para cumplir con uno de sus aspectos más importantes, la participación, la Corporación y la Ponencia de Información, como responsable ante la misma, lanzan este Boletin, que tiene como objeti-

Informar a todos los vecinos de Algemesi de los acuerdos de nuestra Corporación y de los proyectos y realizaciones de cada una de las ponencias.

Servir de portavoz del pueblo de Algemesi, publicando todos escritos que recibamos de cualquier ciudadano, grupo o asociación sin ninûn tipo de prejuicio.

Buscar y apoyar toda colaboración dirigida a un reencuentro con nuestra cultura y nuestras raices.

Es mucha la responsabilidad que contraemos al editar este Boletín; pero lo hacemos con una gran ilusión, porque estamos convencidos de que había que cubrir un hueco dentro de la información local.

Esperamos vuestras ideas y sugerencias. Animamos a todos aquellos que tengan interés para que se unan a nuestro equipo de trabajo.

Estamos seguros que de este diálogo con los vecinos surgirán nuevas inquietudes y el interés por sacar adelante una tarea que, en definitiva, es de todos y a todos nos corresponde.





Portada del primer Boletín Informativo Municipal de Algemesí (Berca). Junio, 1979.

BERCA

Berca és el toponim que defineix el nostre poble, tal vegada millor que cap altre.

Segons els científics, v. gr. Coromines, els àrabs anomenaven "birka" l'estany d'aigua per regar terres colliteres.

Els nostres avantpassats amb molt bon seny, s'assentaren damunt les terres més fèrtils i profitoses d'aquests indrets riberencs, i que al caminar dels temps esdevindrien l'Algemesi d'avui.

Així dones, damunt Berca hem fet Algemesi. En aquest indret es trobava la Morera ancestral que ens donà la Verge mare de la nostra moderna civilització.

El Pou d'aigües miraculoses que ha vingut "regant la nostra fe cada dia", eixe "pou de gràcies mai eixut" es plena del doll de la Birka àrab i també es nodreix dels corrents misteriosos que li envia el romà Xúquer.

Berca podem traduir com simbol de fecunditat, com terra de bones collites.

Millor titol, dones, no podriem trober per al naixent Butlletí, que en aquesta hora d'esperançada renovació municipal, vol ser el portaveu d'aquells que plens de bona vol'intat i tenint tan sols com a objectiu l'engrandiment d'Algemesi volen servir-lo amb tota fidelitat.

E. Sarrió



Salutació

En iniciar la seua tasca, el nou Ajuntament s'ha fixat com a meta, el que la ciutat d'Algemesi, dins del País Valencià, constituesca una societat justa i lliure, situada al lloc que li correspon, en la que tots puguen viure dignament, en un entorn sense tensions i amb un ambient repectat en la seua plena integritat, fortament arrelada en les tradicions històriques de l'antic Regne de València, tenint una institució municipal àgil i eficient, que siga com el pols de les inquietuds del poble.

El motor que ens farà arribar a eixa meta és la participació de tothom en la problemàtica ciutadana, que expose les necessitats i suggeresca remeis tendents a la seua solució.

Per aconseguir dita participació era imprescindible l'existència d'una informació general de quantes questions interessen a la vida del Municipi. Eixa informació hui arriba a tots els veïns i queda convertida en joiosa realitat en aquest Butlleti.

En aquest moment en què queda establida la comunicació entre el poble i els que per la seua voluntat i en la seua representació hem de dur a bon terme aquest nou ordre, en nom de quants formen la Corporació Municipal he d'agrair la confiança dipositada en nosaltres al mateix temps que expresse la salutació més cordial a tots els qui integrem la família anomenada Algemesí, amb el desig que des d'ara sigam una comunitat viva i en marxa.

Joan Girbés Masià Alcalde d'Algemesi

QUEREMOS RECALCAR QUE ESTA REVISTA VA DESTINADA A TODO ALGEMESI, POR LO QUE ESPERAMOS SU PARTICIPACION, ENVIANDONOS SUGERENCIAS, CRITICAS O CUALQUIER TIPO DE COLABORACION

PUEDEN DIRIGIR SUS ESCRITOS A: PONENCIA DE INFORMACION AYUNTAMIENTO DE ALGEMESI

LOS CIUDADANOS CON FAMILIARES RESIDENTES FUERA DE NUESTRA CIUDAD QUE TENGAN INTERES POR HACER LLEGAR A ELLOS NUESTRO BOLETIN, QUE SE DIRIJAN AL AYUNTAMIENTO (SR. RODRIGUEZ), HACIENDO CONSTAR EL NOMBRE Y DIRECCION DEL AUSENTE.

Berca, nº1: Saluda del alcalde Joan Girbés. Junio, 1979.

UN DIA PER AL RECORD

El 25 d'Abril de 1707 és una fita importantissima per a la Història del País Valencià en allò que es refereix a la pèrdua de la identitat i la personalitat del poble valencià. Tanmateix, aquest declivi no comença amb eixa data sinó més enrere. El Compromís de Casp, la unificació de Castella i Aragó, la revolta social de les Germanies i la Segona Germania són colps, cada vegada més forts, que desembo-caran, a partir de 1707, en un centralisme que portarà, com a consequència, l'abolició de les institucions autonômiques i la desvirtuació històrica del País Valencià, amb un procés de castellanització política i cultural.

Aixi i tot, aquesta Guerra de Successió, en la que va tindre lloc la desfeta d'Almansa, no sols va ésser un conflicte dinàstic, sinó a més a més un conflicte entre els camperols, per una part, i la noblesa i alta burguesia valencianes, per un altra. Es per això que l'actitud valenciana davant d'aquest assumpte bèllic tingué una significació

clarament social.

Les arrels d'aquesta afirmació hi ha cercar-les en les Germanies, produïdes a principis del segle XVI. Es en aquest temps quan començà un enfortiment de les classes dirigents valencianes (aristocràcia, clerecia i alta burgesia) front a la debilitació, cada vegada més forta, de les classes populars i dels camperols. La consciència de les classes socials més elevades es vengué a l'autoritarisme del poder central, que aleshores estava representat per la dinastia dels Habsburg. D'eixe mode es convetiren, els que més deursen d'haver defensat els interessos valencians, en sucursalistes d'unes lleis que ja no eren pròpiament valencianes. La motivació d'aquesta actitud era clara: la noblesa valenciana augmentava els seus privilegis dominadors a canvi de defensar les idees centralitzadores. Com sempre, el gran derrotat fou el poble valencià, que es va veure sotmés així a una refeudalització, accentuada posteriorment després de l'expulsió dels moriscos (1609) i de la Segona Germania (1693).

Amb eixos antecedents, arriba l'esmentada Guerra de Seccessió, que sota el caràcter de guerra hereditària. plantejava un enfrontament de tipus social entre l'aristocràcia i els camperols. Aquests últims foren partidaris

del pretendent a la Corona d'Espanya, l'arxiduc Carles, i els van anomenar "maulets"; mentre que la noblesa era partidaria de l'altre pretendent, i ja rei de Castella, el francés Felip V, essent coneguts aquests pel nom de "botiflers'

El primer dels dos pretendents suposava per als valencians la continuïtat de l'Autonomia i de llurs Furs; el segon, representava les lleis centralistes i autoritàries de l'absolutisme. L'opció a triar pels nostres avantpassats era

1. L'abolició dels Furs i llibertats que des de feia quasi 500 anys ens havia servit per autogovernar-nos

2. S'imposaven a la força les lleis de Castella "al uso, pràctica y forma de gobierno que se tiene en ella y en sus tribunales, sin diferencia en nada", segons diu el decret.

3. La nostra llengua deixà d'ésser oficial.

4, L'antic sistema fiscal d'estil pactista que tenien els valencians fou substituït per un altre de més dur.



important: o la llibertat autonòmica o sotmetre's al poder central. El poble agarrà la primera; l'aristocràcia, la segona, per tal d'assegurar i reforçar més els seus privilegis. Els resultats serien molt durs per al poble valencià, tant politicament com socialment.

Quan el duc de Berwick derrotà les tropes austracistes, on formaven els valencians, en Almansa, la major part de les autoritats es van rendir davant l'exèrcit filipiste. Tot i amb això, algunes ciutats com Xàtiva resistiren a l'invasor, tenint-ne aquesta un final trist, puix que va ser arrasada i canviat el seu nom pel de "San Felipe"

Dos mesos després, el 29 de Juny, Felip V signava el decret de la Nova Planta i l'antic Regne de València desapareixia com a poble autònom, sent governat des d'aleshores segons les lleis de Castella. L'esmentat decret disposava:

5. La "Real Audiencia", que era l'òrgan de govern nou, es constitui com les "Chancillerias" castellanes, sense cap diferència.

Evidentment, i com diu l'historiador J. Reglà, l'uniformisme i la centralització eren imposades al País Valencià. Açò suposava el colp més fort de tots els ja rebuts en el cami que ens conduïa a la despersonalització i pèrdua de la nostra identitat com a

Es pot afirmar, que el 25 d'Abril de 1707 ens tallaren la Història, i això és el pitjor mal que se li pot fer a la consciència d'un poble. Avui, el nostre deure com a valencians és recuperar-la i reconquerir els drets que històricament ens corresponen. Si no fem això, el País Valencià perdrà per a sempre les arrels d'un passat d'Autonomia i de llibertat.

Berca, nº 1: Artículo "Un día para el recuerdo", en el que se reivindica el País Valencià como nación. Junio, 1979.

EDITORIAL

ARTICLE 151: PAIS VALENCIA AUTONOM

Ha passat molt de temps des de 1238 fins avul, i, a part del temps, les circumstàncies polítiques han jugat quasi sempre desfavorablement per al poble valenciá. Des que en 1707, les llibertats i els drets autonòmics valencians ens varen ser furtats, han transcorregut més de 270 anys de centralització.

La possibilitat que el País Valencià torne a recobrar l'Autonomia, que per història i dret li correspon, ve donada per la Constitució Espanyola, la qual reconeix i garanteix, en l'article 2, el dret a l'autonomia de les nacionalitats i regions.

Dues són les formes d'accedir a l'autogovern del País Valencià. Segons l'article 143, apartat 2, la iniciativa del procés autonòmic correspon a les Diputacions i als dos terços dels municipis que representen la majoria del cens electoral de cada província. Aquesta iniciativa, cas de no prosperar, tan sols podrà fer-se de nou passats cinc anys. Suposant que açò darrer no ocorresca, hi hauria que esperar també cinc anys a ampliar les competències autonòmiques que en principi tinguérem.

L'altra forma d'arribar a l'autonomia és per la via de l'article 151, apartat 1, el qual diu que quan la iniciativa del procés autonòmic siga acordada dintre de termini de 6 mesos, a més a més de les Diputacions, per les tres quartes parts dels municipis de cada província que representen la majoria del cens electoral de cadascuna d'elles i l'esmentada iniciativa tinga el vot afirmatiu, mitjançant referèndum, de la majoria absoluta dels electors de cada província. Per altra banda, no caldrà esperar cinc anys per ampliar les competències que tinguérem des d'un principi.

Fins ací, les dos opcions. Quina hem de voler? És clar que aquella que ens done el màxim d'autogovern amb la major rapidesa possible. L'opció, doncs, és demanar l'Autonomia del País Valencià per l'article 151. Ja sabem que és més difícil, però no podem oblidar que, durant quasi 500 anys, les llibertats autonòmiques valencianes foren més amples que les que ens ofereix aquest article, que per altra part és el màxim al que podem aspirar. Per això no podem conformar-nos amb una Autonomia de segona classe i per a pobrets, com és la del article 143. La volem de primera, perquè així ens correspon i perquè així la tinguérem.

Des que els nous Ajuntaments valencians foren elegits democràticament, són ja molts municipis els que han optat pel 151. No poden fer menys. I malgrat que algunes veus agoreres han estat fent propaganda de l'altre, del pobret, el 151 és l'article a seguir.

El vostre Ajuntament no podia defraudar ni a Algemesi, ni al País Valencia. D'eixa manera, en sessió extraordinària celebrada el 2 d'agost, es pronuncià per unanimitat de tots els seus membres, per tal d'obtenir la màxima Autonomia possible, aprovant aixi l'article 151 com a forma millor d'accedir a l'autogovern del País Valencià.

VICENTE TEROL I GRAU

AVIS

Al vestíbul de l'Ajuntament hi ha una caixa de correspondència per a rebre quantes cartes vullguen dirigir-se a qualsevol membre de la Corporació Municipal o bé a aquest butlletí, formalitzant propostes, comunicats, reclamacions, etc. les que seran respostes sempre que s'indiquen nom, domicili i D.N.I. del signant.

Berca, nº 3: Editorial a favor de la autonomía valenciana a través del artículo 151. Septiembre, 1979.

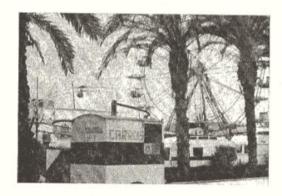
Com parlávem ABANS

Tot el constumbrisme, tot el color i tota l'anècdota de la Fira de Sant Onofre estan reiteradament comptats per les molt ben tallades plomes dels lletraferits nostrats. Perçó que'n rebre l'encàrrec de dir quelcom de la Fira em vingué al cap que seria bo de recordar com parlaven, fa, ai! sixanta anys, els «fireros» i els que anaven a «firarse» pensant que sería agradós de recordar al minvat nombre dels sobrevivents per un cantó i per l'altre al jovent l'hi podia fer un bé al coneixerho. A més que avui en dia açò del llenguatje està de plena actualitat. Així, dones, intentarem en poques ratlles recordar com abans es parlava a d'aquells firers de fa tnats anys.

Com tots sabem, o casi tots, la fira es «plantava» als voltants de la antiga Plaça del Mercat, que llavors no n'era d'antiga, allí s'arranjaven els grans barracons de la joguineria, la quincalla, dels «palmitos»... Els jocs, cavallets, barquetes i demés estris per marejar-se es muntaven escampant-se firs al molí de Sos i les Escoles i quan venia «circo» o algun ingeni més gros, s'aplegava a la fi del carrer dels Arbres que no trea cap. Aquells anys en que això ocorria la gent esbalaida, plena de orgullosa admiració, es dia que eixe any «n'hi havia molta fira». Al carrer de Colom, els de la vall de Gallinera arrengleraven, a la vorera de la portella de les Bathleses, els corbos de les circres entre un revol de mosques, cries i avespes...

¿Que com parlava aquella gent? En valencia, naturalment, tot i que, no tots. Els «fireros», com sempre es veu que ha passat entre nosaltres, es partien l'us de les dues llengües d'acord a la categoria de «l'establiment». El barracó dels «palmitos», molt ben abillat sempre, atés per unes senyoretes més o menys cloròtiques, eren dels que primer se'n havien passat a la gran llengua de Cervantes i molt fort hauria de repicar perque aquelles xicotes mostraren, amb la pudícia amb que ensenyaven al metge les vergonyes, el seu vernacle que inesperadament resultava de una pro-

núncia desgarrada i d'un lèxic que fea mala lliga a la imatge que aquelles distinguides fireres ens donaven. També als barracons dels joguets més cars, els de la bijuteria més o menys ful o els de la joieria fina, l'aristocràcia d'aquell món, en una paraula, solien tindre casi sempre per llengua el castellà, al menys entre ells, encara que no desdenyaven el valencià quan ho manava la venda amb aquell apitxat que llavors ací esmussava, i que fea palesa la procedencia inequívoca de Russafa o del castís barri del Carme del comerciant. D'aquells barracons o humils «paraetes» que venien la mercancia més barata solien estar en mans del valenciansparlants, com els «amos» de cavallets, barques, barracons del tir i dels demés ingenis per fer passar la estona, que tampoc arri-



baven al cimal de parlar la llengua dels senyors. En valencià parlaven aquells que venien les tremendes pilotes de cuiro que al cap d'una goma llarga, cruelment, intentaven de madurar les verdes molles del doncellatge a mans de quatre bergants o les flautetes de canya emporporida per l'anilina, d'aquelles nines enrojolades, totes plenes de bonys, les pobres, que esperaven, en camisola, la petita compradora.

Berca, nº 7: Carta a la dirección, "Cómo hablábamos antes" (primera página). Mayo, 1980.

En valencià parlaven els torraters i els torroners del barret en forma d'arnadí que tan bé anunciava llur ensucrada llamineria. Un valencià d'Alacant que ací sonava estrany, quan hieràtics i abstrets, atenien la parròquia sens deixar de bellugar els aventadors de paperets de seda, sumits en fondos pensaments o qui sap si en enrevessats càlculs sobre el valor de la mel, l'atmelló o de la canella en rama. Uns altres, més humils, en miserables tauletes o ran a terra, venien pobres lleoplies més assequibles a la magra butxaca de la crialla.

Els que anaven per comprar a la fira també parlaven, casi tots, valencià, llevant de tre o quatre families que ho feen en castellà... i quin castellà maedéu!!!

Si s'havera fet una película de tot alló, encara avui cridaria més la atenció el modo de parlar que la vestimenta, que també tenia un que hi vore, no's cregau, amb la profussió de «sacos», «xambres» i «bates» de les dónes o les bruses i els jupetins del hòmens. Era un parlar poc semblant al que avui s'escolta. Es conservava el nom propi en valencià, sens que ningú en sentir-se anomenar d'eixa mena es sentira ofés ni disminuit, i totarreu es cridaba als Batistes, als Ramonets i Bernats i no n'era cap de «feo» que a una xicota li digueren Roseta, Carme o Visanteta... Els mesos de l'any no havien perdut el nom i ningú havera gosat de dir que «Santanofre» venia en «Junio» ni que S. Josep era festa del mes de «Marzo», com ara es diu. Unicament els titulars dels noms, els sant, s'han salvat de la contumaç traducció, sens dubte per la característica manca de resposta agressiva imherent a llur condició de benaventu-

I és que dona tristor assistir al enderrocament d'una llengua veent com va perdent-se, paraula a paraula, com cauen els carreus d'un castell runos... Un dia són els mesos que perden el nom, un altre el salud tradicional del «bon dia» i fins les persones es senten ofeses en anomenar-les com a llurs sants i ara, al que's veu, s'han manprés els colors i la primera víctima ha segut el groc que ha passat a dir-se «amarillo» i també el blau escomensa a ser «asul» en boca de molts monyi-

cots. També la nostra anatomia esta sent atacada i avui el muscle és ja per casi tots «l'hombro» i fins les matèries primes «estan baix del foc», que la fusta és la «madera» fins per aquells que la traballen. Una dona es quedà esbalaida en escoltar la paraula fusta, que segons enjamai havia sentit dir, peró, com, miraculosament, no havia encara perdut la paraula fuster, va pensar que fusta vindria de fuster i no el fuster de la fusta i és molta sort que encara no coneixia el esgarrifant neologisme, «carpinter», que's com me tem que's va anomenar d'ara en avant els deixebles del patriarcan S. Josep...

El mal, peró, ja és vell, que aixó fa que siga tan dolent. En aquell temps la gent més vella i menys lletrada, no contaminada per llur aillament, parlava bé. Seguia diguent, com sempre ho havia escoltat, «església», «nínxol», «desborriar», «tomaca» o «rastell», el que la fea blanc de la burleta quan no del menyspreu dels «alfabets», que «hi ha tenien lletra» i estaven castellanizats. Tan sabuts, ignoraven en corregir als altres, que'ls que restaven parlant bé eren els qu'ells pensaven que ho feen malament. I d'aquets vells o endarrerits que seguien parlant com sempre, els fills o els sabuts dien conmisseradamente... «senyor pare, vosté parla molt d'abans...».

Avui el diriem, amb dit i suny conminatori: «papi, tu es que parles català»!!!

J. P.



Berca, nº 7: Carta a la dirección, "Cómo hablábamos antes" (segunda página). Mayo, 1980.

Contestación y clarificación

Informar, divulgar, es conveniente, necesario y un derecho inalienable de todo vecino.

Faltar a la verdad (así, tal como suena), confudir, lanzar rumores, deformar noticias, calumniar, es matar el espíritu (el suyo, claro) y eso es lo que están haciendo algunos concejales de U. C. D. en Algemesí.

Faltan a la verdad en los cinco «engendros» sin firma personal y en casi todos lo que van firmados (exceptuando al señor Asensi). Y pasamos a demostrarlo.

Lo que U. C. D. denomina «ataques» no fue sino dejar bien claro en BERCA que, si el paro aumenta a razón de mil por día, es por su mala gestión económica a nivel de todo el Estado Español.

Cuando hablan y citan el artículo 242 del Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico evidencian una ignorancia supina. Igual hubieran podido citar una frase de Sautier Casaseca. No aclaran nada.

¿Política? La suya se manifiesta en determinados bares, a ciertas horas y está basada en una campaña ininterrumpida de falacias, falsas aseveraciones, etc. La nuestra es y será gestionar, vivir cada uno de los mil problemas que tiene el Ayuntamiento, tratar de solventar a corto y medio plazo los más urgentes, pese a todos los inconvenientes que conllevan las leyes vigentes hechas a la medida de gobiernos de triste memoria.

¿Ayuda del Gobierno? ¿133 millones? Una verdad a medias es una mentira a enteras.

Si en Algemesi se recaudan 500 millones y sólo disponemos de 133 millones. Si de estos 133 millones, 93 son obligatoriamente para gastos de personal, amortizaciones gastos fijos, conservación, etc., quedan 40 millones para atender todas las necesidades.

Podemos afirmar que nunca ningún estado ayudó a ninguna corporación. Oue, cuando se atiende alguna exigencia de las corporaciones locales, no hacen otra cosa que devolver algo que no es suyo, y siempre me nos, muchísimo menos de lo que se llevaron. El Gobierno, controla la gestión. Correcto. Pero a ellos, ¿quién puede controlarlos?

Respecto al tema de las banderas y de la lengua, les acusamos abiertamente de manipular y provocar manificstamente la división entre los algemesinenses, como medio apropiado para impedir la consecución de la Autonomía. La caseña nacional no es suya, es de 36 millones de españoles, menos los que renuncian a ella. Alguno de ustedes lo que han hecho en estos años pasados y ahora, es aprovecharse de ella para sus fines particulares. Ustedes no tienen ninguna autoridad moral ni científica para contradecir a Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Buero Vallejo, Cardenal Tarancón, etc. Académicos todos ellos y Premio Nobel también el primero.

Señores, la historia no se rebate a base de insultos. En un estado de derecho, al margen de las siglas de los partidos y grupos políticos, y por encima de ellos, está el respeto que todo hombre bien nacido debe a la persona que ostenta un cargo público por elección popular. Al intentar difamarlo, van contra la voluntad mayoritaria de Algemesi y se denigran ustedes.

Por otra parte, hablan de 91 edificios de Interés Histórico-Artístico, cuando saben que en la actualidad apenas llegan a 20, y de manera provisional aún. Exigen seriedad a los demás y dicen que lo que hay que hacer es un Plan General, cuando ustedes mismos han participado conjuntamente con los demás concejales, en una reunión informativa en la que los interlocutores eran un equipo técnico de la Planificación Comarcal.

¿Por qué no dicen que el Plan General es cuestión de años, pero que mientras, para poder actuar, es preciso una adaptación del actual? Por cierto, en dicha reunión no aportaron ni un dato, ni menos una idea

Entresacando de sus «proyectos y realizaciones» señor Giner, no fue usted, sino la Comisión de Hacienda la que elaboró el proyecto de matriculación de ciclomotores y se le manifestó de palabra y por escrito (Actas del día 22-10-79 y 7-1-80). Si no es así, demuéstrelo.

Por otro lado, lo verdaderamente «lamentable» es su perseverancia en incordiar. Dice usted... «no ha comprado una entrada en su vida». Parece ser que, a más entradas, más valor tiene un hombre. ¡Sorprendente!

En cuanto a la frase «supieron aprovecharse...». Vamos a ver. Hace unos 12 años, usted y este servidor posiblemente fuéramos parejos en bienes materiales. Hoy en día, la distancia es abismal. ¿Quién ha sabido o querido «aprovecharse» más de su entorno? Digalo usted mismo.

El señor López es un caso raro. Dice que quiere servir al pueblo de Algemesí. Pero debe empezar por cumplir la Ley como todo hijo de vecino, o sea, no construir áticos sin licencia, ni haber pagado la tasa correspondiente.

El señor Ramón Naval, estoy seguro que hoy no firmaria su escrito de haber conocido el funcionamiento a fondo del matadero. Y tuvo un año para intentario. Si lo hubiera hecho sabría que el importe de la matanza de conejos no va todo directo a las arcas del Ayuntamiento, sino menos de la mitad.

Que no hay nada de 14 años aún. Que no se debe montar una cámara para poder decirlo públicamente, sino demostrar su necesidad y acertar en su emplazamiento. Que era imprescindible saber el volumen de aves y conejos sacrificados para poder valorar y tener una idea de lo que pasa en el dicho matadero.

Amigo Naval, usted cita a Calderón. Yo le recomiendo a don Miguel de Unamuno, cuando dice «mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad..., etc.».

Por último, creemos que detrás de toda esta insensata operación hay un responsable, y éste no es otro que el señor Camañes.

Su particular manera de «hacer política» está incidiendo negativamente en la convivencia ciudadana.

No se puede sembrar tanta cizaña sin recoger su parte un dia u otro. No debe tomar tan apecho el no haber llegado a ser Alcalde. Reflexiones y cambie de actitud. Su frase «coalición independiente social comunista» denota su origen. Esa insidiosa manera de tirar piedras era la que usaba hace algunos años la derecha más cerril y reaccionaria.

EMILIO MORALES

Conceial del P. C. P. V.

des dels graons

El vecino J. M. Esteve nos envía el siguiente escrito, que reproducimos:

Partiendo de elementales principios democráticos, debemos aceptar como positiva cualquier manifestación de posturas ideológicas de las distintas formaciones políticas que componen el es pectro social de nuestra ciudad, a través de los medios de difusión disponibles.

Desde esta óptica, el boletín municipal BERCA ha sido y es uno de los más consecuentes logros en formar a la opinión ciudadana, después de tan-

tos años de estulticia franquista.

Es alentador comprobar cómo la opinión pú-blica se va sensibilizando a medida que los acontecimientos locales y la dinámica municipal van descubriendo los problemas que existen en nuestra población. Problemas que durante tantos años ran resueltos de forma paternalista por ediles impuestos. Hoy va tomando cuerpo el convenci-miento de que la solución de nuestros asuntos, más o menos positiva, es tarea de todos los alge-mesinenses a través de los representantes elegi-dos por la voluntad popular.

En este contexto, es de destacar la aparición del folleto informativo de U. C. D. ALGEMESI, que sin duda conducirá a una toma de conciencia de muchos algemesinenses, como consecuencia de la polémica que indudablemente suscitará su con-

Estas líneas van encaminadas a considerar el «Comunicado de UCD sobre el tema de las bande-ras», LAS PROVINCIAS 22-3-80. Que reproduce el

citado informativo ALGEMESI. Si tenemos en cuenta los factores subjetivos que influyen en la valoración de los símbolos, es fácil llegar al convencimiento de que los conce-jales centristas han jugado fuerte en este tema a

la ceremonia de la confusión.

Vaya por delante la legitimidad de la coseña nacional, confirmada en la Constitución vigente, que ha sido acatada por las diversas fuerzas de-mocráticas con raras excepciones. Sin embargo también hay que puntualizar que la bandera del Estado español fue usurpada por la dictadura franquista para simbolizar el régimen policíaco más tiránico de nuestra historia. De todos es bido cómo en la actualidad los residuos del fran-quismo, la ultraderecha, aún instrumenta sus algaradas tomando como base de sus aquelarres un amor más que sospechoso a la enseña nacional.

Pero la cosa resulta más extravagante, al considerar el comunicado ucedista, si lo contemplamos sobre la base del deseo de autogobierno de nuestro País. Nadie se llama a engaño sobre la vocación autonomista de UCD. Andalucía es un ejemplo

sangrante. Siguiendo con la ceremonia de la confusión, es de destacar aquel párrafo en el que nos dicen «se manifiesta bien a las claras que no queremos ser catalanes». La cizaña de esta frase es de una evidencia más que preocupante. Sólo demuestra el propósito de sembrar la discordia, el desencanto y todo lo negativo que pueda desacreditar a esta democracia aun incipiente. Lamentablemente consiguen algunos efectos al atizar el ambiente cho-vinista, de una sociedad alienada por decenios de oscurantismo.

Para los demócratas valencianos, está claro como durante la larga noche del franquismo, cuando todos los derechos estaban conculcados y la lucha por la libertad era común a todos los pueblos del Estado español; la bandera cuatribarrada fue el símbolo unitario en la lucha por la libertad, tanto en nuestro País Valenciano, como en los pueblos hermanos de Aragón y Cataluña. Mientras, la señera con franja azul, bandera de Valencia ca-pital, era utilizada por los lacayos del centralismo para orquestar mascaradas de adhesión a los opresores de nuestro país, los enemigos seculares de nuestra autonomía, de nuestros derechos como pueblo libre.

Tomando el rábano por las hojas, los ucedistas continúan con la ceremonia... «Silenciosa y pacíficamente hemos visto estos días qué clase de bandera quiere la mayoría de la población». Sorprende la irresponsabilidad con que el grupo centrista arrima el ascua a su sardina, al tratar un tema tan emotivo de una manera tan frívola.

Es de dominio público que las comisiones fa-lleras deciden los adornos de las fiestas, colgadu-ras, banderines, etc., con talante apolítico. Así lo que deciden las comisiones, sirve para la jurisdicción de la falla a que pertenecen. Hubo barrios enteros, San Pío X, por ejemplo, donde todas las banderas eran cuatribarradas «catalanas» y nadie cuestionó nada ni hubo el menor incidente. En otros barrios eran señeras con franja azul, la «verdadera». La que prefiere UCD. franja azul, la

De todo esto pretender afirmar las preferen-cias del pueblo, es poco serio; más bien es una falta de respeto a la opinión ciudadana. Para valorar las preferencias en materia de símbolos, debemos remitirnos a los actos populares convocados precisamente para promocionar y exigir la autonomía. Estos actos si son válidos para determinar las preferencias de las corrientes populares. En ellos la «verdadera» con el azul de tantas connotaciones frustrantes, suele brillar por su ausen-

Señores de cualquier formación ciudadana. Los hechos que condujeron a la pérdida de nuestra soberanía como pueblo libre, se desvanecen en los recodos de la historia. Pero desde el decreto de Nova Planta, la represión contra nuestros derechos ha sido la constante de todos los gobiernos centralistas. Especial saña fue la emanada de la dictadura que hemos soportado durante los últimos cuarenta años

Por eso decía al principio, que es deseable la formulación de posturas políticas, pues de su contraste nacerá la clarificación que nos es tan necesaria.

En esta encrucijada hay que apelar con sinceridad a todas las formulaciones unitarias que contribuyan a normalizar nuestros derechos como país libre. Hay problemas perentorios que están en la mente de todos. El paro, por ejemplo, es quizás el más espinoso e inaplazable.

Nadie tiene derecho a interpretar con frivolidad o demagogia los instereses de nuestro sufrido País Valenciano. Los partidos políticos deben to-mar buena nota de estas necesidades, pues en definitiva los ciudadanos exigirán responsabilidades, dirán la última palabra. Algemesí, 7-7-1980.

J. M. ESTEVE

Berca, nº 8: Artículo de J.M. Esteve enviado a la dirección del boletín municipal. Julio-Agosto, 1980.

EDITORIAL -

AUTONOMIA

AVANT el moment històric en que, per tot arreu els pobles d'Espanya fan sentir la seua veu al Congrés i Senat, en parlant d'autonomia. Que les crisis de govern intenten resoldre's parlant d'autonomies, ens podem demanar què vol dir eixa paraula màgica que pareix el remei a tots els mals, encara que savem no està tot en ella, i com totes les coses fora del seu exacte valor, poden i de fet desencanten al poble.

canten al poble.

Què és l'AUTONOMIA? Simplement una transmissió (molt recurtada) dels poders legislatius i executius; en contades ocasions els judicials, que van a permetre que el poble valencià dispose d'un Parlament o Càmara Legislativa, composta per membres valencians, que puga fer les lleis per a nosaltres, per als valencians. I això és tot. Parlar-ne més del mateix és repetir-se, és tornar a dir: «Les lleis per als valencians ens les volem fer els valencians. Qui millor? Els imposts que devem pagar els valencians, som el poble valencià qui el deu assenyalar i saber per a què i per a qui. La contribució a les despeses general de l'Estat espanyol volem acordar-les amb ell. L'ajut per a d'altres re-

gions volem saber si hi arriva.»

Pareix que siga una cosa prou corrent, i res
de l'altre món, que tot hom vullga regir-se ell
mateix els seus interessos, els seus diners, la
seua casa, la seua vida, els seus recursos i possibilitats.

L'AUTONOMIA, en contra del que algunes veus fantasmals poden opinar, mai pot afectar a la unitat de l'Estat. No afecta als poders de defensa i relacions internacionals. Descongestiona el poder central, s'acosta més al governat i a les seues particularitats. El que pareix nor-

mal és que tot valencià ho demane, i estranya l'altra opinió. Que pot portar a eixa actuació negativa.

Els valencians tenim el dret i deure d'exigir l'AUTONOMIA més ampla, entre altres mo-tius, pel dret històric. Som un poble que fins a 1707 pertanyem a la Confederació de la Copertanyem a la Confederació de la Corona d'Aragó. Teniem les nostres lleis i una llengua oficial, i no com avui simplement tolerada. Tot i més ho vàrem perdre quan Felip V. el primer Borbó, en guanyar la Guerra de Suc-cessió (es parla de guerra i d'armes), ens va conquerir i colonitzar, i portat pel racionalis-me unificador francès, va fer el següent decret de 29 de juny de 1707: «Por derecho de conquista... he juzgado por conveniente, así como por mi deseo (vol dir perquè vull i perquè puc i pel que es vullga pensar) de reducir todos mis reinos de España a la uniformidad de unas mismas leyes, usos, costumbres y tribunales, gobernándose por las Leyes de Castilla... Como, desde luego, doy por abolidos y derogados todos los referidos fueros y privilegios..., siendo mi voluntad que éstos se reduzcan a las Leyes de Castilla.»

Davant el que érem i tentem, tan sols exigim el que és nostre, per poder bastir unes lleis, fetes per un Parlament nostre, i que ens permeteixca solucionar els nostres problemes i mantenir nostra personalitat.

Quant més ampla i ràpida siga eixa AUTO-NOMIA, més possibilitats i ventajes tindrem. Es per això que devem exigir als nostres representants que trevallen per què no ens consideren com a nacionalitat de segona, ni amb menys drets que altres pobles de l'Estat espanyol.

Algemesi, octubre 1980.



Acuerdos más importantes adoptados por el Ayuntamiento de Algemesí

ción de la calle Covadonga y plaza de La Ribera, por unanimidad.

Aprobación, por unanimidad, de gastos de costo de ejecución de la depuradora del Matadero Municipal.

Aprobación, por mayoría absoluta, de los tipos unitarios del valor de los terrenos para la exacción del impuesto sobre el incremento del valor de los terrenos para el bienio 1981-1982.

Aprobación, por mayoría absoluta, de petición a la Real Academia de la Lengua y la Historia sobre un informe de la lengua, cultura e historia de la Comunidad Histórico-Cultural formada por Cataluña, las Islas Baleares y el País Valencià.

Aprobar, por mayoría absoluta, moción de petición al señor presidente en funciones del Consell del País Valencià para la destitución de la Comisión Mixta.

Berca, nº 9: Editorial a favor de la autonomía valenciana más amplia posible. Octubre-Noviembre, 1980.

SOBRE EL CATALANISMO

La palabra catalanismo lleva una carga política que ni el más radical siquie-ra está dispuesto a apoyar programa de gobierno alguno que atente contra la libertad de Valencia y la independencia de sus gentes; es más, los grupos más catalanistas son los que más altas cotas de autogobierno reclaman para el pueblo valenciano.

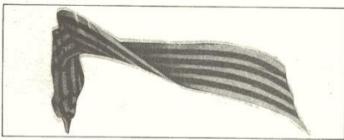
El catalanismo no es más que una postura cultural de fidelidad a la his-toria y aceptación de las indicaciones de la Universidad. Hoy se llama catalanistas a quienes son fieles a los acuerdos ortográficos que en Castelló tomaron, en el año 1932, los valencia nistas de la época para normalizar nuestra lengua y evitar el riesgo de desmembración y desaparación que ha sufrido a lo largo de la historia. Baste recordar el "hable usted cristiano" posterior a los acuerdos de Castelló para darse cuenta del acierto de estas gentes y de la necesidad de su esfuerzo.

Antes de discutir, sentirnos ofendi-dos, colonizados, absorbidos o ¡Dios sabe qué!, convendría que escucháramos o leyésemos a la gente de Andorra, l'Alguer, les illes Balears o Catalunya, Esta serena experiencia, darnos satisfacción y alegría, nos de-mostraría que es más lo que nos une que lo que nos separa; veríamos que tal como aclaró la Junta de la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia en sesión del 30 de junio de 1978, hablamos una misma lengua y que la riqueza de matices de cada lugar no hace sino enriquecer un patrimonio común que no debe ser roto en pedazos por ansias de estúpido protagonismo.

Entonces..., ¿de dónde ha surgido este follón que nos separa, nos hiere impide nuestra convivencia civil? Sencillamente, frente a esta postura cultural, existe una posición que utiliza métodos tas y que recibe el nombre de anticatalanismo.

Los anticatalanistas tienen en común con los fascistas la exaltación de los instintos primarios del ser humano (sentimentalismo y violencia) y manipulación de cara a la consecución de unos objetivos políticos claramente antidemocráticos. Basan su actuación en la descalificación de todo aquel que no asuma sus criterios y en la utilización del sentimentalismo y la exaltación de las personas para crear un clima de violencia en el que la razón no tiene cabida.

Lo triste es que se ha arrastrado al anticatalanismo a gentes de buena fe a quienes no debemos culpar por su falta de cultura. Gente que basa su



actuación como valenciano en la intuición y que a fuerza de vivir la valencianía no ha podido pararse a reflexionar sobre lo auténticamente valenciano y que en su intento, por defender lo nuestro, no hace sino renunciar a una cultura que no acaba sino que empieza en el folklore fallero y el sainete po-

Parece ser que los valencianos teníamos obligación de odiar a los catalanes, como los algemesinenses de bíamos tener manía a los de Alzira; nadie sabía el porqué, pero allá por los años 50, todos los chavales asumíamos esta realidad con asombrosa disciplina ello cuando comprendí que ser catalanista no era ser antivalencianista sino todo lo contrario, fui el primer sorprendido.

Pero no podemos seguir jugando; la niñez quedó atrás y nuestra postura no puede ser aquélla. No debemos tolerar nostalgias abortantes, el País Valencia es y debe ser fecundo y alegre a costa de nuestro esfuerzo, un esfuerzo que tiene que ser generoso para poder barrer intolerancia e imcompren-

El odio dificilmente hara posible que Valencia sea el futuro de esperanza de quienes trabajamos y vivimos en ella. Mala manera de "hacer país", es la que se basa en hacer "pintadas" insultantes contra una región española, región que imagino asombrada al obser-var a este País Valencià convulsionado por el politequeo de ciertas personas, algunas de las cuales por haber desem-peñado cargos políticos de trascendendurante el franquismo podido hacer mucho por Valencia y no supieron, o no quisieron hacerlo, y ahora dicen querer defender la valencianía.

El desconcierto de un pueblo de buena gente que es traicionada día a día por quienes esgrimen la defensa de la auténtica valencianía, a contribuido a que nuestra trayectoria civil haya carecido del resplandor que sería me-nester en este país de la luz que nuestro Sorolla supo captar en sus obras.

Tal vez alguien pensará que estas reflexiones debería haberlas escrito en valenciano. También yo lo pienso. Pero sucede que he sido educado en castellano y carezco de fluidez para expresarme cuando escribo en valenciano Esto lo digo para significar, todavía más la necesidad que tenemos de normalizar nuestra cultura para que nuestros hijos, además de sentirse enraizados en nuestras costumbres tipismo, participen de un legado cul-Para ello tural que nos pertenece. tenemos que conseguir que en las escuelas se eduque en nuestra lengua además de enseñar a hablarla y escribirla con corrección; sólo así contribuiremos a que nuestra cultura alcance la dignidad que merece.

Defendamos lo que nos une, defen-damos nuestra cultura, no con cadenas, navajas e insultos, sino en la reflexión y el estudio. Que nuestra esperanza en Valencia no se vea rota por la violencia, la intolerancia, la incultura y las ansias de mandar de unos pocos.

JOAQUIM BUENO ALTABELLA

IMPORTANT

El fet de publicar-se en BERCA un escrit, no vol dir que la redacció s'identifique amb el contingut de l'esmentat text, que deixa a la responsabilitat exclusiva del seu autor.

La Constitución Española, en su artículo 20, 1-a), reconoce el derecho a expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones

Berca, nº 15: Artículo de opinión de Joaquim Bueno acerca del conflicto identitario. Enero-febrero-marzo, 1982.

Punt de mira (opinió)

Sobre el reparto del BERCA



Soy un ciudadano que tiene un sueldo fijo pero modesto, por lo que nuestra
familia tenemos que hacer algún que otro
sacrificio para llegar a fin de mes. Aún así,
viendo cómo otras personas están en
paro, sin tener los recursos suficientes
para poder subsistir, nos sentimos, si no
satisfechos, sí conformados. A mí no me
vendría mal un pluriempleo, pero no lo
considero justo porque quizás de esta
manera le estoy quitando la oportuniad
de poder ganar unas pesetas a otros que
no tienen nada.

Por el motivo anteriormente expuesto, no me parece bien que el reparto del Boletín de Información Municipal «Berca» lo realicen personas que tienen ya un sueldo fijo, concretamente empleados del Ayuntamiento (guardias municipales). Yo sé que a ellos nos les viene mal este pequeño sobresueldo y que se lo ganan con su trabajo; pero no creo que sea justo mientras haya tantas personas, muchos de ellos padres de familia, que no tienen un medio de vida. Pienso también que el Ayuntamiento debe ser el primero en dar ejemplo y administrar el dinero de todos de la manera más justa.

Espero que esta carta le haga reflexionar y obre segun su conciencia.

Atentamente:

J. M



Comentario a la Semana Taurina

El motivo de esta carta, aun sabiendo de antemano su difícil solución, es comentar las molestias que, año tras año, causan algunos grupos de personas, que por hacer su propia juerga ensucian, golpean, gritan a destiempo, etc. etc., sin reparar en niños, ancianos y demás gente que va a ver el espectáculo. Y si algún afectado protesta, mi consejo es que se marche, porque es inútil hacer razonar a estos grupos de insensatos, a quienes discutir les hace entrar más de lleno en su propia juerga.

Por eso sugiero que las autoridades competentes en la materia tomen medidas firmes para que esta semana tan singular no se convierta en la diversión de unos pocos y en la desesperanza de una mayoría.

J. M. P. M.

NOTA ACLARATORIA: Informamos que la responsabilidad del orden público corresponde a la Comisaría de Alcira.

Anatomía de una esperanza



En el anterior número de «Berca», el afiliado al PSOE, Vicente Castell Borrás, anatomizaba la derrota de los socialistas de Algemesí en las elecciones municipales pasadas. Es muy posible que el citado compañero no analizase en profundidad las consecuencias que su artículo podía acarrear a la totalidad de la imagen del partido; aunque el PSOE, partido esencialmente defensor de la libertad en cualquiera de sus formas, entre ellas la

libertad de expresión, por artículos como éste del compañero, se ve dañado por una errónea y singular visión de hechos que no reflejan la realidad interna del partido. Es de suponer que los ciudadanos de Algemesí hayan hecho su análisis de los resultados electorales; cómo no, la Agrupación Socialista de Algemesí también los ha realizado, y sintetizándolo son varias las razones que concurren en nuestra situación minoritaria en la actual corporación Municipal.

Es de todos sabido que las elecciones locales revisten de unas características diferenciales de las generales y autonómicas, pues si bien en las dos últimas, el PSOE obtuvo en nuestro pueblo la mayoría absoluta, porque los ciudadanos optan por un programa y por unos principios ideológicos, en cambio en las locales se opta por nombres conocidos, y en el caso de Algemesí lo hizo por la figura de un hombre, D. Juan Girbés, que consolidada su figura como alcalde, al ser la primera corporación democrática presidida por él la que abrió el Ayunta-

miento al pueblo, se entendió como el único intérprete genial capaz de llevar a cabo la gestión municipal; frente a ello los socialistas ofrecimos un programa electoral confeccionado por colectivos, que aún no siendo todos afiliados al PSOE compartían nuestro proyecto de cambio y que aportaron la opinión popular, lo cual expresa nuestra actitud abierta a todos los ciudadanos, así como un equipo de candidatos capaces de llevarlo a término.

Pero no es suficiente, a pesar del trabajo realizado, si no mantenemos el espíritu abierto que en un principio y a través de los colectivos logramos; es por ello, y como práctica cotidiana de crítica interna lo que nos lleva a un análisis de los errores, que se eligió una nueva Ejecutiva Local, cuyo objetivo, es hacer de esta agrupación socialista una organización unida, más abierta y con mayor arraigo en nuestro pueblo.

Por todo ello nuestra esperanza en un futuro en donde la presencia socialista en el Ayuntamiento sea mayoritaria, se verá consolidada a través de nuestro trabajo cotidiano, tanto en el Ayuntamiento como minoría que intente cumplir con nuestro programa, como en aquellas instituciones y colectivos, es decir er. la calle, aportando todos nuestros esfuerzos para elevar a Algemesí al lugar que por su importancia debería estar. Esta es nuestra esperanza y nuestro compromiso.

Comissió Executiva Local PSOE-ALGEMESI

30 BERCA

Berca, nº 18: Artículo de la ejecutiva del PSOE-Algemesí analizando las elecciones. Agosto-septiembre, 1983.

-I el cas Emili Morales?

-Entenc, des del primer dia, que l'Ajuntament és una empresa de Serveis i ha de tenir una afectivitat. Quan entra una Corporació ha d'acceptar una organització administrativa prèviament establerta i configurada, i ha de dinamitzar-la. Per a dur a terme això, ja es parlà a l'anterior Corporació i en aquesta s'ha fet, que hi hagués una persona fora casa coordinant l'actuació de tot el personal laboral d'obres i serveis públics. I, dins de casa, que coordinàs el funcionament dels distints departaments de 'Administració, independentment del cap legal de personal que és el Secretari, seguint les instruccions de l'Alcaldia. En definitiva, controlar que es fa tot puntualment i com cal perquè l'Ajuntament funcione exactament igual con una empresa de Serveis. S'ha buscat la persona idò-Respecte al personal d'obres i serveis, havia de conéixer el funcionament de l'Ajuntament, estar dispo-sat a dedicar tot el temps i conéixer el treball que està fent-se. La persona amb possibilitats i experiència, per haver treballat en la construcció i formar part de l'anterior Corporació, era Emili Morales. S'ha buscat l'efectivitat i res més. Dins de casa, havia de ser un membre de la Corporació, i que per això tingués una autoritat. D'altra banda, que fos expert en la gestió d'una oficina. En aquest cas era Joan Vicente Llàcer la persona que tenia l'experiència adequada, en el seu treball i en l'Ajuntament.

—I els edificis? L'Ajuntament està reparant tres edificis (el Conservatori, el Centre Cultural i el Convent). No seria més adequat acabar-ne un, i, després, manpendre els altres?

—És un problema d'escala de valors. És preferible que puguen funcionar moltes coses sense massa comoditats que no que n'hi haja una sola, esplèndia i luxosa. El que és vol és arribar a fer-les funcionar totes en les condicions adequades.

-El Lliberal?

—La concessió d'ajudes per a la preparació, corresponents a la part proporcional de la qual és propietari l'Ajuntament, ha suposat una acceleració en la solució del tema. Ja que la resta de propietaris han d'optar entre vendre les accions a l'Ajuntament o aportar la quantitat que els corresponga proporcionalment al número d'accions.

-Casa del Poble?

—Està pendent la resolució d'un contenciós amb l'Administració. La idea de l'Ajuntament és convertir-la en Casa del Treball, amb la instal·lació d'una "Oficina de Empleo", un lloc social per als treballadors, un saló d'actes i distints departaments per als sindicats. Es consultarà amb les centrals sindicals implicades i pense que arribarem a un acord.

—Ens caurà el campanar?

— No! Des que "el Estado próvido y paterno en 1980 acordó la restauración del Campanario de Algemes!". El dia tretze d'octubre es presentarà l'empresa adjudicotaria a restaurarlo. Però, fetes les deduccions per honoraris d'arquitecte i aparellador i benefici industrial, sols queda un pressupost de tres milions i escaig; i ara cladrà pressionar per tal que no es limiten a "anviar-mos la veleta".

-Per a quan el nou Ajuntament?

—El concurs d'idees eixirà enguany, estan les bases preparades i queda pendent la constitució del tribunal. Esperem que per al primer trimestre de l'any que ve puguem ja seleccionar el que es farà.

-NUCLEAR?

—Sols ens queda una postura testimonial, ja que està previst col·locar-li l'espoleta a Cofrents el proper dinou d'octubre. L'Ajuntament té previst redactar un

manifest, declarant zona No-nuclear el terme d'Algemesí, el qual es debatra al pròxim Ple.

— Què passa amb les reiterades denúncies judicials que contra vosté s'han presentat?

—A pesar del que s'ha publicat al "diari", únicament s'ha seguit un procediment, a instància de part, per l'assumpte dels xiquets estos de les cocacoles i tot això, en contra meua. Que s'hagen presentat denúncies? Pot ser que es presenten barbaritats. Ara bé, eixes denúncies no han estat admeses, procediment, sols se n'ha seguit en una. Ara, que sí que hi ha un sector de persones que té un odi cerval i hi ha una persecució com si fos a una fera. Això es ben palpable. Jo sols pregunte: per què?

- Fins a quan aguantarà les campanyes de despres-

tigi de determinada premsa?

-Sols fins quan arribe el moment adequat.

—Se sap que les relacions amb la Policia Municipal són molt conflictives. Què té a dir l'Alcalde d'este tema?

 La Policia Municipal és un sector autònom de l'Ajuntament, que ha de complir aquelles funcions o mis-



sions que aquest necessite i l'Alcaldia ordene, no en té d'estereotipades, i que té un cap que ha de coordinar-la, ordenar-la, mantindre la disciplina i fer-la funcionar. L'Alcaldia no està per anar pensant detalls de funcionament, sinó que té una altra mena de problemes organitzatius, d'administració general i de relacions amb els altres organismes oficials, com Govern Civil, Diputació, Generalitat i Ministeris. Ara, el fet que no s'haja sentit el "mando" — i si no hi ha una personalitat molt formada i definida— ha fet que la qüestió vaja desbordant-se i s'arribe a unes situacions que quan es detecten són un poc dures de retornar a la normalitat. En eixa situació ens trobem i cal actuar amb l'energia i, al mateix temps, la prudència que ha de tenir una administració municipal.

-El millor d'aquests anys?

—La resposta, înesperada, del poble en les últimes eleccions municipals i la col·laboració demostrada pels companys de candidátura tot aquest temps.

-El pitjor?

—El problema aquest que ha eixit de la Policia Municipal, ja que, des que entrà l'antiga Corporació, la situació ha canviat radicalment pel que fa als horaris, retribucions, atencions, i s'ha procurat atendre al màxim tota necessitat de mitjans i equipament. En el curt termini de quatre anys han tingut moltes millores i la reacció és totalment inadmissible i incorrecta, i també preguntaria: per què?

Fins ací l'home i les seues respostes.

Col·lectiu quatre B.

BERCA 23

Berca, nº 19: Entrevista al alcalde Joan Girbés donde habla del problema con la policía. Octubre-noviembre, 1983.

Cuando don Joan Girbés Masià llegó a la alcaldía de Algemesí, en 1979, tras las primeras elecciones democráticas municipales, sabía que, como máximo responsable de la Corporación, tendría que organizar un equipo capaz de llevar a cabo una serie de actuaciones, siendo una de ellas la de dotar a Algemesí de una policía que sirviera a los ciudadanos y se adaptara al nuevo ordenamiento democrático, lo que despertó no pocos recelos entre algunos miembros de la plantilla, a pesar de las mejoras económicas, muy por encima del aumento del nivel de vida, como podrán ver en el siguiente cuadro comparativo:

SARGENTO

1982 Años 1979 1980 1981 1983 Ingresos 41.194 50.175 61.000 75.000 82.518

CABO

Ingresos 39,663 43,549 49,000 62,000 67,721

GUARDIA

Ingresos 33,622 37,006 44,000 58,000 63,489

A las cifras citadas hay que aumentar las ayudas familiares y la antigüedad (trienios), si los

Jornada semanal hasta 1979: 48 horas. (A partir de dicha fecha, 6 de las 48 horas se pagaban como horas extras, a fin de equipararlos a los demás funcionarios.)

Jornada semanal a partir de 1982: 42 horas. En dicha jornada se contemplan 20 minutos diarios para almorzar.

Dentro del plan de mejoras mencionado, el Ayuntamiento, con el objeto de posibilitar una óptima condición física, decide pagarles unas clases de defensa personal. Durante 1982, asisten un promedio de 19 policías, cifra que en 1983 se rebaja sensiblemente, asistiendo tan sólo una media de 7 guardias. La Corporación solicita los servicios de un sar-

gento de la Policía Municipal de Valencia a fin de conocer la situación de nuestra plantilla y organi-zar unas clases de perfeccionamiento. El número de asistentes fue disminuyendo, hasta que al final se quedó materialmente solo. El recelo y la suspicacia inicial van transfor-

mándose en malestar, sobre todo cuando se abren expedientes para comprobar las actuaciones concretas de algunos policías en el desempeño de sus funciones. Los expedientes son, en definitiva, un medio para clarificar actuaciones, que pueden o no

ser objeto de sanción, El 31 de mayo pasado, el señor alcalde, haciendo uso de las facultades que le otorga la Ley de Régimen Local, decide retirar las armas a los policías municipales que realizan servicio en los turnos de día, quedando las armas depositadas en el retén para casos de emergencia, mientras que la patrulla rural y el servicio de vigilancia nocturno siguen utilizándolas.

La medida tuvo una rápida respuesta. Se inicia una campaña de prensa contra la figura del alcalde, a quien se intenta desprestigiar sin ningún tipo de reparos, aunque para ello se tengan que publicar noticias tendenciosas o falsedades claramente



LA OTRA CARA

RESPUESTA A UNA CAMPA

manifiestas, que justifican una acción judicial con-

tra sus autores. El 1 de junio, el periódico «Las Provincias» publica un artículo firmado por Baltasar Bueno, quien, entre otras cosas, dice: «La Policía Munici-pal, desarmada por su actual alcalde, Juan Girbés Masiá, se ve sometida a un mayor cerco asfixiante, entretejido de las formas más soficiticadas, que le impide actuar con eficacia al servicio del pueblo.»

El mal llamado periodista Baltasar Bueno tiene una mente calenturienta. ¿Pretende afirmar que el alcalde está tejiendo un cerco en torno a la Policía Municipal y que éstos no pueden, por dicho motivo, servir a los ciudadanos? Y sigue más adelante: «Mientras en este país

se da toda clase de facilidades al delincuente (isin comentarios!), en Algemesí se desarma a la Policía Municipal, haciendo imposible una mejor defensa de la vecindad y dejando sin protección a los pro-pios agentes, que tienen que enfrentarse con todo tipo de individuos tirados en la calle o lo que

¿Se ha creído ese señor que Algemesí es una ciudad sin ley, de esas que salen en las películas de vaqueros? Está claro que no conoce nuestro pueblo y que es demasiado dado a la fabulación.

Luego, icómo nol, hace un comentario falso del alcalde cuando dice: «...por los datos que poseo, está sometido a tres procedimientos judiciales». Lo han engañado. O es que miente a sabiendas. Lo cierto es que no se molestó en venir a Algemesí a contrastar opiniones que le hubieran ahorrado el ridículo. Lo cierto es que sólo tuvo una demanda judicial, que explica con una versión **muy** sesgada y que vamos a rectificar/aclarar en cie tos detalles.

Los agentes realizaron un largo y detenido servicio y lograron descubrir a los autores de un hurto de bebidas (refrescantes, añadimos). En dicho hurto estaban implicados 23 menores (lo que usted no dice es que la mayor parte eran niños de 9 a 12 años). Los agentes entregaron el informe al señor alcalde y en el mismo hacían constar por escrito que el caso no se diera por concluido, ya que se seguirían las averiguaciones para intentar descubrir a los autores de un robo de bebidas de un autobús habilitado como bar. El señor alcalde retuvo, pues, el informe por voluntad expresa de los policías. Y así quedó aclarado el día del juicio, a pesar de las declaraciones contradictorias de los guardias. «El señor alcalde se sentó en el banquillo de los acusados», como expresó con tanta alharaca en su periódico. **Y el señor alcalde salió absuelto**. Y el mal periodista no comentó el fallo del juicio; prefirió callarse, demostrando con su silencio su falta de objetividad.

En el periódico «Levante» de 16 de junio, José M.* Vargas Carrillo y José M.* Castell publican una carta en la que manifiestan su descontento por haberles sido retirada el arma, viéndose discriminados en «su verdadera función, puesto que es frecuente se les encargue a los guardías hacer servicios de alguacil, poner o quitar señales de trá-

Berca, nº 20: Noticia explicativa del conflicto entre el gobierno y la policía (primera página). Diciembre, 1983.

DE LA MONEDA

CONTRA NUESTRO ALCALDE



fico o incluso hacer de celador en el ambulatorio y otros muchos servicios que se salen de la esfera de la función de la Policía Municipal, olvidándose de la función específica, como es la vigilancia y ordenación del tráfico, hacer cumplir las ordenanzas municipales, las leyes constitucionales... Con todo ello, el guardia llega al extremo de no saber a que atenerse, con el consiguiente deterioro de su imagen como profesional, ya que el ciudadano no se ve atendido y servido como se merece.»

Conviene aclarar que la plantilla actual de la Policía Municipal cuenta con un sargento, tres cabos y 27 guardias; en el 24-11-83 se aprobó crear 2 nuevas plazas de guardia, por lo que pronto sumarán un total de 33, número sensiblemente superior que en 1979, mientras que Algemesí apenas ha sufrido aumento demográfico durante el mismo período de tiempo. Dicho aumento de plantilla tendría que repercutir en un mejor servicio a la población. ¿Saben esos señores que se les paga con el dinero del contribuyente? ¿Saben también que la Corporación, con su alcalde al frente, ha sido elegida por el pueblo entre otras cosas para que defienda sus intereses y administre sus recursos?

defienda sus intereses y administre sus recursos? Parece que tienen un encomiable interés por servir al ciudadano. ¿Acaso no sirven al pueblo cuando por necesidad realizan cualquier diligencia, quitan o ponen señales de tráfico o realizan las funciones de celador en el ambulatorio para que los ciudadanos puedan recibir asistencia sanitaria las 24 horas del día? Según la ley vigente (y ellos lo saben perfectamente), los miembros de la Policía Municipal deben cumplir cualquier servicio que ordene la autoridad.

El 17-6-83, en «Noticias al día», José M. " Vargas Castillo declara: «El alcalde, que personalmente es un buen hombre, pero profesionalmente un desastre, está abusando de nosotros, nos usan para servicios que no son propios de un policía municipal. Nos tienen como recaderos, de ayudantes de bomberos, de colocadores de señales de tráfico en las calles cuando hay alguna eventualidad, etc. Está claro — sigue— que lo hace dentro de la ley... pero, un policía ha de estar al servicio del ciudadano y no de criado de los concejales »

ciudadano y no de criado de los concejales.»

Vayamos por partes. El señor Vargas afirma que el señor alcalde profesionalmente es un desastre. Cuando se presentó a las primeras elecciones municipales democráticas, encabezando la lista de IPA, ésta resultó ser la candidatura más votada, lo que le valió ser elegido alcalde de Algemesí. Cuando al término de su mandato decide presentarse de nuevo, consigue el apoyo de más del 60% de los electores y su candidatura obtiene 14 de los 21 concejales (mayoría de 2/3). Es de dominio público que la fuerza electoral de IPA residía fundamentalmente en el cabeza de lista, don Joan Girbés Masià. Y si el pueblo lo votó mayoritariamente, no sería por considerarlo un desastre, como se afirma, sino por todo lo contrario.

También afirma que el señor alcalde está abusando de la Policía Municipal, para, posteriormente, reconocer que, en todas las decisiones tomadas, el señor alcalde está dentro de la ley. ¿Dónde está el abuso? ¿Acaso no se está abusando de la paciencia del señor alcalde y la de sus colaboradores, que no tienen por qué aquantar sus insultos?

¿En qué se basa el señor Vargas para afirmar que los concejales utilizan a los policías como criados? No conocemos ni un solo caso en que un concejal haya utilizado a un guardia para resolver algún problema o realizar alguna gestión de tipo personal, y si lo hubiera, no dejaría de ser pura

anécdota.

El 11-9-83, se hace pública la decisión de los 25 militantes de la Asociación de la Policía Municipal de Algemesí de pedir por unanimidad la dimisión del alcalde, «por discriminación total y dictatorial... y por el abuso de autoridad al dar órdenes injustas». Se comenta, asimismo, que «los problemas con la alcaldía vienen de hace años y por dos motivos fundamentales: primero, por haber multado los guardias los vehículos mal aparcados de una comitiva en la que había dos coches de ministros de la UCD y, después, por la detención de una persona que fue trasladada a Alzira siguiendo la reglamentación oportuna».

El primer punto es totalmente falso. En cuanto al punto segundo, conviene explicar que el expediente incoado al guardia Germán Olivet se debió a una desobediencia. El señor alcalde, de acuerdo con la normativa vigente, tenía ordenado que no se trasladara a ningún detenido fuera del término municipal. Todos los guardias eran sabedores de esa orden y el señor Olivet hizo caso omiso.
El 13-10, se vuelve a insistir una vez más en el problema de los expedientes, manifestando que

El 13-10, se vuelve a insistir una vez más en el problema de los expedientes, manifestando que los mismos han sido incoados por motivos absurdos, y se repite por enésima vez que la fricción entre la Policía Municipal y parte de la corporación perjudica al vecindario. Estamos totalmente de acuerdo.

La nota folklórica aparece el 23-10-83. Los guardías, por propia iniciativa, organizan un homenaje a un vecino de Algemesí por su actuación en la riada del 20-10, lo que nos parece muy bien. Lo que ya no nos parece tan bien es que unos señores, que habían pedido la dimisión del alcalde recientemente, lo invitaran a un acto organizado por ellos. ¿No creen que el detalle toma tintes de humor negro? Para colmo, aún tienen la desfachatez de que jarse de que el señor alcalde ni asistió al acto, ni se excusó.

¡Ahl, se nos olvidaba decir que el autor de la noticia fue el bueno de Baltasar, perdón, Baltasar Bueno, ¡Sin comentarios!

El 30-10 aparece una nota en prensa en la que se dice que la Comisión Permanente decide (por unanimidad, añadimos) expedientar al señor Vargas Carrillo por dirigir un escrito a los miembros que la forman, tachándoles de injustos y poco democráticos por haberle denegado un anticipo de sueldo. Totalmente cierto.

A la hora de cerrar el presente comunicado, los componentes de *Independents per Algemesi* (IPA) hacemos las siguientes consideraciones:

hacemos las siguientes consideraciones:

1. Manifestamos nuestro apoyo total a la gestión del alcalde al frente de la Corporación.

2. Compartimos cuantos planteamientos tien-

 Compartimos cuantos planteamientos tiendan a mejorar los servicios municipales, que redundarán en un mejor servicio a los vecinos de Algemesí.

Berca, nº 20: Noticia explicativa del conflicto entre el gobierno y la policía (segunda página). Diciembre, 1983.

Roig y de la apertura de la calle de Albalat hasta la placeta del Carbó. El Ministerio de Educación y Ciencia, a instancias del municipio, ha construido dos nuevas unidades es-

colares para el Colegio Salvador Andrés.

Durante este período han proseguido las obras de recuperación de las pasadas catástrofes: La reconstrucción de la Plaza de Alicante (subvencionada por las Fuerzas Armadas de España); remozamiento de la Ermita de San Onofre y Cementerio viejo; recuperación del Polideportivo Municipal de l'Albotaina; acondicionamiento de la Biblioteca Pública Municipal y del Centro Cultural Jaime I (antiguas Escuelas, a donde se ha trasladado el Centro Musical Joan Baptista Cabanilles); la iniciación de las obras del Casino d'Algemesí, y, finalmente, el conjunto de actuaciones en infraestructura cuyo mayor exponente es el nuevo colector en construcción desde el Polideportivo hasta la acequia de la Cubella.

Con esperanza comenzamos este año, pues ya han sido adjudicadas las obras de un tramo de pretil del Magro desde el puente de la carretera de Alzira a la pasarela de los Maristas, la primera fase de la avenida de la Generalitat y nuevos nichos en el Cementerio.

Sin embargo, la tarea puntera del presente año va a consistir en la propuesta de aprobación del Plan General de Ordenación Urbana, por el que Algemesí se situará dentro de las exigencias del ordenamiento jurídico en la gestión urbanística; con ello se dará término a las actuaciones que con carácter previo y para cubrir el vacío existente, hubo de arbitrar con el PERI de protección del casco antiguo y la adaptación a la Ley del Suelo del plano de alineaciones de 1959.

Finalmente, omitiendo en beneficio de la brevedad la programación inicial del presente ejercicio, me veo en la obligación de efectuar una declaración pública para gene-

ral conocimiento.

El pasado 20 de noviembre y sobre las ocho de la tarde, encontrándome ausente, en la plaza Mayor de Algemesí se dispararon tracas por ex-policías municipales, luego se descorcharon botellas y repartieron puros. Al público extrañado que preguntaba, se le contestaba que habían destituido al alcalde, quien había huido de la ciudad.

El día 22 de noviembre la prensa daba noticia del procesamiento del alcalde de Algemesí, tanto la de Valencia como la de Madrid y Barcelona. Amplia difusión a la noticia

se dio por las emisoras de radio.

En la segunda mitad de diciembre se me notifica auto de procesamiento por los presuntos delitos de infidelidad en la custodia de documentos y usurpación de atribuciones judiciales, a consecuencia de la querella criminal interpuesta por la Asociación de la Policía Municipal de Algemesí, formada por algunos miembros de la plantilla local junto con otros que fueron separados de la misma.

El proceso judicial tiene por objeto el esclarecer si se ha producido conducta delicti-

va susceptible de ser castigada.

Según mi leal saber y entender, mi actuación en el cargo que desempeño, dentro de las limitaciones humanas, es clara y correcta; tengo la conciencia bien tranquila y no te-

mo el afrontar un proceso.

Son reprobables los insultos, calumnias y difamaciones que se vienen esparciendo en los medios de comunicación así como en público y privado, con las vejaciones que conllevan para mi persona e, indirectamente, para el cargo que ostento y ciudad que represento.

En mi opinión, todo ello constituye una toma de pulso a nuestro sistema legal: ¿Puede un grupo, mediante maquinaciones, conseguir la inhabilitación de aquel a quien le ha sido encomendada la autoridad?

¿Pueden quedar impunes quienes ostentosamente pisotean a la autoridad legalmente establecida?

JOAN GIRBÉS MASIÁ

Berca, nº 25: Editorial donde Joan Girbés explicaba sus procesos judiciales. Noviembre-diciembre, 1984.

A LOS VECINOS DE ALGEMESI

El Ayuntamiento de Algemesí está sufriendo, desde que es elegido democráticamente por los vecinos, una serie de violencias, insultos y calumnias, que se centran fundamentalmente en la persona del alcalde...

- Explosión de una bomba incendiaria en el domicilio de Juan Girbés.
- Aparición de frecuentes pintadas injuriosas.
- Incendio y destrucción del coche del sargento accidental de la Policía Municipal, señor Talens, por el hecho de ser demócrata.
- Destrozo de siete hanegadas de plantones de naranjos propiedad de Juan Girbés.
- Recepción de llamadas telefónicas y escritos anónimos amenazantes.
- Disparos con rifle contra el domicilio de Juan Girbés.

Ninguno de estos hechos ha sido aclarado y permanecen en la más completa impunidad. Exigimos a las autoridades gubernativas que tomen medidas eficaces para que los autores de estos delitos sean descubiertos y procesados.

En estos últimos días, la Corporación Municipal ha vuelto a sufrir las agresiones antidemocráticas centradas en la persona del alcalde.

Un sector de la Policía Municipal, en su mayoría procedentes de la época de la dictadura, ha difundido a través de la prensa y la radio una serie de falsedades y calumnias y ha celebrado con desvergüenza y fanfarronería estos hechos tan indignos.

Condenamos esta campaña difamatoria por las razones siguientes:

PRIMERO: Porque las acusaciones que se lanzan son totalmente falsas.

SEGUNDO: Porque están lanzadas por individuos de dudosa moralidad contra una persona de reconocida honradez y valía.

TERCERO: Porque estamos de acuerdo con los cambios que esta Corporación Municipal está realizando para conseguir una plantilla de policía al servicio de los ciudadanos a la vez que apoyamos la actuación de otro sector de la Policía Municipal que sirve a los ciudadanos con eficacia y educación, cosa nunca vista hasta la contratación de los últimos guardias incorporados a la plantilla.

CUARTO: Porque es un ataque premeditado de sectores antidemocráticos contra instituciones democráticas.

Hacemos un llamamiento a los vecinos honrados de Algemesí para que expresen su solidaridad con Juan Girbés como persona, como alcalde y como representante electo del municipio y para que rechacen a unos individuos que están desprestigiando a nuestro pueblo.

Independiente por Algemesí (I.P.A.); Unión de Llauradors i Ramaders del P.V.; Associació de Veïns; Partit Comunista del P.V.; Esquerra Unida del P.V.; Grup Ecologista d'Algemesí; Moviment Rural d'Adults; claustro de profesores de los colegios: Ribalta, Blasco Ibáñez, Cervantes, M.ª Auxiliadora, Santa Ana; A.P.A. del colegio Cervantes y Junta de Padres colegio Santa Ana, Caritas parroquial, M.ª Auxiliadora y San Jaime; Mujeres de Acción Católica de San Jaime; Residencia de Ancianos San Vicente Ferrer; CC.OO.; equipo responsables Movimiento Junior San José; Grupo Betabara de San Jaime; Grupo Pardines; Sdad. Musical; Falla Sta. Bárbara y Taula d'Estudiants.

Berca, nº 25: Aviso a los vecinos de Algemesí acerca de la violencia contra Joan Girbés. Noviembre-diciembre, 1984.



Berca, nº 29: Portada con la *cuatribarrada*. Septiembre-octubre, 1985.

CARTA OBERTA AL SENYOR ALCALDE

Senyor alcalde: Crec que la tasca d'administrar una empresa com és l'Ajuntament és molt ingrata. Quan una persona deté càrrecs públics, com és el seu cas, a vegades és fàcil fer demagògia barata i oportunista o fer comentaris de tota mena entorn de la seua persona:

- Els d'esquerres diuen que vosté és de dretes.
- Els de dretes, que és d'esquerres.
- Els qui es consideren progres diuen que és burgés i beato.

Altres, els qui pensen com jo, creiem que Joan Girbés va més enllà de tots aquests comentaris i que és, sobretot, una persona honesta en la seua gestió municipal i preocupada per la millora i el bon funcionament de l'Ajuntament.

En la seua campanya electoral, prometé treballar pels interessos del poble. Pense que aquest objectiu l'ha aconseguit, sols cal recordar el conjunt de serveis i millores que s'han fet i que no cal enumerar, estan a la vista.

D'altra banda, ja coneixem l'abandó dels seus interessos particulars i de la seua carrera d'advocat per dedicar-se plenament a treballar pels interessos del poble.

Recorde, quan patírem la riuadapantanada, que vosté estava permanentment a l'Ajuntament, sense abandonar en cap moment la seua responsabilitat. Li va créixer la barba perquè no tenia ni temps d'afaitar-se.

Em consta que un dels objectius prioritaris per a vosté ha estat aconseguir un Ajuntament democràtic al servei de tots, cosa que no ha volgut acceptar un sector molt minoritari, que ha organitzat una campanya de calúmnies, amenaces i actes agressius contra la seua persona.

Vosté ha pres decisions que altres no les haurien preses per por a perdre els vots dels possibles electors Supose que aquells que critiquen que vosté no presentà un programa concret en la campanya electoral s'obliden que sovint els programes presentats a so de bombo i platerets en gran part no s'acompleixen, la qual cosa fomenta el desencant i el passotisme.

La societat té per costum reconéixer la labor dels qui s'han preocupat dels altres quan han cessat en el seu càrrec o quan són morts. Aleshores, arriben els homenatges, els monuments i les corones.

M'agradaria equivocar-me, però passaran molts anys fins que tornem a tenir un alcalde amb tanta dedicació al seu poble, amb tanta honestedat i capacitat de treball.

Vull acabar amb un text de Richard Bach: «Elegim el nostre món futur mitjançant allò que hem aprés en aquest. No aprenguem res, i el pròxim món serà igual que aquest, amb les mateixes limitacions a superar.»

EN TORNO AL CASINO LIBERAL, HOY CASINO DE ALGEMESÍ

A principios de siglo unos dignos ciudadanos liberales de Algemesí, entre ellos don Vicente Gomis Sabater (abuelo materno del Excmo. señor don Miguel Catalá Gomis), muy recordado por su laboriosidad y honradez como edil que fue del Ayuntamiento, tuvieron la idea de tener un local social; pero, ante el temor de contrariedades políticas, adquirieron la propiedad del inmueble «personalmente», lugar donde quedó ubicado el Casino Liberal, que fue en su época el mejor centro político, social, cultural y recreativo de la provincia.

Durante la guerra civil española (36/39) y posteriormente el tan conocido Casino Liberal sufrió muchas vicisitudes, que es mejor olvidar en términos de buena convivencia ciudadana, paz y bienestar social.

Pero desde hace muchísimos años don Miguel Catalá Gomis, honrándose de ser nieto de uno de

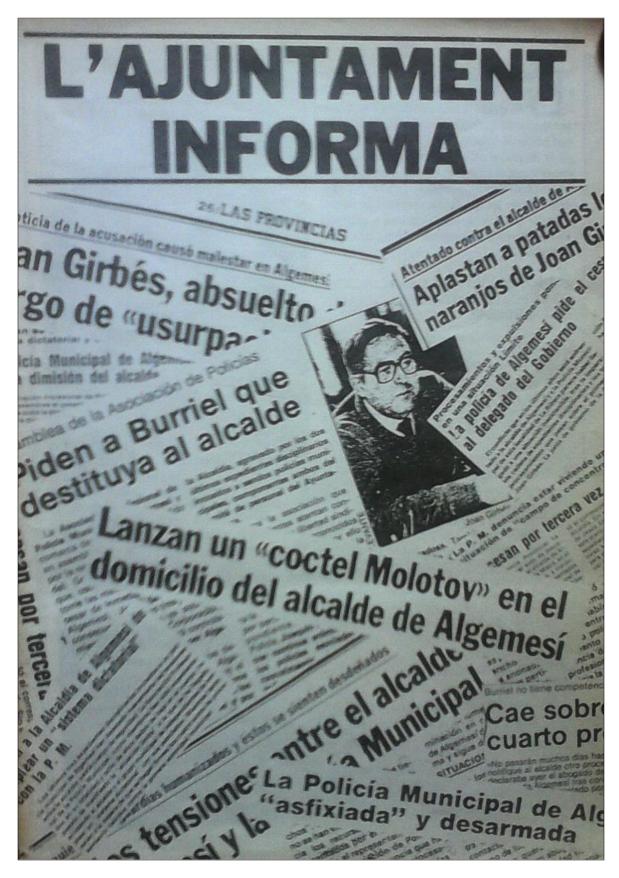


los fundadores-propietarios del Casino Liberal, lanzó con valentía y arrojo, sin temor a graves contrariedades, la feliz idea de que el casino fuese del pueblo y para el pueblo, sin ideologías políticas, como centro cultural, deportivo, recreativo, social e incluso para posibles dependencias públicas de la Administración local de la ciudad, adquiriendo la propiedad el Ayuntamiento, previo justiprecio, abonando las participaciones de propiedad a sus legítimos dueños.

Pasaron muchos años, unas ve-

ces con desprecio, otras sin interés, otras quedando «sobre la mesa» la petición de don Miguel Catalá Gomis (véanse registro de entrada y archivos de la Corporación e incluso otros antecedentes en el Juzgado de Distrito), hasta que recientemente, y en honor a la verdad, el actual Ayuntamiento, al frente de su acalde, don Joan Girbés Masiá, ha sido posible realizar ese «sueño» y Algemesí tiene la propiedad del Casino Liberal para el pueblo y del pueblo, y con los justos fines que se tenía proyectado por la sugerencia de don Miquel Catalá Gomis, nieto e hijo de ilustres algemesinenses, que se identifica como hijo espiritual de Algemesí en todos sus actos. El pueblo tiene contraida esa deuda de honor y moral con el mismo, que se hace acreedor a los honores y distinciones que el pueblo le concede por mediación de sus representantes populares y corporativos. Don Miguel Català Gomis

Berca, nº 30: Carta abierta de una vecina de Algemesí a su alcalde, mostrándole su apoyo público. Noviembre-diciembre, 1985; enero, 1986.



Panfleto informativo de IPA. No muestra fecha.



Propaganda electoral del PSPV-PSOE en 2007. Muestra las siglas de «País Valencià» al mismo tiempo que reivindica la «Comunitat Valenciana».



Propaganda institucional durante el gobierno popular de Alberto Fabra. En ella, se omite tanto la definición de Reino de Valencia (S. XIII-XVIII) como la de País Valencià durante la Transición. Es un buen ejemplo de la búsqueda del mito fundacional.

Trabajo de Fin de Máster en Comunicación, Cultura, Sociedad y Política.

Convocatoria de septiembre. Curso académico 2014-2015.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

Estudio de caso empírico.



ALUMNO: Alexis Lara Climent

TUTORA: Dra Irene Delgado Sotillos